

FILOSOFÍA PARA IRENE

JACINTO CHOZA

FILOSOFÍA PARA IRENE



THÉMATATA
SEVILLA • 2014

Título: *Filosofía para Irene*
Primera edición: Mayo 2014.

© Jacinto Choza, 2014.
© Editorial Thémata, 2014.

EDITORIAL THÉMATA
C/ Italia, 10. Valencina de la Concepción
41907 Sevilla, ESPAÑA
Tlf: (34) 955 720 289
E-mail: editorial@themata.net
Web: www.themata.net

Diseño, corrección y maquetación: JFM

ISBN: 978-84-941231-3-9 DL: SE 1056-2014

Imprime: ESUGRAF IMPRESORES
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos exclusivos de edición para Editorial Thémata. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios a cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con la autorización escrita de los titulares del *Copyright*.

*Para Ananí y para Irene,
con quienes he escrito este libro
y para quienes lo he escrito.*

ÍNDICE

Prólogo	17
Capítulo 1. Introducción.	
§1. Filosofía como afición y como profesión	19
§2. Orden y desorden del conocimiento	20
§3. El comienzo de la filosofía	22
§4. El amor a la sabiduría	23
Capítulo 2. Como entendían el mundo los hombres del paleolítico.	
La comprensión de la vida.	
§5. La caza y la comida. Agradecimiento a los cielos	25
§6. La fuerza de la vida, sus momentos, su expresión y su comprensión	27
§7. Ciframiento y desciframiento de los ritos paleolíticos. El primer mandala ..	28
§8. Contarlo bailando y saltando. La rayuela	30
Capítulo 3. Como entendían el mundo los hombres del neolítico.	
La invención del lenguaje.	
§9. Sistema social e identidad personal	33
§10. Sistema cultural y esferas de la cultura. Práctica y teoría	36
§11. Construir santuarios y construir poemas	38
§12. La piedra, la aldea y la eternidad	39
Capítulo 4. Como empezó la Filosofía. El descubrimiento de las cosas.	
§13. Hablar y escribir. Medir y calcular	41
§14. Las herramientas del pensar. Consenso y categorías	43
§15. El escenario del pensar. El orden trascendental	45
§16. Los primeros filósofos. De Pitágoras a Anaxágoras	46

Capítulo 5. ¿Por qué todo el mundo estudia a Platón (427-347 a. C.)?

El nacimiento de la geometría.

§17. La era axial. La escuela de Atenas	49
§18. El nacimiento del mundo y de la geometría	50
§19. La verdad de la belleza y el amor a la idea. El bien	52
§20. Los principios y la organización de las cosas humanas	54

Capítulo 6. Aristóteles (384-322 a. C.) y el inventario de las cosas.

§21. Reconocimiento del maestro	55
§22. El hombre y las cosas	56
§23. El inventario	59
§24. La filosofía completa	60

Capítulo 7. El descubrimiento de la libertad. Judaísmo y cristianismo.

§25. El judaísmo. Pacto, libertad y futuro	63
§26. El cristianismo. Persona, libertad y dignidad	65
§27. El reciclaje de la existencia. El perdón	66
§28. Cristianismo y cristiandad. La cultura de los occidentales	67

Capítulo 8. San Agustín (354-430 d. C.) y el descubrimiento de la intimidad.

§29. La intimidad y la filosofía de la vida. De Séneca a San Agustín	69
§30. Torbellino existencial. "Hazme casto, Dios mío, pero no ahora"	70
§31. El juego de la libertad	72
§32. La interpretación de la historia	73

Capítulo 9. La gran organización. Santo Tomas de Aquino (1225-1274).

§33. Segundo nacimiento de Europa	75
§34. Dios y la creación del mundo y de los ángeles	77
§35. El hombre y la sociedad	78
§36.- La redención. Todo está en su sitio	79

Capítulo 10. El descubrimiento de la razón. Descartes (1596-1650).

§37. Lo que se puede medir	81
§38. El saber nace y vive en su casa, que es la razón	83
§39. Los controles de calidad del conocimiento	84
§40. El yo y las maquinias	85

Capítulo 11. La invención de la ciencia. Cómo los hombres se emborrachan con ella.

§41. Observar y calcular. Galileo (1564-1642)	89
§42. Extrapolar y generalizar observaciones. Newton (1642-1727)	90

§43. ¿No hay una armonía universal? Leibniz (1646-1716)	92
§44. Cómo los hombres se emborrachan con la ciencia	93

Capítulo 12. El descubrimiento del consenso. Locke (1632-1704), Hume (1711-1776) y Adam Smith (1723-1790).

§45. El ‘empirismo’ es el esfuerzo por creer solamente lo que uno ve	95
§46. El consenso. Más vale ponerse de acuerdo que tener razón	97
§47. Un camello es un caballo diseñado por un comité	98
§48. Los países más ricos del mundo	99

Capítulo 13. La invención de la democracia. Lutero (1483-1546), Hobbes (1588-1679), Rousseau (1712-1778) y Jefferson (1743-1826).

§49. Todos los hombres son iguales porque cualquiera puede matar a cualquiera	101
§50. Los derechos del hombre y los derechos del ciudadano. Naturaleza y ciudadanía	103
§51. El estado y la ciudadanía	104
§52. La primera declaración de los derechos humanos. Thomas Jefferson ...	105

Capítulo 14. ¿Qué es la Ilustración? Kant (1724-1804) y la exploración de la inteligencia.

§53. ¿Qué es la Ilustración? El reconocimiento de la dignidad humana ...	107
§54. Valor universal y valor transcendental de lo humano. La moral	108
§55. El orden de la realidad y el orden de la razón	110
§56. ¿Cómo funciona la mente y cómo se hace la ciencia?	111

Capítulo 15. El romanticismo en la política y en el arte.

§57. La revolución francesa y la universalización del mercado	115
§58. Napoleón (1769-1821), Lincoln (1809-1865) y la abolición de la esclavitud	116
§59. Goya (1746-1828), Beethoven (1770-1827), Víctor Hugo (1802-1885)	117
§60. Las perversiones románticas de la política y del arte. El fascismo y la bohemia	119

Capítulo 16. Hegel (1770-1831) y el descubrimiento del espíritu. Arte, religión y filosofía.

§61. Las realidades en la naturaleza, en la vida y en el espíritu	121
§62. Despliegue del espíritu humano. Las instituciones y el Estado	123
§62. Las formas del espíritu: el arte, la religión y la filosofía	124
§64. La meta del espíritu. Los derechos humanos y el sentido de la historia ...	125

Capítulo 17. Descubrimiento y liberación de los oprimidos.

Marx (1818-1883) y Faraday (1791-1867).

§65. La angustia de sentirse cada vez más pobres. Malthus (1766-1834)	127
§66. Marx y el nacimiento del proletariado	128
§67. Faraday, la revolución industrial y el descubrimiento del capital humano	130
§68. El imperio de las ideologías	131

Capítulo 18. La mística y el descubrimiento del lenguaje.

Kierkegaard (1813-1855), Schopenhauer (1788-1860) y Nietzsche (1844-1900).

§69. La existencia contra la ciencia. Kierkegaard	133
§70. Lo interior y lo exterior. Schopenhauer	135
§71. La muerte de Dios. El nihilismo y el superhombre	136
§72. El arte, el lenguaje y la cultura	137

Capítulo 19. El descubrimiento de la cultura y la historia.

Vico (1668-1744), Dilthey (1833-1911) y Jung (1875-1961).

§73. Génesis de la cultura. Vida, norma y reflexión	139
§74. La verdad que se hace, el ingenio y la sabiduría poética	140
§75. Teoría del espíritu objetivo	142
§76. Raíces psico-fisiológicas de la cultura. Arquetipos, símbolos y mitos	143

Capítulo 20. El descubrimiento de la relatividad. Husserl (1859-1938),

Einstein (1879-1955), Planck (1858-1947) y la nueva matemática.

§77. Conocimiento científico y conocimiento normal	145
§78. El punto de vista del observador. Lo continuo y lo sucesivo	146
§79. Lo discontinuo y lo simultáneo	148
§80. La nueva matemática	150

Capítulo 21. La segunda Ilustración y la nueva unidad del género humano.

§81. Bernstein (1850-1932), Gandhi (1869-1948) y Mandela (1918-2013)	153
§82. Keynes (1883-1946) y la convergencia de las ideologías	155
§83. Sociedad de bienestar, segunda Ilustración y nuevo modelo de estado	156
§84. Lenguajes representativos y lenguajes creativos. ¿Qué era el patrón oro? ..	158

Capítulo 22. Empezar otra vez desde cero. Wittgenstein (1889-1951),

Heidegger (1889-1976), Gadamer (1900-2002) y la Hermenéutica.

§85. Los juegos del lenguaje. ¿Cuándo está terminada una ciudad?	161
§86. Heidegger y el nuevo comienzo del pensar	162
§87. Del conocimiento universal al conocimiento singular. ¿Qué es la comprensión?..	165
§88. Del dominio al cuidado de la naturaleza. Del bien universal al bien particular .	166

Capítulo 23. El juego de la rayuela.

§89. Espíritu y materia. Un reencuentro	169
§90. Religión, filosofía y ciencia	170
§91. El juego de la rayuela	172
§92. Todos los hombres son iguales y son distintos. Los mundos y los dioses también	173

Epílogo.

§93. Carta a Irene	175
--------------------------	-----

RESPUESTA A SU HIJA LAURA

«¿Y por qué te hago falta?»
(Laura, 3 años)

¿Qué por qué me haces falta?
Pues ¿quién me llevaría
a la rama más alta del verano?
¿Con quién aprendería a pronunciar
correctamente las palabras verdes?
¿Cómo iba a saber yo cuándo un 8 está triste?
¿Y el nombre de una nube? ¿Quién podría
enseñarme el camino
para volver a aquel domingo en que sonaba
la música feliz del arco iris?
¿Cómo me entendería con las cerillas?, dime.
Y si nevara –sobre todo, esto–
¿cómo distinguiría yo la nieve
minúscula y mayúscula para no hacer el tonto?

Miguel d'Ors, 21-1-77.

PRÓLOGO

Este librito es una síntesis pedagógica de la Filosofía, que tiene como primer objetivo ser claro y breve, pero que a la vez es novedoso y original. Porque no hay tratados de filosofía que dediquen tanta atención al paleolítico y al neolítico y a la continuidad de ambos periodos culturales con la edad de los metales y el nacimiento de la filosofía. Porque no hay estudios de filosofía que dediquen tanta atención a la relación con sus fronteras naturales, la religión, la política y la ciencia, o sea, con la cultura en general. Y porque no hay exposiciones sencillas de la filosofía desde el interior del pensamiento siguiendo el proceso de desarrollo del propio pensamiento (eso que los filósofos llaman el punto de vista trascendental).

Intenta mostrar la estrecha relación y la profunda continuidad entre la filosofía y el conjunto de la cultura, en un relato que abarca toda la historia humana desde hace 80.000 años hasta el presente.

Toda esa novedad debería haber tenido algún apoyo crítico. Pero aquí no lo lleva. Eso se opone diametralmente a las pretensiones del librito. Toda la documentación crítica hay que buscarla en las obras del autor, que aparecen al final del texto. No hay ninguna nota a pie de página. Es un relato de un padre filósofo a su hija adolescente sobre lo que es la filosofía, sobre lo que él ha aprendido a lo largo de su vida, y lo que le quiere contar a ella para que sepa a qué dedicó su padre su vida profesional.

El relato surgió por la ocurrencia de un amigo y colega. Una mañana del 26 de noviembre de 2013, Witold Wolny me dijo en su despacho del College de la Universidad de Virginia en Wise: «tienes que escribir un libro titulado *Filosofía para Irene*, en el que tú le expliques a tu hija lo que es la filosofía de manera que todo el mundo lo entienda. Porque el libro de Gardner, *El mundo de Sofía*, no es realmente una buena explicación para todos. No dice lo que es la filosofía. Pero tú, Jacinto, puedes decir unas cosas muy sencillas y muy claras, que le dejes a tu hija como un regalo, como un testamento intelectual. Puedes poner por escrito lo que nos has explicado a Clara y a mi sobre Platón y Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás, sobre el nuevo comienzo de la filosofía con Wittgenstein...».

Y así empezó la aventura, en vísperas del *Thanksgiving Day*, con una lluvia y una nieve horribles, y con inundaciones en los valles de los Apalaches.

Witold sugirió que Irene me ayudara y me corrigiera, pero es porque no sabe lo que es tener una hija adolescente y cuánto es lo que se le puede pedir a una hija en esas circunstancias. No obstante, y para mi sorpresa, Irene se sumó al trabajo enviándome comentarios y correcciones de vez en cuando.

Al poco de empezar el libro recibí también la ayuda de Ananí Gutiérrez Aguilar, desde Arequipa primero y en Sevilla después, y desde mediados de enero de 2014, ya en Sevilla, la del equipo de traductoras de Chapell Hill, Gabrielle Scott, Kane Hollingsworth, Emily Latham y Allison Wall. Ananí enseña filosofía en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa y en la Universidad Católica de Santa María de Arequipa, Perú, y me iba confirmando lo útil que podría ser a sus alumnos cada capítulo que escribía. Las traductoras cursan estudios muy ajenos a la filosofía en la University of North Carolina en Chapell Hill, y asisten a mi curso de “Filosofía de la cultura” en la Universidad de Sevilla. Gracias a su carencia de estudios filosóficos me podían confirmar si, efectivamente, cada uno de los capítulos que iban traduciendo al inglés podían entenderlo con facilidad, en español y en inglés, un profano en la materia, si, efectivamente, conseguía explicar a todo el mundo qué es la filosofía.

El librito se pudo terminar en abril de 2014, y pudo editarse gracias a la ayuda de Jesús Fernández Muñoz. No hace falta ya decirlo para comprender que sin la ayuda de todas estas personas no habría salido, y que mi gratitud hacia todas ellas no puede expresarse con palabras.

Big Stone Gap, Virginia, 26 de noviembre de 2013 – Sevilla, 26 de abril de 2014, fiesta de San Isidoro de Sevilla, patrono de Internet.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN.

§1. *Filosofía como afición y como profesión.*

§2. *Orden y desorden del conocimiento.*

§3. *El comienzo de la filosofía.*

§4. *El amor a la sabiduría.*

§1. Filosofía como afición y como profesión.

La gente no pregunta qué son las matemáticas, ni qué es el derecho o la biología, porque más o menos creen saber de qué van, pero sí pregunta qué es la filosofía. Conocen a profesores de matemáticas, a abogados, y han visto videos sobre animales. Pero solo conocen a profesores de filosofía después de los 16 años, si estudian bachillerato.

Sin embargo, «Filosofía» es una palabra que sale de vez en cuando en las conversaciones normales y en los medios de comunicación. Hay una «filosofía» del Computer propia del Mac, hay una filosofía de la empresa de transportes, un líder político tiene una filosofía distinta de otro líder de su mismo partido y, por supuesto, de las del partido opuesto.

En este caso «Filosofía» significa el modo de entender cómo debe funcionar un ordenador, una empresa de transportes o un partido político.

Otras veces, más frecuentemente, se trata de entender la vida en general, y puede uno encontrar que las personas más mayores tienen «su filosofía», su modo de entender el mundo y la vida, su modo de creer o de no creer en ellos y de saber lo que son.

Quizá la mayoría de la gente tiene su filosofía, una filosofía parcial o una filosofía amplia y completa. Quizá la mayoría de la gente tiene su comprensión de la juventud, de los españoles o de la democracia, o quizá más ampliamente, su comprensión de los seres humanos, de la vida humana y del más allá.

Bueno, pues resulta que hay profesionales de eso. Hay gente que se dedica profesionalmente a estudiar si los hombres son buenos o malos de nacimiento, si el mundo puede ser eterno o acabarse pronto, o si Dios pudo crear el mundo realmente.

Muchas actividades profesionales son cultivadas también por muchas otras personas, o por casi todas las personas. Por ejemplo, casi todo el mundo baila en discotecas, juega al fútbol o le escribe a su pareja pero, además, hay bailarinas, futbolistas y escritores profesionales.

Otras veces la gente tiene gran pasión por unos asuntos y se convierten en *hobbies*. Hay obsesos de la espeleología y de las cuevas, de los cactus, de los periódicos antiguos, y saben de eso más que los profesionales.

Con la filosofía puede suceder algo parecido. Uno encuentra gente obsesionada con el universo, con los juegos matemáticos, con la libertad humana o con la existencia de Dios, que son temas de estudio de los filósofos profesionales.

En realidad, casi todos los niños han tenido un periodo de intenso interés filosófico y se han preguntado si existen las hadas y los vampiros, si los animales piensan, o qué hace la gente después de morirse, en el cielo. Mi hija Irene me preguntó un día: «papá, ¿dónde estaba yo antes de nacer?» «Pues... en el cielo». «¿Viva o muerta?» «Viva, hija, viva. De la única manera que se puede estar en el cielo es vivo».

Cuando uno se hace mayor se olvida de esas preguntas profundas y de cómo se hacen, o no les presta atención. Si les presta atención y le interesan más que todo lo demás, entonces puede ocurrir que se haga filósofo. Entonces estudia en la Universidad una carrera que se llama filosofía, o bien hace otra cosa pero además compra y lee libros de filosofía.

§2. Orden y desorden del conocimiento.

Hay muchas maneras de empezar a estudiar filosofía, de ir aprendiendo por orden, de colocar lo que se aprende nuevo junto a lo que ya se sabía. Un procedimiento bastante bueno es volver a recorrer la historia y ver cómo iban los hombres aprendiendo y haciendo filosofía en cada época.

También hay muchas maneras de aprender una lengua, y muchas teorías sobre cuál es la mejor que, además, cambian cada cierto tiempo. Un buen modo de aprender una lengua es seguir el procedimiento que siguen los niños. Primero aprenden verbos y nombres. Luego aprenden adjetivos, pronombres y adverbios y lo último de todo aprenden son los tiempos subjuntivos y condicionales de los verbos. Eso tiene que ver con el modo en que los niños empiezan a tener conciencia del yo, del lugar, del tiempo y cosas así.

El aprendizaje de la lengua está muy ligado al de la maduración psíquica y personal, y el de la filosofía también. Yo sé que yo siempre seré yo. ¿Qué pasaría si no existiera nada, ni yo ni nada? ¿Qué es la electricidad?

Los filósofos profesionales, y los aficionados, van teniendo primero chispazos inconexos, en los que ven como interrogantes muy grandes que se abren para ellos, o certezas como muy grandes. Como islas de luz y de comprensión de cosas, que van emergiendo de esa gran neblina que es uno y su pasado cuando empieza a entrar en la adolescencia. Entonces uno entiende que hay otra manera de mirar las cosas, de comprenderlas, que uno ya no es un niño.

La inteligencia y la curiosidad funcionan para el aprendiz de filósofo como cazadores furtivos. A salto de mata, al ver una película, una serie, al discutir con un profesor, al enamorarse. De pronto aparecen preguntas y certezas, descubrimientos de nuevos territorios. En principio, todo eso es *filosofía*.

Luego, cuando se empieza a estudiar en serio y por orden, profesionalmente, empieza uno a ver que la filosofía empieza por la admiración y la interrogación. La noche y el cielo estrellado son magníficos ambientes para la filosofía. También el mar. El infinito. Lo que no acaba. Las multitudes en las que uno se pierde y en las que percibe la pequeñez humana y la propia. Lo que lleva a asombrarse ante la insignificancia propia, como la muerte, y ante la grandeza propia, como la conciencia de estar solo entre las estrellas. También el amor. Y la belleza. Enamorarse dispara la imaginación y la inteligencia a muchos territorios. Sobre todo al futuro y a la eternidad. La familia y los amigos. La compañía y la soledad. La soledad puede tener una fuerza especial. Puede llevarle a uno a muchos pensamientos y a no darse cuenta de que está solo. Cuando se mete uno mucho en los pensamientos no se da cuenta de que está solo. Y ni siquiera se da cuenta de que está. Muchas veces cuando uno piensa se olvida de sí mismo.

Cuando uno empieza a dedicarse profesionalmente a la filosofía, o a cualquier otra cosa, uno se encuentra con cosas que no entiende, y lo que es peor, que se tiene que aprender aunque no las entienda. No es solo porque a veces los profesores y los autores de libros no sean buenos pedagogos. La vida también es así.

Uno tiene que vivir cosas que no entiende, que no le da tiempo a pensar hasta mucho más tarde, quizá hasta que uno se jubila. Muchas veces la vida tampoco es buena pedagoga. La vida acumula acontecimientos sobre la mente humana aunque la mente no esté preparada, pero la mente tiene que hacer frente a eso. Se puede enfadar o desesperar pero es mejor tener paciencia. La paciencia es una de las virtudes más importantes para la filosofía. Porque al final, las cosas se entienden. Siéntate a la puerta de tu casa, dice un proverbio árabe, y veras pasar el cadáver de tu enemigo.

§3. El comienzo de la filosofía.

Aristóteles empieza su libro sobre la *Metafísica*, con las palabras «todos los hombres desean por naturaleza saber», y por eso estiman la vista más que ningún otro sentido, porque es el que más saber proporciona, y eso es lo que más asemeja los hombres a los dioses. A lo mejor tiene razón. Uno de sus grandes discípulos, Cicerón, se lo discutía. Decía: «todos los hombres desean por naturaleza mandar», tener el poder, porque así es como son más semejantes a los dioses y como más favores pueden hacer a los demás, que es lo más bonito del mundo. Cicerón tal vez tiene igualmente razón, pero también mandar es una cosa que hay que saber hacerla.

La filosofía empieza normalmente por el conocimiento de la naturaleza, del universo. No solo estudiando el conocimiento que tienen los científicos, sino también indagando si ese conocimiento de los científicos es todo o hay más, y cómo está hecho, y cuánto es de fiable. Después sigue por el conocimiento de la sociedad. Lo que en la enseñanza primaria se llama conocimiento de «el medio natural» y «el medio social», y en la secundaria «ciencias naturales» y «ciencias sociales».

El conocimiento de las cosas naturales son las ciencias: matemática, física, química, biología. El conocimiento de las cosas sociales son las letras: lengua, historia, literatura, derecho, sociología, economía, política, filosofía. Las ciencias estudian el funcionamiento de las cosas, y las letras el de las personas. Se llaman ciencias porque casi todo lo que las cosas naturales hacen se expresa en lenguajes «científicos» o artificiales y exactos, como las matemáticas, los símbolos de la química, los de la informática, y otros de ese tipo. Se llaman letras porque casi todo lo que los hombres hacen lo hacen o lo cuentan mediante la escritura, mediante lenguajes corrientes, no exactos ni científicos, sino muy simbólicos y evocadores. Así lo describió Cicerón, y así se ha transmitido.

Además de las cosas naturales y las sociales, están los fenómenos que se podrían llamar «personales» o «íntimos», como por ejemplo la conciencia, la afectividad, la inteligencia, la libertad, la persona. Y además de las cosas del mundo y del hombre, está el más allá del mundo y del hombre, y que la mayoría de los filósofos han llamado Dios. El mundo, el hombre y Dios, son los asuntos que ha estudiado siempre la filosofía, y los filósofos han creído que es lo suyo. Y como son tres asuntos que globalmente interesan a casi todo el mundo, y casi todo el mundo a lo largo de la vida se hace una idea global de ellos, por eso la filosofía es un asunto que atrae a muchos no profesionales (aunque, claro, no saben que eso se llama «filosofía»)

En algunos ambientes se une mucho la filosofía con la religión. Por ejemplo en las culturas orientales, pero también en las bibliotecas y

librerías occidentales, donde suelen colocarse juntos los libros de filosofía y los de religión.

El la cultura occidental la filosofía y la religión se separaron casi desde el principio, porque los filósofos querían elaborar un saber «científico», lo que en la Antigua Grecia significaba «desinteresado», y la religión era y es un saber de lo más interesado. La religión trata de como el hombre puede ser bueno y feliz, en su relación con la divinidad y con su ayuda. Pero la filosofía se elaboró en Grecia para averiguar lo que el hombre podía conseguir de eso, para averiguar lo que los dioses habían comunicado a los hombres sobre eso.

§4. El amor a la sabiduría.

La filosofía nació sin diferenciarse de la teología, y poco a poco se fue diferenciado, porque a los filósofos lo que más les interesaba de todo era saber, como le ocurre casi siempre a los niños y a los jóvenes bien dotados.

Creyeron que el saber era lo más propio de los dioses, a la vez que el poder, pero pronto se dieron cuenta de que ellos nunca conseguirían un saber ni un poder como el de los dioses, y entonces se preguntaron qué era lo que podían conseguir, sin desesperarse. En realidad entonces, como ahora, los hombres siempre quisieron saber, especialmente los jóvenes, a ser posible, *saberlo todo* y además cuanto antes, pero ese deseo se va cambiando con los siglos.

Ahora esa aspiración se encuentra con muchos obstáculos y con muchas ayudas. Ahora hay mucho más saber objetivo acumulado que capacidad subjetiva para asimilarlo. Eso es una ayuda, porque uno puede ir a Internet para averiguar todo lo que quiera, y también es un obstáculo, porque lo que uno quiere saber de verdad es «todo». Si uno no sabe «todo», si uno no tiene una imagen de «todo lo que hay que saber y se puede saber», no sabe situar lo que sabe y lo que ignora en el conjunto de todo el saber, y si no sabe eso, está perdido.

Eso les ocurría a los navegantes portugueses y españoles en el siglo xv y xvi cuando hicieron los descubrimientos geográficos. Cuando llegaron a Cuba, a Brasil o a Australia, sabían que estaban en tierra, pero no sabían si esa tierra era una isla, una península o un continente, ni qué extensión tenía. Tardaron un siglo en averiguar todas esas cosas. Y después, y a la vez, ya se pusieron a averiguar lo que había en el interior de aquellos territorios.

La filosofía enseña cuántos y cuáles son las islas, la península y los continentes del saber, y luego enseña lo que hay en el interior de esos territorios. No como lo enseñan los matemáticos, físicos, químicos, biólogos, psicólogos,

sociólogos, economistas, historiadores, juristas y lingüistas, sino desde el punto de vista de la comprensión de cada uno de esos saber en relación con los demás.

Pero como es muy difícil enseñar la filosofía bien, frecuentemente los estudiantes no la comprenden y se desesperan. Unas veces porque cuando oyen las explicaciones les parece que no se entiende nada. Por ejemplo, si oyen decir que la persona es «supuesto individual de naturaleza racional», que es la definición que dio Boecio en el siglo v, aunque entiende cada una de las cinco palabras de la frase por separado, cuando las juntan todas en la frase, no entienden la frase. Otras veces entienden la frase, por ejemplo «pienso luego existo», que es el gran descubrimiento de Descartes en el siglo xvii, pero tienen la sensación de que es una tontería, y de que la filosofía está llena de cosas absurdas y tontas.

Saberlo todo, en la medida en que a los seres humanos les está dado alcanzarlo, es averiguar y comprender de qué va todo esto, de qué va el universo, el mundo y la vida, dónde empieza y dónde termina. De qué va el hombre y la sociedad y la historia, y el arte, y la ciencia, y la religión. De qué se trata cuando se trata de Dios.

Comprender el sentido de todo eso, y a esa comprensión, no se le llama ciencia, sino que se le llama sabiduría. Por ese motivo los que buscaban eso se pusieron a sí mismos el nombre de filósofos, que en griego significa «amantes de la sabiduría». Si uno no lo encuentra y declara que no lo tiene, es un filósofo un poco especial, porque el deber del filósofo es encontrar el sentido del conjunto total y decirlo, y eso es normalmente lo que hace. La mayoría de los filósofos le encuentran sentido al mundo y a la vida, generalmente relacionado con Dios. Otras veces no lo encuentran, o lo encuentran parcialmente, y lo declaran humildemente así. Por eso se les llama sabios y son hombres buenos. Porque dedican su vida a descubrir el sentido que tienen las cosas para decírselo a los demás y que tengan una vida bonita.

Ser sabio es eso, encontrar el sentido de las cosas. Estar reconciliado con la realidad, con el mundo y con la vida. Eso es lo que hacen los filósofos, como los poetas y los místicos. A veces parece que dicen cosas muy diferentes, e incluso incompatibles entre sí.

Pero cuando uno pasa más tiempo estudiando a los filósofos, acaba dándose cuenta, como declaraba Leibniz en el siglo xviii y Heidegger en el xx, que todos se han hecho siempre las mismas preguntas y han dado siempre las mismas respuestas.

Bueno, ahora hay que empezar a ver cómo ha sido eso, y como se han descubierto las islas, las penínsulas y los continentes de saber.

CAPÍTULO 2.

COMO ENTENDÍAN EL MUNDO LOS HOMBRES EN EL PALEOLÍTICO. LA COMPRENSIÓN DE LA VIDA.

§5. *La caza y la comida. Agradecimiento a los cielos.*

§6. *La fuerza de la vida, sus momentos, su expresión y su comprensión.*

§7. *Ciframiento y desciframiento de los ritos paleolíticos. El primer mandala*

§8. *Contarlo bailando y saltando. La rayuela.*

§5. La caza y la comida. Agradecimiento a los cielos.

Los primeros seres humanos, que aparecieron en África hace 150.000 años, y pasaron al resto del mundo hace 60.000 años, no es que fueran unos animales especialmente torpes, ni unos hombres especialmente brutos, es que eran como niños recién nacidos que no saben nada. No sabían comer ni beber, andar ni vestirse, hacer pis ni caca, ni hablar ni qué era cada cosa que tenían alrededor. Además, no tenían a nadie que les enseñara todo eso. Tenían que inventárselo todo.

La mayoría de los animales saben las cosas más imprescindibles para la vida por instinto, por un conocimiento que traen ya de serie inscrito en sus genes. Pero en los hombres, esos genes que contienen información para sobrevivir están casi vacíos, y forman un sistema de memoria que puede contener más datos que los necesarios para construir el organismo animal. Un sistema de memoria distribuido por todo el organismo, y que está concentrado especialmente en el cerebro.

Esa memoria es tan grande que puede contener la información sobre todo el universo, sobre la historia del universo y la de los hombres, que es lo que la humanidad puede aprender a lo largo de la historia. Al principio no contiene nada, y así los hombres pueden disponer y organizar sus conocimientos en ella como quiera. Así es como tienen el máximo grado de libertad, aunque también así corren muchos riesgos, porque no saben ni entienden nada. Los primeros seres humanos eran como recién nacidos, pero sin nadie que les enseñara.

Al principio los hombres pueden aprender de otros animales semejantes, como los grandes monos, el chimpancé y el orangután, y sobre todo, de otras especies del género *homo* que eran más parecidas al *sapiens*, como las de «homo erectus», «homo habilis», «hombre de neandertal», que se extinguieron hace más de 30.000 años. Esas especies se mencionan en los mitos y en la biblia y se les llama «los titanes», «los cíclopes», «los gigantes» y de otras maneras. Pues cuando los hombres aprendieron a hablar y a escribir hace 10.000 años aproximadamente, tenían recuerdos de ellos y los llamaban con esos nombres.

Esos animales, y sobre todo esos hombres extinguidos, eran carnívoros y herbívoros, y sabían cazar asustando con el fuego y usando palos como lanzas. Los hombres de nuestra especie aprendieron de ellos, y se inventaron procedimientos de caza nuevos. Pero les pasaba algo que a los demás animales no les pasaba. Los hombres de la especie humana, cuando mataban y comían a los animales cazados, se ponían muy nerviosos, se quedaban muy perplejos, y se sentían muy angustiados. Y antes y después de cazar tenían un comportamiento muy extraño que no se había dado antes en animales. Ese comportamiento extraño resultaba de su sentimiento de que había una relación muy estrecha entre la vida y la muerte: de que lo que hacían era matar para vivir.

Como tenían mucha más inteligencia que todos los demás animales, mucha más memoria, pero vacías, toda esa capacidad de saber era ignorancia. Los animales no son ignorantes. No se dan cuenta de que ignoran, pero los hombres sí. Y esa ignorancia es a la vez inocencia, inseguridad, miedo, y otros sentimientos. Y empezaron a aprender.

Enseguida aprendieron que la vida era el valor máximo, que estaba en la sangre y en la respiración (en el aire), que se mantenía por la comida y surgía del sexo, de las hembras, y que venía del agua, de la lluvia y la hierba, de los ciclos de la luna, de la luz y del sol. Que dependía, en último término, del cielo. Como no tenían instintos inventaron ritos, que son modos de hacer las cosas que han salido bien, y que se repiten y repiten hasta que se convierten en costumbres. Mediante esos ritos o esas costumbres los hombres aprenden qué y cómo hacer en relación con la caza, la unión sexual, los embarazos, los nacimientos y las sepulturas, y otros asuntos clave para la supervivencia. Los ritos y costumbres se llevan a cabo como en diálogo con el cielo o en respuesta al cielo, que es de donde proviene la vida, y dando gracias al cielo por los dones que hacen posible vivir y sobrevivir. Los ritos son siempre religiosos, son culto a la vida, y son actividades que se componen integrando 4 elementos para realizarla, ya sea el rito de realización de una casa, un matrimonio o un nacimiento: 1) movimientos (danzas), 2) grafismos (tatuajes y pinturas), 3) instrumentos materiales (agua, palos, piedras) y 4) sonidos (gritos, cantos).

§6. La fuerza de la vida, sus momentos, su expresión y su comprensión.

Los primeros humanos vivían en grupos de unas 50 personas, tenían una expectativa de vida de unos 22 años, y necesitaban que nacieran tres niñas por mujer fértil para sobrevivir. Necesitaban cazar, repartirse el trabajo, construir tiendas, etc., y para cada cosa de esas inventaban un modo de hacerla que quedaba ya fijado, o sea, inventaban un rito.

Conforme iban inventando ritos, su vida y su mundo se iba organizando, y empezaban a expresarlos, a comprenderlos, a representarlos y a transmitirlos. Y lo hacían del modo más simple y elemental posible. Desglosaban el proceso de matar para comer en cuatro momentos, que se correspondían también con momentos del desarrollo de la vida y del mundo.

1. Punto A. En el principio lo que hay es la fuente y la semilla de la vida, y está en el cielo.

2. Punto I. En segundo lugar la fuente pone la semilla o el animal en la tierra. La semilla se rompe en la tierra y el animal se caza.

3. Punto O. En tercer lugar, las partes de la semilla abierta y del animal cazado se combinan con la tierra y son comidas por los cazadores, que así reciben fuerza y son vivificados.

4. Punto E. En cuarto lugar surge un nuevo ser, un nuevo viviente, cuya vida proviene del momento 1, del punto A, y que al morir devuelve su vida a ese mismo principio o punto de partida.

Los antropólogos, lingüistas, arqueólogos y filósofos han agrupado los dibujos y signos paleolíticos, los pictogramas, según esos cuatro momentos del siguiente modo:

<p>A) pictogramas de vulvas, falos, pechos, círculos, soles, lunas, hojas significan: concentración, origen, posesión Se expresan en los 4 elementos del rito: 1) se danzan, recogimiento sobre sí 2) se escriben con signos-símbolos parecidos a las letras: A O V () 3) se representan: fuente, madre, pechos, niño 4) se cantan ??</p>	<p>E) pictogramas de ramas, espigas, árboles significan: vida nueva, frutos, formas, riqueza, abundancia Se expresan en los 4 elementos del rito: 1) se danzan con saltos, composiciones de figuras 2) se escriben con signos-símbolos parecidos a las letras: T F H 3) se representan: lo generado, florecido 4) se cantan ??</p>
<p>I) pictogramas de vientres embarazados, dobles y triples rayas, lanza, punta de flecha significan: herida, sacrificio, embarazo, crecimiento, bifurcación, gemelos, Se expresan en los 4 elementos del rito: 1) se danzan con golpes, choques, extensión de extremidades, 2) se escriben con signos-símbolos parecidos a las letras: X Y // P B 3) se representan: escisión, heridas, lanzas, distribución de riquezas, 4) se cantan ??</p>	<p>O) pictogramas de serpientes, espirales, lianas significan: desbordarse, fluir, corriente, mar, lluvia, Se expresan en los 4 elementos del rito: 1) se danzan, giros sobre sí mismo, giros del grupo, corros, serpentinatas 2) se escriben con signos-símbolos parecidos a las letras: mm uuu, & >>>, <<<, S s = = = 3) representan: río, exuberancia, corriente, emisión, espiral 4) se cantan ??</p>

Las siglas A, I, O, E, son las que puso Aristóteles a las proposiciones según fueran universales afirmativas (A), particulares afirmativas (I), particulares negativas (O) y universales negativas (E), para ver cómo se podían encadenar formando discursos y razonamientos verdaderos y no verdaderos, o sea, para construir la lógica y la ciencia en general. Estas siglas las ha utilizado la semiótica moderna para aplicarla a las acciones y a todos los símbolos en general, con las funciones y valores que les dio Aristóteles.

§7. Ciframiento y desciframiento de los ritos paleolíticos. El primer mandala.

Los antropólogos, lingüistas, arqueólogos y filósofos han atribuido a esos signos y dibujos de las cuevas paleolíticas esos significados porque esos signos son los que utilizan los cazadores recolectores actuales (los sioux o los apaches, por ejemplo), los autores de jeroglíficos primitivos (los antiguos egipcios y los antiguos chinos) y los dibujantes de cómics actuales para expresar gráficamente esos significados.

Esos signos se pueden tallar o pintar en una pared de una cueva, en una piedra al aire libre, o también en huesos, colmillos de elefantes o en

Para comprender la propia vida y el mundo, después de o a la vez que se inventan los ritos necesarios para sobrevivir, hay que poner un cierto orden y establecer alguna secuencia entre los diferentes ritos. Cuáles van primero y cuáles después y cómo dependen unos de otros. Por otra parte, los procesos de la vida y del mundo también se desglosan en cuatro momentos o fases, que tienen su orden y su interdependencia, como nacer, crecer, reproducirse y morir; infancia, juventud, madurez y ancianidad; primavera, verano, otoño e invierno, y algunos otros, que tienen su semejanza con los procesos rituales.

El esquema del rito sirve, pues, para ordenar la propia vida y el mundo, y para llenar el enorme vacío de la memoria y la inteligencia ignorante, con un contenido inicial que puede ir perfeccionándose y completándose a lo largo del tiempo.

Ese esquema se puede representar en un hueso, como el de Lorthet, en un colmillo o en una concha de tortuga, por ejemplo. Lo que se obtiene entonces es un mandala, o sea, un esquema del universo entero con sus partes, con las indicaciones de lo que hay que hacer en cada una de ellas y en cada momento. Mandala es una palabra hindú que significa círculo, y los hindúes, como casi todos los pueblos, han utilizado círculos y ruedas para elaborar calendarios muy completos. Los dividen en cuatro partes, por ejemplo, que son las estaciones del año. Sobre ellas pintan las correspondientes etapas de la vida humana, los astros que acompañan a esas estaciones, los animales propios de ellas, etc. Y así el mandala contiene el universo, sus procesos y los ritos propios de cada momento.

§8. Contarlo bailando y saltando. La rayuela.

El mandala sirve para mostrar, en general, el modo en que las cosas dependen entre sí, y de un fundamento o de una causa originaria. El centro del mandala es el principio fundamental, que se activa mediante un rito que es también el rito primordial, y a partir del cual todo fluye. Es el rito del sacrificio, que consiste precisamente en la aportación de vida desde el principio fundamental a los vivientes, en el reconocimiento por parte de los vivientes de ese don, y en la devolución de la vida y el agradecimiento por ella. En griego ese agradecimiento se dice «eucaristía».

Por eso el mandala es un esquema de instrucciones para realizar cualquier rito, para realizar todos los ritos, y un relato para explicar el sentido de todos ellos: el rito esquimal de la caza del oso, el ceremonial sioux de fumar la pipa o la misa católica, que contienen los mismos elementos:

Pictogramas A: donación desde el cielo de animales y plantas para el sacrificio.

Pictogramas I: acción de sacrificar, romper, separar, quemar, comer, beber, fumar.

Pictogramas O: paso de la vida sacrificada a los participantes en el sacrificio.

Pictogramas E: renovación de la vida o nuevo nacimiento de los participantes, que viven con la vida que viene del cielo y que por eso van al cielo o están ya en el cielo.

Los primeros seres humanos lograron sobrevivir, organizarse la vida y organizar el mundo mediante sus ritos. Al principio no había mucha diferencia entre hacer las cosas y contarlas. Poco a poco aprendieron a contarlas solo con danzas, como hacen los pigmeos aka de África central, (como puede verse en YouTube), o como hacen desde el neolítico las niñas en los juegos de corro (*singing games*). Saltan y bailan cantando cogidas de la mano, se agachan, se quedan quietas, luego en cuclillas, según lo que hay que hacer en cada fase del juego, del rito de la vida o de la historia del universo. Algo análogo se hace también en el juego de la *rayuela* (*hopscotch* en inglés, *sharita* en árabe, *kith-kith* en la India) quizá el más primitivo y universal de los juegos de niñas, en el que se dibuja un mandala en el suelo, se activa y se ejecutan los ritos.

Así, mediante la danza y el juego, empezó a elaborarse un saber separado de la acción ritual, o sea un conocimiento que estaba diferenciado del culto religioso, un conocimiento que con el tiempo llegó a denominarse «filosofía».

CAPÍTULO 3.

COMO ENTENDÍAN EL MUNDO LOS HOMBRES EN EL NEOLÍTICO. LA INVENCIÓN DEL LENGUAJE.

§9. *Sistema social e identidad personal.*

§10. *Sistema cultural y esferas de la cultura. Práctica y teoría.*

§11. *Construir santuarios y construir poemas.*

§12. *La piedra, la aldea y la eternidad.*

§9. Sistema social e identidad personal.

Los ritos paleolíticos son signos que tienen poderes, signos eficaces. Así es como se definen en las religiones los sacramentos: signos sensibles que causan lo que significan. Si a un niño se le pone un nombre como signo o señal de que Dios lo reconoce y acoge como cristiano, entonces ese niño es cristiano, y si no, no. El «nombre» que se pone al niño en el bautismo es signo de que ese niño se ha hecho cristiano y lo hace cristiano realmente.

Si un hombre y una mujer deciden tomarse como marido y mujer, usando como signo la promesa de entregarse el uno al otro, entonces son esposos, y si no, no. La «promesa de entrega» mutua es signo de que son esposos y los hace realmente esposos. Si un hombre pide perdón a otro al que ofendió, o a su representante, usando como signo la súplica, y éste le perdona usando como signo un abrazo, entonces queda perdonado, y si no, no. La súplica y el abrazo son signos del perdón y perdón real. Si unos hombres nombran a otro como su representante, o su jefe, mediante el signo de un voto, y el otro acepta mediante el signo de decir «sí, acepto», entonces el otro es su representante o su jefe, y si no, no. El voto y las palabras «si, acepto» son el signo de que el otro es jefe y constituyen realmente al otro en jefe legítimo.

En la mayoría de los casos los ritos son sacramentos, que confieren poderes a los hombres. Esos poderes los hacen capaces de determinadas actividades, y hacen que sean lo que son. Los hacen miembros del grupo de «los cristianos» o «los españoles», y les confieren las capacidades o derechos de hacer las cosas que pueden hacer los españoles, o «los casados», o «los

inocentes», o «los culpables», o «los representantes», y que no pueden hacer los que no son eso porque no han adquirido esas capacidades mediante los correspondientes ritos.

Los ritos son, pues, la atribución de una porción del poder supremo a un individuo, que lo convierten en un elemento de ese sistema de poder en que consiste la sociedad humana y le dotan de identidad en ese sistema. Los ritos convierten a un grupo humano en una sociedad humana. Por ellos los hombres son esposos o esposas, propietarios, presos, ciudadanos libres, hijos herederos, y un montón de cosas más.

Cuando se dice que el hombre es un animal social por naturaleza se quiere decir que es todas esas cosas y tiene el comportamiento correspondiente a ellas, no por instinto biológico o por el resultado de procesos naturales, sino por costumbres, por ritos, por el resultado de procesos sociales o culturales. Como si el seno materno del que brota no fuera solo el útero de la hembra sino el entramado de costumbres y comunicación del grupo social.

Pues bien, la invención de la sociedad humana y de las identidades humanas con esas características es el mayor logro de nuestros antepasados del paleolítico y del neolítico, la mayor y mejor herencia que nos han dejado.

En el paleolítico el poder supremo reconocido por todos se designaba con el nombre de «mana» u otros parecidos, y la porción de «mana» que se tomaba para construir una función social y una identidad personal se le llama «tótem». En la cultura occidental antigua y moderna el poder supremo reconocido por todos se designaba con el nombre de Dios, y la porción de poder suyo que se tomaba para construir las funciones sociales y las identidades personales se llaman «gracias». En las culturas contemporáneas el poder supremo reconocido por todos es el Estado, y sus porciones de poder se llaman «títulos» y «formas de legitimación».

El sistema social y la identidad personal de esos distintos periodos se pueden representar en el siguiente cuadro:

Sistema social e identidad personal en	A) Sociedad Totémica paleolítica	B) Sociedad Feudal cristiana	C) Sociedad Nacional moderna
0) Poder supremo	Mana	Dios	Estado
1) Poder personal	Rito de nacimiento,	Bautismo,	Registro Civil,
2) Poder grupal	Ritos de iniciación poder del Tótem	Integración en Estirpe, Feudos.	Mayoría de edad Nación, Ciudadanía
3) Indumentaria de poder	Tatuajes y amuletos de caza, guerra, etc.	Emblemas y escudos, Estandartes militares,	Tarjetas de visita Uniformes, moda
4) Herramientas de poder	Hacha, amuletos de curación, etc.	Armas, instrumentos gremiales, etc.	Títulos profesionales Logo de la empresa,
5) Capacitación para nuevos poderes	Ritos de aumento de poder: matrimonio	Sacramentos, profesión religiosa	Formación - ascensos profesionales
6) Protección del sistema de poderes	Ritos-Promulgación de tabúes	Promulgación de códigos morales	Promulgación de Código penal
7) Ámbito de vigencia del poder	Ritos de constitución de Poblado y Tribu	Constitución de Ámbitos de Vasallaje	Constitución nacional Fueros particulares
8) Formas de intensificación / anulación de poder e identidad	Ritos de refuerzo Fetiches, Amuletos, Ritos-debililitamiento Maldiciones, vudú.	Consagraciones, Honores, títulos Destierro Excomuniación	Premios, Homenajes, Distinciones Multas Condenas judiciales
9) Lugares y depósitos del poder	Montaña Sagrada Animal sagrado	Arca de la alianza Templo	Parlamento, Banco central
10) Simbolización de permanencia de poder e identidades	Ritos-Eternización, Tumbas, memoria de antepasados	Cementerios, Memoria de héroes y santos	Plazas, Museos, nombres de edificios y vías públicas
11) Símbolo simple y sustancial del poder	Ritos del culto a la Imagen del Tótem	Ritos del culto al Estandarte, a la Cruz	Ritos del culto a la Bandera, nación

§10. Sistema cultural y esferas de la cultura. Práctica y teoría.

El sistema social determina la identidad personal: cuándo y cómo empieza a existir uno para la sociedad, qué signos personales y grupales tiene de quién es (nombre y apellidos), qué signos visibles le corresponden (indumentaria y herramientas profesionales), qué poderes puede ejercer, cuándo y cómo (herramientas profesionales y funciones sociales) cómo pueden aumentar y disminuir esos poderes y ser más o menos valiosa esa identidad, y cómo se garantiza su uso legítimo (premios y honores públicos, prohibiciones de usurpación de títulos, etc.).

Ese sistema y esa identidad, se fundamentan en lo que se reconoce como poder supremo y absoluto, y lleva consigo una concepción de cómo ese poder hace que la realidad sea como es. Esa realidad se nos da en ocho ámbitos o dimensiones articulados entre sí, desde el punto de vista del eje corporal, que es la posición que cada uno ocupa en el espacio y que son el ámbito espacial inmediato y el general (cuya descripción corresponde a la geografía [4] y la cosmología [3]), el ámbito metafísico de lo real e irreal, lo efectivo y lo posible (que corresponde a la ontología [2]), el ámbito de lo que se percibe como agradable y habitable (que corresponde a los valores objetivos de la estética [5] y a los afectivos [6]), el ámbito de lo que se percibe como bueno (que corresponde a los valores de la ética [7]), y el ámbito de lo útil (que corresponde a la técnica [8]).

Así queda formada la concepción del mundo, la *worldview*, de un grupo humano que, en términos del antropólogo Clifford Geertz, es un sistema unitario en el que «los símbolos sagrados refieren una ontología y una cosmología a una estética y a una moral», es decir, una organización de los ámbitos de la realidad, que resulta garantizada por las concepciones religiosas [1].

La concepción del mundo constituye un sistema cultural que puede representarse así:

	Onto/teología		Cosmología		Estética		Ética	
0) Tótem/ Nombre	1) sentido religioso	2) topos metafísico	3) topos geográfico	4) eje corporal	5) valor estético	6) valor afectivo	7) valor ético	8) valor técnico
a) Zeus	Dios	Ser	cielo	arriba	luz	sublime	santo	mágico
b) Polis	amigo/enemigo	devenir	tierra	dcha/ Izda.	bello/ feo	agradable/ desagradable	bueno/ malo	útil/ inútil
c) Efecto	demonio	nada	infierno	abajo	tinieblas	horrible	sacrilego	destructor
x)	Categoría. Orden epistémico						Insti- tución. Orden prag- mático	Herra- mienta. Orden poiético

Desde el punto de vista de la subjetividad singular, el sistema cultural es la estructura de la psique individual, el sistema operativo con el que comprende y decide. Desde el punto de vista objetivo, es el sentido común, el conjunto de valoraciones compartido por todos los individuos. Que el hombre es un ser social por naturaleza quiere decir que comprende y actúa en comunicación con los demás, en un mundo compartido. Todo eso puede hacerse solo con danzas y cantos, sin el lenguaje como se conoce ahora.

Desde el punto de vista de la organización de la sociedad y del ejercicio y distribución del poder, la cultura se desglosa en ocho esferas agrupadas en dos grandes sectores: el sector de las esferas de lenguaje performativo o de los saberes prácticos, a saber 1) religión, 2) política, 3) derecho y 4) economía, y el sector de las esferas de lenguaje descriptivo o de los saberes teóricos, que son 5) arte, 6) técnica, 7) ciencia y 8) sabiduría.

Las cuatro esferas de lenguaje performativo, del lenguaje que es eficaz y que causa lo que significa, son de origen paleolítico, surgen entonces de ritos que ya están bien documentados, y se mantienen con el mismo valor performativo en las sociedades modernas, con los ritos transmutados en ceremonias civiles. La identidad personal de los hombres actuales se determina igual que en el más remoto paleolítico, y ahora como entonces la religión determina cuándo los hombres son santos o pecadores; la política cuándo son jefes o súbditos, aliados o enemigos, representantes o representados; el derecho determina cuando son culpables o inocentes, propietarios o ladrones, maridos y padres o amigos y vecinos; y la economía determina

cuando son acreedores o deudores, cuándo pueden tener crédito y cuándo no. Y todo eso, en virtud de palabras, orales o escritas, que funcionan como signos que causan lo que significan.

Las cuatro esferas de lenguaje descriptivo, de lenguaje predicativo, ese que no causa lo que significa y que es en cierto modo un lenguaje impotente, son las esferas de los saberes teóricos, con los que se desarrollan los signos y la actividad del hemisferio cerebral izquierdo. Son de origen neolítico, y surgen como los juegos de corro o el juego de la rayuela para decir cómo son las cosas. No producen la realidad, sino que la cuentan, y están en relación con el nacimiento y desarrollo del lenguaje narrativo.

§11. Construir santuarios y construir poemas.

Los *sapiens* salieron de África hace unos 60.000 años, y las primeras construcciones de santuarios, torres y aldeas aparecen en Oriente Medio hacia el milenio 12 a. C. Durante esos 50.000 años el grupo inicial de menos de 1000 *sapiens* había crecido hasta 3 millones de individuos y se había esparcido por los cinco continentes. En ese tiempo fueron cazadores recolectores, nómadas, y vivieron en grupos de unos 50 individuos practicando los ritos mencionados, como se ve en las películas a los indios de Norteamérica.

Para vivir de esa manera no hace falta un lenguaje descriptivo. Todo lo que hay que enseñar y aprender se enseña y se aprende mejor con la práctica y la imitación que con la información de un manual de instrucciones. Lanzar flechas o descuartizar bisontes en el paleolítico, se enseñaba mejor por imitación, como ahora lavarse los dientes o planchar camisas.

Hacia el milenio 12 a. C., grupos de varios miles construyen santuarios como los de Gobekli Tepe (Turquía), Çatal Hoyuk (Turquía) o Stonehenge (Inglaterra). Estas construcciones articulan moles de piedra de varias toneladas, ajustadas mediante movimientos para los que hacen falta de 100 a 500 hombres. Para dar órdenes a grupos de 100 y 500 hombres sobre cómo cortar las moles de piedra, transportarlas y disponerlas en determinadas posiciones, y darlas de modo que se entiendan y que se ejecuten, no bastan el imperativo y el infinitivo usados en los ritos paleolíticos. Hace falta conjugar en un tiempo real único varios tiempos irreales, o sea, hace falta manejar el tiempo indicativo de los verbos (un presente real o un presente intemporal) y componer con él los tiempos condicionales y subjuntivos, y los futuros. Por ejemplo: «cuando ellos traigan la piedra grande, vosotros tenéis que tener el agujero abierto; ellos la pondrán aquí...» etc. Y, además, tampoco bastan los sustantivos y adjetivos indeclinados usados en los ritos. Hace falta declinarlos, ponerles pre-posiciones y post-posiciones para indicar hacia dónde, de

quien, para qué, quiénes y a quiénes. Por ejemplo: «la piedra grande la ponéis sobre la pequeña, de manera que el lado de la izquierda quede libre...» Y eso se dice con los nombres «piedra grande» en nominativo, ablativo o acusativo.

Los grupos de trabajo ejecutaban las órdenes cantándolas. Así aprendían cómo se decía lo que hacían. Si tardaban en hacer un santuario 192 años, como tardaron en hacer la catedral de Sevilla, tuvieron 2.304 meses para aprenderse unas conjugaciones y unas declinaciones que nosotros hemos tenido que aprendernos en los nueve meses de un curso normal.

Pues bien, las herramientas y la precisión lingüísticas que hacen falta para construir esos santuarios neolíticos, son las mismas que hacen falta para construir los primeros poemas épicos como el Poema de Gilgamesh o la Ilíada.

§12. La piedra, la aldea y la eternidad.

Mientras se construye un santuario así, grupos de mucha gente vive en el sitio de la construcción y, entonces, las cosas y la vida, las cosas de la vida, ya no son como cuando había poca gente, viviendo en pequeños grupos y cambiando con mucha frecuencia de lugar.

Cuando la humanidad estaba formada por muchos grupos pequeños que vivían de la caza, se movía continuamente. La vida venía del movimiento y estaba en él. Cuando está formada por muchos que viven en un mismo sitio y viven de la agricultura, entonces la vida y el alimento vienen de la quietud, de la estabilidad. Las viviendas no son tiendas de pieles percederas, como las de los sioux, sino residencias de piedras trabadas que duran más que la vida de los hombres, con dibujos e inscripciones que duran siempre, dispuestas alrededor de unas residencias más estables aún que son las de los dioses, o sea, los templos. La vida no se cuenta mediante danzas ni se expresa tanto en símbolos, sino que se cuenta mediante marcas pintadas, o sea, mediante signos y mediante la escritura. Mientras que el tiempo de los símbolos es el ciclo de las estaciones, el tiempo de los signos es la eternidad.

Los dioses y lo que dicen los dioses duran tanto como las piedras. Son eternos. Y la vida humana podría aspirar también a eso.

CAPÍTULO 4.

CÓMO EMPEZÓ LA FILOSOFÍA. EL DESCUBRIMIENTO DE LAS COSAS.

§13. *Hablar y escribir. Medir y calcular.*

§14. *Las herramientas del pensar. Las categorías*

§15. *El escenario del pensar. El orden trascendental.*

§16. *Los primeros filósofos. De Pitágoras a Anaxágoras.*

§13. Medir y hablar. Calcular y escribir.

Medir es tomar un elemento y ver cuántas veces se repite, de un modo más o menos aproximado. En los ritos paleolíticos se habían gritado muchas veces los vocablos «agua» o «fuego» para llamar o para ahuyentar a diferentes tipos de agua: ríos, lluvias e inundaciones, o para llamar o ahuyentar a rayos, sol intenso, lava volcánica, y así. Y se habían gritado muchas veces los vocablos «mujer» o «padre» para llamar o ahuyentar la comida, la protección, la ayuda, la fuerza, etc...

En el neolítico, esos vocablos que eran interjecciones, imperativos o vocativos, pasaron a ser sustantivos y verbos, y a designar cosas y acciones, o sea, a medir cosas y acciones. La figura que tiene barbas es «un papá», y la que tiene pechos es «una mamá», como dicen los niños. Así se puede decir qué personas y qué cosas hay en un lugar «midiéndolas» con su figura, metiéndolas dentro de los ficheros «figura con barba» y «figura con pechos». De los primeros gritos surgieron los nombres y los verbos, luego, cuando se empezaron a construir ciudades y había que transmitir información muy precisa, junto al grito y el canto empezó a usarse un sonido más suave y calmado, el habla. Con objeto de transmitir información cada vez más precisa, el habla generó declinaciones para los nombres y conjugaciones para los verbos, y con el mismo propósito surgieron pronombres, adverbios y conjunciones, como se ha dicho (§§11 y 12).

Se puede saber cuántos «papás» y «mamas» hay en un lugar mirando las diferentes veces que se pueden repetir sus nombres en relación con barbas individuales y parejas de pechos individuales. Eso es contar numerando, o numerar.

Las palabras y los nombres tienen más estabilidad que las cosas y las personas. Por ejemplo, «Irene» es un nombre que no va a cambiar mientras ella se hace un poco más mayor cada año. A los números les pasa lo mismo. Cada cumpleaños Irene sumará un año más, una unidad, igual a todas las demás unidades, pero para ella cada año es muy diferente del anterior. El año que pasó de los once a los doce tuvo unos cambios tremendos: se hizo casi una mujer y en muchas cosas empezó a hablar como una persona mayor. Hay una diferencia muy grande de una unidad a la siguiente, para todas las personas y para casi todas las cosas: para las manzanas y para las piedras.

A lo largo del neolítico se inventó algo muy importante, que era como una escultura de esa unidad individual idéntica a las demás y con la que se puede acumular grandes cantidades: el ladrillo. Los ladrillos son todos iguales en tamaño y forma y peso, y se pueden construir con ellos grandes edificios. Las piedras gigantes se pueden dividir en unidades más pequeñas y hacer santuarios más grandes todavía, con columnas altísimas.

Los hombres aprendieron a medir hablando, y aprendieron a hablar midiendo. Y con la medida llegaron a abarcar grandes cantidades de espacio, de tiempo, de riqueza, de fuerza. Abarcar o medir mucho espacio con medidas pequeñas y hacer torres y pirámides con unidades de piedras y ladrillos es «calcular» (*cálculo* en latín significa piedra pequeña, de las que se usaban para contar).

Abarcar mucho tiempo y saber cuántas unidades de kilo de trigo hacen falta para alimentar a 5000 personas durante 5 unidades de un año (o de 60 unidades de un mes) es también calcular. Todos los años no serán igual de calurosos ni de lluviosos, ni todos los individuos estarán siempre igual de inapetentes o de hambrientos, pero los años duran todos lo mismo y los kilos tienen todos la misma cantidad, y la vida de grupos muy grandes se puede organizar sobre esas cantidades estables bastante mejor que sin ellas.

Y todavía, cuando se inventa la forma suprema de la medida, la del valor, que consigue hacer muy semejante, muy homogéneo, lo que es muy diferente y heterogéneo, entonces los hombres pueden ponerse de acuerdo sobre lo que más les interesa. Una cabeza de ganado (que en latín se dice *pecus -oris*) se puede acordar que valga 100 unidades de una lámina de plata redonda de 20 milímetros de espesor y 2 centímetros de diámetro, que los griegos llamaron *dracma*, y que es una de las primeras monedas que se inventaron.

La unidad de medida de valor permitía calcular cuantos kilos de trigo hacían falta para cambiarlos por 100 vacas, por una barca de remos o por un abrigo de pieles. Permitía a los hombres poner en común, poner en homogeneidad, su esfuerzo, su ganado y sus cereales, de manera que pudieran

ayudarse todos a todos con una cierta igualdad, equivalencia o justicia en sus intercambios. A corto, a medio y a largo plazo. La escritura permitía hacer cálculos e intercambios por encima de grandes cantidades de espacio y de tiempo.

§14. Las herramientas del pensar. Consenso y categorías.

Desde el milenio 10 al 5 a. C., a lo largo del neolítico, los hombres de Eurasia pasaron de 3 millones a 15, y aprendieron a medir y a hablar, a calcular y a escribir, es decir, a comunicarse y cooperar para lograr mejores condiciones de vida. Desde el milenio 5 al 1, durante la edad de los metales, la población de Eurasia pasó de unos 15 a unos 50 millones, y en ese tiempo construyeron las primeras grandes ciudades y los primeros grandes imperios.

Las condiciones de vida cambiaron mucho entre el milenio 5 a. C. y el 1 a. C., y las concepciones de la vida también, porque según se vive así se actúa y se piensa (el obrar sigue al ser, decían los medievales). Eso se nota con mucho relieve en las religiones, en concreto, en el nacimiento y expansión de las religiones místicas en el milenio 2 a. C.

Las religiones paleolíticas son religiones de un culto sacrificial por el que la entrega de la vida del animal cazado, que viene regalado del cielo a la tierra, vuelve ofrecido de la tierra al cielo, y así en un flujo ininterrumpido. Las religiones neolíticas son las religiones de la normativa urbana, en el que el sacrificio de animales es sustituido por libaciones en los atrios y altares de los templos de miel, leche, vino o agua pura, y eso aseguraba el flujo de la vida del cielo a la tierra y vuelta.

Pero en el neolítico, a través de la estabilidad de la piedra, del campo y de la ciudad, y de la inmutabilidad de las medidas, se llega a concebir lo absolutamente estable: se descubre la eternidad y se llega a comprender la muerte como eterna, como la aniquilación sin retorno. Entonces aparecen las religiones místicas o religiones de salvación. Son las que salvan al hombre de la muerte eterna. Si no a todos, al menos a quienes lo merecen. Las sociedades imperiales se dividen entre merecedores del bien o elegidos y no merecedores del bien o no elegidos, y la eternidad también registra esa división. Las religiones místicas se basan en una entrega y recuperación de la vida que no depende de la sangre del animal sacrificado, ni de los frutos de la tierra que se derraman en devolución a ella para que ella retorne a los hombres a un nuevo vivir. Depende de un acto sacrificial de entrega del pensamiento que se llama fe, creencia. Cuando el elegido cree, entrega su alma entera con su pensamiento al dios en el que se cree, por el hecho

mismo de creer en él. Porque creer a alguien o en alguien es entregarse a ese alguien.

En la edad de los metales la vida de los hombres empieza a depender de sus cálculos y medidas, mucho más que de la caza y de la cosecha. Depende más de lo que aprenden y piensan viviendo quietos en un sitio que de lo que puede haber por ahí fuera. Eso no lo hacen los animales, ni los vegetales.

Los que piensan y calculan, y lo que han pensado y calculado es estable, permanente, y está siempre allí, en la ciudad y sus alrededores. A los nombres de esas personas y esas cosas se les llamó también nombres sustantivos. Sustantivo, sub-estante, sustancial, es lo que sustenta y está debajo de todo lo demás. La vida en el paleolítico no era algo sustantivo, era un trasiego constante de hombres y animales, pero en el neolítico el pensamiento, el alma y el alimento están quietos allí, en la ciudad. La vida empieza a parecerse más a lo estable y permanente que a lo móvil y cambiante. La vida y la muerte pueden concebirse como estables y permanentes, o sea, eternas.

En la edad de los metales comprender es comprender lo que pasa con las cosas que están quietas, y que forman una «categoría». Una «categoría» es una clase de cosas, o un modo de ser de las cosas. A partir del neolítico y de la edad de los metales, que es cuando se empieza a utilizar un lenguaje informativo o descriptivo, se nombran de una manera las realidades estables, sustantivas, y de otra las «cosas» no sustantivas, móviles, transitorias, caducas. «Nombrar» se dice en griego «kategorrein», así que las «categorías» son los modos de nombrar las cosas, que suele corresponder con los modos de ser de las cosas o con las clases de cosas que hay.

A medida que aumenta la población, y se inventan y se hacen más cosas, el lenguaje descriptivo o informativo tiene más palabras, es más necesario y más amplio. Se van inventando signos nuevos, palabras que significan cosas y acciones, y palabras que significan funciones gramaticales nuevas. Todas las palabras son «signos». En el paleolítico la mayoría de las palabras significaban acciones y cosas a la vez (eran verbos y nombres sustantivos a la vez), y eran signos y símbolos muy «naturales», como el humo es símbolo del fuego y el agua lo es de la vida. Pero desde el neolítico eran signos nada «naturales» y nada «simbólicos». Así la letra A y la palabra «árbol» no son símbolo de nada. Son signos convencionales, y esa es la definición de palabra. Palabra es «voz o sonido significativo por convención o por acuerdo».

El lenguaje descriptivo o informativo, está formado sobre todo por signos convencionales o pactados. Pues bien, para que haya convenciones lingüísticas, hace falta: 1) que haya acuerdo, voluntad de acuerdo, y por tanto, *libertad* para hacerlos. 2) Que los signos aceptados sean, como las medidas, usados por todos de la misma manera y con el mismo significado, o sea, que

haya *igualdad* en el uso. 3) Que eso acordado y usado con igual sentido por todos, sea realmente usado, y lo es si resulta beneficioso para todos, si es un modo de ayuda de todos a todos, un procedimiento de solidaridad humana, de *fraternidad* humana.

El lenguaje informativo, que se consolida a lo largo del neolítico y el calcolítico, tiene como fundamento la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los hombres, y a la vez, el lenguaje refuerza y potencia esa libertad, esa igualdad y esa fraternidad. Ese fundamento de la comunicación humana está vigente desde el paleolítico, pero no llega de forma clara y reflexiva a la conciencia humana, no se proclama como ideal y no se promulga como conjunto de los derechos humanos hasta finales del siglo XVIII, en la Independencia americana y la Revolución francesa.

§15. El escenario del pensar. El orden trascendental.

Pensar es una actividad que se lleva a cabo con unas herramientas que son las categorías, las «clases de palabras» o «clases de cosas». Consiste en averiguar qué cosas son móviles y qué cosas son fijas, dónde están unas y donde están otras, cuáles son buenas y cuáles malas y por qué, cuáles son reales y cuáles ficticias, cómo se puede distinguir unas de otras, de dónde surgen unas y de dónde surgen otras, cuáles se pueden relacionar con las demás y cómo, por qué se relacionan, cuántas clases de realidades hay y cuántos son los modos de relacionarse las realidades que hay. Al modo en que se relacionan las cosas y las palabras los griegos le llamaron, sin más, palabra, que en su lengua se dice «logos».

El conjunto de esas actividades constituyen el pensar, o son modos de ejercer el pensamiento, que tiene como fin aprender y saber. Relacionarse con el conjunto de las cosas que hay, con todo lo que hay, lo han hecho los hombres desde siempre, desde que aparecen sobre la tierra en el paleolítico, pero se han relacionado con eso de un modo no reflexivo, sino vital: porque eso era y es la vida, porque querían vivir y convivir con la vida, compartir su vida con la vida. Eso era y eso es la religión, compartir la propia vida con la vida.

Cuando los hombres toman distancia respecto de su vida y su vivir, y toman distancia respecto de su religión, y de pronto se dicen, «bueno, y ¿de qué va esto?, y ¿en qué consiste todo esto?», entonces al conjunto de todo eso le llaman «lo que está siendo» (en griego «ontos», en latín «entes») «realidad». Pero «la realidad» no es la vida, y saberla no es compartir la propia vida con la vida. Entonces se ponen de pie sobre sus plantas, en cierto modo empiezan a hablarle de tú a Dios, y empiezan a creer que están hechos a

imagen y semejanza de Dios. Empiezan a creer que hay un ámbito al que pertenece todo, los hombres, el mundo y Dios, un escenario común para todo eso. Ese escenario común es lo que los filósofos llamaron «orden trascendental» y su descubrimiento es lo que ahuyentó el más terrible pánico que el hombre puede padecer.

El descubrimiento de ese escenario común es el descubrimiento de que hay un «aire de familia» entre el mundo, el hombre y Dios, una cierta unidad entre los tres. El ser no es equívoco, la realidad no es equivocada. La realidad, el mundo, los hombres y Dios se pueden entender, son dialogantes. Y eso es una gran esperanza. El fundamento de la filosofía, del amor a la sabiduría, es la esperanza de que se puede alcanzar, de que mi amor puede ser correspondido en alguna medida. Y eso es la mayor felicidad del mundo, después del sentirse efectivamente correspondido, claro.

§16. Los primeros filósofos. De Pitágoras a Anaxágoras.

Cuando los hombres se pusieron de pie sobre sus plantas y empezaron a hablarle de tú a Dios, salieron del pavor terrorífico que les produjo el diluvio y el paso del paleolítico, de una vida religiosa en un mundo lleno de dioses, a una vida en la empezaban desde cero, desde la nada.

Aprendieron a hablar entre ellos con un lenguaje informativo, y enseguida comprendieron que los dioses hacían lo mismo, que informaban a los hombres de muchas cosas. Al conjunto de esos informes de los dioses le llamaron «revelación» y lo recogieron en libros que llamaron «sagrados». Los dioses paleolíticos no informaban de nada, y no hablaban. Simplemente, desplegaban su omnipotencia. Ahora hablaban, y prometían salvación, vida eterna. Además la salvación se lograba efectivamente creyendo en ellos, aceptando su poder y disponiéndose para recibirlo, porque entonces los dioses lo ejercían.

Hay un escenario único para toda la realidad. Dios lo ha hecho todo de manera que se puede entender: con arreglo a medida, a medida de palabras y a medida de número. El ser no es equívoco, se puede medir contándolo, con palabras y con números, se mide con el pensar, se puede pensar. Cuando Pitágoras lo descubrió sintió que los números eran sagrados, y que las proporciones daban la clave de cómo estaban echadas las cosas.

Pero la cosa no es tan sencilla, porque, ¿son reales los números?, ¿no son demasiado iguales entre sí las unidades de medida (los años o los kilómetros) para poder expresar la realidad de las cosas, de los años de la adolescencia y los de madurez, o de los kilómetros de costa y de desierto?

Tiene que haber algo real y maleable, como la plastilina, de lo que se pueda hacer todo «lo que está siendo». Podría ser algo así como el agua, que puede encontrarse en estado sólido, líquido o gaseoso, y pasar de uno a otro mediante el fuego. O podría ser algo como el fuego mismo. Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes pensaron que podía ser algo como una materia originaria, como ahora algunos físicos han dicho que lo que hay en el comienzo es gas hidrógeno disociado.

Parménides pensó que lo que hay en el principio, y siempre, «lo que está siendo», es lo que se puede llamar «ser», «el ser», que puede ser pensado y dicho, y que eso garantiza su consistencia. Lo inconcebible, lo que no se puede pensar, no puede ser. Y lo que no puede ser tampoco se puede pensar. Lo posible y lo pensable quizá coinciden. La ley que rige en el escenario del ser es el poder pensar y el poder decir, el logos. La ley de la «realidad» es el «logos».

Además del ser, de la realidad, y además de las medidas y los números, del logos, está también el pensamiento, la inteligencia, que los griegos llaman «Nous», y que más adelante se tradujo por «intelecto» y «espíritu» ¿Era Dios el «nous»? ¿era el «ser»? ¿era el «logos»? ¿cómo se podía pensar que era Zeus?

La filosofía nació con los chispazos de los primeros filósofos, y tardó más de un siglo en llegar a organizarse como una totalidad con partes diferenciadas y relacionadas.

CAPÍTULO 5.

¿POR QUÉ TODO EL MUNDO ESTUDIA A PLATÓN (427-347 a. C.)? EL NACIMIENTO DE LA GEOMETRÍA.

§17. *La era axial. La escuela de Atenas.*

§18. *El nacimiento del mundo y de la geometría.*

§19. *La verdad de la belleza y el amor a la idea. El bien.*

§20. *Los principios y la organización de las cosas humanas.*

§17. La era axial. La escuela de Atenas.

La filosofía surge a partir del siglo VI a. C., con la emergencia de la subjetividad y del logos, mediante las prácticas desarrolladas en las cuatro esferas prácticas de la cultura ya mencionadas: religión, política, derecho y economía.

	Religión	Política	Derecho	Economía
Paleolítico	Sacrificio-ofrenda de animal cazado	Bandas Jefes, Chamanes	Derecho del más fuerte. <i>Vis</i> .	Bien raíz: la mujer. Trueque
Neolítico	Sacrificio-ofrenda de sí mismo mediante obediencia a las normas	Poblados, Reinos Jefes, Reyes	Derecho dado por los dioses. <i>Fas</i>	Bien raíz: la tierra. Varios tipos de dinero
Calcolítico, Hierro	Sacrificio-ofrenda de sí mismo mediante la fe en la salvación	Reinos, Imperios Sátrapas, Faraones	Derecho dado por el grupo. <i>Ius</i>	Propiedad inmobiliaria. Unificación del dinero
Historia, Escritura	Sacrificio-ofrenda de sí mismo mediante la meditación-plegaria	Republicas Senadores	Derecho abstracto <i>Lex</i>	Acuñaación de Moneda

Desde el milenio 60 a. C. hasta el año 600 a. C. la prácticas religiosas, políticas, jurídicas y económicas han configurado las mentes humanas de tal manera que las esferas «teóricas» de la cultura pueden empezar su

desarrollo y, en efecto, a partir de ese siglo empiezan a practicarse las actividades protagonizadas por el pensamiento puro, el arte, la técnica, la ciencia y la filosofía, tal y como las practicamos ahora en oriente y en occidente, todavía estrechamente vinculadas a la religión.

El siglo VI a. C. es el momento en que se toma conciencia del logos, del intelecto y de la intimidad espiritual en muchos sitios a la vez muy distantes entre sí y sin relación entre ellos, el momento a partir del cual se generaliza el uso de la escritura y empieza la historia basada en documentación escrita. Por eso el filósofo Karl Jaspers le llamó el comienzo de la «era axial» del «eje del tiempo». Ese es el siglo de la reforma religiosa de Zaratustra (+ 583 a. C.) en Irán, de Buda (563 a. C. - 483 a. C.) en la India, de la predicación de Confucio (551a. C. - 479 a. C.) y Lao-Tse en China, de la caída de Jerusalén (587 a. C.), de la cautividad de los hebreos en Babilonia, del culto desligado del templo y de la tierra prometida y apoyado en la predicación de los profetas, del nacimiento y del descubrimiento del logos por parte de Pitágoras (570 a. C. - 495 a. C.) y Heráclito (535 a. C. - 475 a. C.) en Grecia.

La filosofía y las ciencias empiezan y se desarrollan a partir del siglo VI a. C. en Sicilia y sur de Italia (la Magna Grecia), en Grecia y en las costas de Anatolia.

Grecia, el centro más activo y cosmopolita, fue la ciudad más importante donde empezó con Sócrates la Escuela de Atenas y donde su discípulo Platón (428 a. C. - 348/347 a. C.) fundó un centro de investigación al que llamó «La Academia». Sobre su puerta de entrada estaba colocado este letrero: «No entre aquí quien no sepa geometría».

En esa época Atenas tenía unos 150.000 habitantes y era, con Babilonia, la ciudad más poblada del mediterráneo oriental. Es donde había más concentración de riqueza, de actividad comercial y cultural. Platón era de una familia rica, y uno de los hombres más idealistas que han existido nunca. Eso fue su gloria y su martirio. Todavía usamos la expresión «amar platónicamente» para designar una pasión muy elevada (poco práctica) por algo muy sublime (por algo muy inmaterial) que acepta no alcanzar nunca su deseo.

§18. El nacimiento del mundo y de la geometría.

Platón, como cualquiera que haya descubierto las ideas, tenía sobrados motivos para amarlas y para vivir para ellas y por ellas. Acabamos de decir que en el neolítico los hombres empiezan a calcular el trigo que necesitan para vivir y la cantidad de tierra que tienen que sembrar para conseguirlo. Además, acabamos de decir que calcular es medir y que se vive con más

seguridad apoyándose sobre lo que uno calcula en su interior que apoyándose en lo que uno encuentra buscando en el exterior.

Tierra se dice en griego «gea» o «gaia», y medir se dice «metron», por eso la práctica de medida de los campos (en latín «ager, agri»), se denomina «agrimensura» y la teoría de la medida de la tierra se llama «geometría». Cuando el campo que se quiere medir es pequeño, llano, y más o menos cuadrangular, los agrimensores se ponen con sus cuerdas, de uno a cien codos, las tensan, y miden los lados del campo. A partir de los lados, calculan el área, y por el área calculan los metros cúbicos de grano que pueden producir en un año sabiendo lo que producen otros campos.

Pero si los pedazos de tierra son redondos, u ovalados, o muy grandes, o tienen fosos grandes o montículos altos, entonces esas superficies no se pueden medir, a menos que se averigüe el modo de medir superficies redondas o muy irregulares. Eso se puede averiguar si se pueden descomponer esas superficies irregulares en otras regulares y se inventa el modo de medir las áreas de los círculos, los triángulos, los cuadrados.

Platón sabía componer y descomponer polígonos (figuras planas formadas por rectas) y poliedros (figuras formadas por planos) irregulares con los regulares. Sabía que hay muchos polígonos regulares y 5 poliedros regulares (convexos), y cómo se podían hacer muchos cálculos de ese tipo. Era uno de los mayores geómetras de la historia, un geómetra teórico, no un agrimensor práctico. Por eso era consciente de que no hay nada tan práctico como una buena teoría, aunque con frecuencia la práctica le traía sin cuidado.

Platón sabía que los volúmenes se generan girando planos, que los planos se generan girando rectas y que la recta es la línea que mirada desde un extremo se reduce a un punto, a una cantidad cero de espacio. Platón sabía que de ese cero, de ese no ser espacio, surgía el ser espacio, o que el no-ser y el ser estaban juntos desde el principio.

La geometría, la teoría del espacio y del mundo, de las esferas celestes en las que circulan las estrellas, es también el conocimiento de la formación del mundo, desde Pitágoras a Einstein y Planck. Las cosas complejas y complicadas surgen de la composición de cosas simples. El universo se compone de cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, o bien la materia se encuentra distribuida en cuatro estados: sólido, líquido, gaseoso e ígneo. Esos elementos se corresponden con formas geométricas calculables, con relaciones calculables entre sí, ya sean triángulos y esferas, ya sean ondas, cuerdas y partículas elementales.

Los movimientos de las esferas dan razón de las estaciones, las temperaturas, la luz, los movimientos de los mares, y dan razón de los desplazamientos del sol y de las estrellas. Permiten conocer cuánto puede durar

el universo funcionando en su ciclo, aunque no dan suficientes pistas para saber si esos ciclos son infinitos o no. Y eso parece ser así tanto en los tiempos de Platón como en los de Tomás de Aquino o Averroes o en los actuales. En todas esas épocas hay expertos que creen que el universo es eterno y expertos que creen que no.

§19. La verdad de la belleza y el amor a la idea. El bien.

Queda pendiente, desde los cambios del neolítico, la cuestión de la verdad de las medidas, de los cálculos, de las teorías. Las unidades de medida son siempre iguales pero las realidades medidas no, y eso parece dar mayor verdad y realidad a lo mensurado, a lo medido, que a lo mensurante, a la unidad de medida, que es una construcción ideal convencional.

Mirando más de cerca el asunto, Platón, como otros matemáticos y filósofos posteriores (por ejemplo, Hegel), dicen que todo lo contrario. Así, cuando Galileo dice que los graves caen con una aceleración de $9'80665 \text{ m/s}$, cuando Newton dice que los cuerpos se atraen con una fuerza directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia, o cuando Boyle-Mariotte afirma que, a temperatura y cantidad de gas constante, la presión de un gas es inversamente proporcional a su volumen (o que el gas ejerce la misma presión en todas direcciones del espacio en que se encuentra), dicen que así es como está construido el universo, y que así es como funciona. Y si el universo no funciona así realmente, si los graves no caen con esa aceleración, si las masas no se atraen con esa fuerza, y si los gases no ejercen esa presión, entonces es porque hay lo que Hegel llama «impurezas empíricas» que impiden que la realidad se comporte como debe comportarse, impiden que sea como debe ser.

No nos damos cuenta de las «impurezas empíricas» que afectan en sus trayectos a los graves, las masas o los gases, y no nos importan mientras no trabajemos con ellos. Pero sí nos molesta, y mucho, que un árbol se esté secando, que un caballo esté cojo o que una niña sea disléxica. Nos duele. Y nos duele porque la exigencia de realización del ideal que está inscrita en ellos y en nosotros está impedida en su alcance. Ese dolor y esa exigencia es lo que se puede llamar y se llama amor platónico, o simplemente amor, y lo que Platón define como «afán de engendrar en la belleza según el cuerpo y según el alma».

Platón dice que el mundo que conocemos es como un mundo de sombras. Que lo que vemos son como sombras en la pared del fondo de

una caverna, sombras de las cosas que hay en la entrada y que la luz del sol proyecta en la pared del fondo. Los hombres creemos que las sombras son la realidad, pero no es así. La realidad es lo que nos duele si falta y lo que amamos y queremos realizar.

Lo que se quiere engendrar en el árbol, en el caballo y en la niña es lo que les falta para realizar el ideal, para ser como deben ser. En los ejemplos puestos el amor apunta a la perfección física del caballo y la niña, a la realización de una perfección física ideal. Pero, podría apuntar también a la realización de una perfección espiritual como hacer que no fueran rencorosos y que fueran agradecidos, a engendrar en su alma sabiduría o belleza. Así lo dice el poeta Pedro Salinas: «Perdóname el dolor alguna vez. Es que quiero sacar de ti tu mejor tú. Ese que no te viste y que yo veo».

Lo primero que se percibe es la belleza del árbol, del caballo y de la niña. La belleza despierta el eros, el amor, que es afán de engendrar en esos seres bellos su más profunda verdad. La belleza es la belleza de la verdad que hay y el bien y la verdad que falta. La belleza que hay atrae, y el bien que falta impulsa a la realización plena. Esa es la dinámica del universo, la del eros. No solo la de los hombres, los caballos y las plantas, sino también la de los gases, las masas y los graves. Cada cosa en el universo aspira a su plena realización, a su verdad, a su idea, que según Platón es mucho más real que el gas, las masas, el caballo y la niña en esta situación deficiente, y por eso nos duelen realmente.

Hay que precisar que, siendo la belleza lo que atrae, no es la belleza lo que se quiere realizar. Lo que se quiere engendrar en esa criatura bella es el bien. «Tu mejor tú». Y ese bien es lo que dice Platón que es la clave del conocimiento. Conocemos porque amamos el bien que falta.

Los enamorados conocen sobre todo, y a veces solamente, en función de la persona amada. Ortega y Gasset comentaba jocosamente que para el amante el verde no es un color, sino esa blusa con la que ella esta tan hermosa, y que una lechuga no es una hortaliza, sino eso con lo que ella prepara una ensalada tan maravillosa, y que esta calzada no es una vía transitada sin más, sino la calle de la que ella viene y a la que vuelve. Ella es la fuente del sentido, lo que ilumina y da relieve a la blusa, la lechuga y la calle. Por eso, cuando el amor o ella se extinguen, «tu calle ya no es tu calle/ es una calle cualquiera/ camino de cualquier parte», como dicen los versos de Antonio Machado. La luz del conocimiento es el bien porque el amor es amor del bien. Y el bien, no es solamente el bien de ella. Es el bien de cada cosa, la realización de cada cosa. Los gases, las masas, los gases, los árboles, los caballos y los hombres.

§20. Los principios y la organización de las cosas humanas.

Platón concibe lo real organizado a partir de cuatro principios: 1) el uno o el bien, que es lo que hace que las cosas sean y que sean amadas, 2) las ideas, que son la verdadera realidad, y el modelo al que las cosas tienen que parecerse, 3) el número y 4) la geometría, que son el modo mediante el cual las ideas adquieren espacio y volumen, y surgen las cosas materiales, los vivientes y el hombre. Así se constituye la realidad, y lo mejor que puede hacer el hombre es organizar su vida y la de la comunidad para que todas las cosas imiten realmente a las ideas. Por eso cree que los gobernantes deben ser filósofos.

Como era rico y de una familia influyente, tenía un amigo que gobernaba en Siracusa (Sicilia) y le convenció para implantar allí su modelo de sociedad. Parece que no le salió bien el experimento, y que acabó vendido como esclavo en un mercadillo de por allí. Menos mal que otro amigo rico que tenía lo rescató y lo devolvió a casa.

Platón estudia profundamente al hombre, lo propio de su cuerpo y de su alma, las posibilidades de su inmortalidad, el tipo de existencia posible en otra vida, en relación con su conducta en esta, las exigencias de su educación en orden a su felicidad y al buen funcionamiento de la polis, según las funciones que fuera a desempeñar en ella. Estudia también las mejores formas de organización para la polis. Son muy conocidas algunas de sus propuestas extremas, como la abolición de la propiedad privada, la abolición de la familia, la comunidad de mujeres e hijos, y algunos otros.

Es decir, además de elaborar una metafísica, una física, una teología y una teoría del conocimiento muy completas, Platón elabora una antropología y una psicología, una teoría de la educación, una ética, una sociología y una política. Es decir, abre todos los campos de la filosofía y plantea los problemas fundamentales de cada una de ellas. Por eso todo el mundo estudia a Platón, porque en él se encuentra toda la filosofía. Él construye el primer mandala del hombre moderno, la primera «rayuela» de ideas, hecha para ser recorrida con el pensamiento.

Para Platón la filosofía se distingue muy netamente de la religión, pero a pesar de eso también es cierto modo un saber de salvación, un saber relacionado con las religiones místicas y los misterios. No es porque él aceptase los relatos míticos como algo más que como meros recursos pedagógicos o literarios. Es porque el amor a la sabiduría lleva a la purificación del alma, porque el estudio de la geometría lleva a la verdad del ser y a la verdad del hombre y lo purifica. Y el tipo de existencia que lleva en esta vida le dispone para la otra, en la cual Platón cree profundamente.

Algunas corrientes del platonismo han llevado a sus discípulos a fundar escuelas religiosas, o bien filosóficas y religiosas a la vez, que han perdurado hasta el momento presente, en el que se mantienen con renovada vitalidad.

CAPÍTULO 6.

ARISTÓTELES (384-322 a. C.) Y EL INVENTARIO DE LAS COSAS.

§21. *Reconocimiento del maestro.*

§22. *El hombre y las cosas.*

§23. *El inventario.*

§24. *La filosofía completa.*

§21. Reconocimiento del maestro.

Entre Platón y Aristóteles hay una relación muy especial, muy importante para la filosofía y para la historia del pensamiento. Platón es el cabeza de fila de los planteamientos idealistas y Aristóteles el de los realistas o incluso materialistas. Platón es, sobre todo, un geómetra y mira la realidad desde el punto de vista de la geometría. Aristóteles es un físico y un biólogo, y la mira desde el punto de vista del movimiento y el cambio, físico o biológico. Esa divergencia es permanente en la historia de la cultura occidental, y es posible que derive de dos modos de ser y de entender muy radicales en el ser humano.

Platón cree que la realidad tiene que ser fija porque si es demasiado móvil no se podría conocer. Por ejemplo, la forma de las llamas no se puede conocer porque en realidad las llamas no tienen forma, y lo mismo pasa con algunas especies de virus, que viven unos segundos y se transmutan en otros. Hay científicos contemporáneos que piensan como Platón.

Aristóteles ve las cosas de otra manera. De entrada, le parece que a la realidad le importa muy poco que el hombre pueda conocerla o no y, por otra parte, no le parece que lo realmente real sea la idea, el ideal. Cree que es la vida, el movimiento, la acción.

Platón, por otra parte, cree que la filosofía es un saber de salvación, y los platónicos mucho más. Cree que el alma es inmortal de suyo, que pre-existe a esta vida histórica, que el estudio de la geometría y de la filosofía hace al alma más espiritual, que tiene un cierto valor ascético y purificador, moral y religioso. En ocasiones el platonismo se ha desarrollado como una religión misteriosa, como en el caso del gnosticismo y el maniqueísmo.

Aristóteles no cree que la filosofía llegue a tanto. Desde luego, no cree en la pre-existencia del alma, y tiene serias dudas de que sea inmortal. Bueno, cree que el intelecto (el «nous») es lo único divino e inmortal que hay en el hombre, pero no se pronuncia sobre la relación de Dios y los hombres en esta vida y menos aún en otra posible vida ulterior.

La pasión más fuerte de Platón es el amor, contribuir a la realización perfecta de algo o alguien, y cree que es el amor lo que nos hace conocer todo. La pasión más fuerte de Aristóteles es el saber, contemplar la perfección realizada de algo o alguien, y cree que es la luz lo que nos hace conocer todo. La aspiración máxima para ambos es ser como Dios, pero para Platón eso quiere decir salir de sí y vivir en la realización del otro, en el éxtasis amoroso, mientras que para Aristóteles quiere decir admiración, contemplación de lo otro, de todo. Platón cree que se puede llegar a la purificación completa y a la unión con Dios. Aristóteles se inclina a pensar que el hombre no puede llegar a un saber total, a identificarse con Dios hasta ese punto, pero cree que si no lo intenta es indigno.

Platón fue el maestro y Aristóteles el discípulo. Aristóteles le reconoció siempre su magisterio, y puso en su tumba un epitafio con estas palabras de agradecimiento: «al hombre que me enseñó cómo ser bueno y feliz a la vez». Porque los dos sabían que son cosas diferentes y que no tienen por qué ir juntas.

§22. El hombre y las cosas.

Todo el mundo estudia a Platón porque él señaló todos los problemas de la existencia del mundo, de Dios y del hombre y de la relación entre ellos, los problemas que más le importan al ser humano, y a eso es a lo que se le llamó filosofía desde entonces. Y todo el mundo estudia a Aristóteles porque él fue el que hizo el mapa de todo eso y señaló qué lugar ocupa cada cosa y como se relaciona con las demás. Él organizó o sistematizó la filosofía y desde varios puntos de vista. Porque un conjunto de cosas se pueden ordenar u organizar de varias maneras.

Una suposición de bastantes filósofos es que hay una cierta correspondencia entre la realidad y las capacidades cognoscitivas humanas, y según ese principio, la filosofía de Aristóteles es una especie de inventario de las cosas, que no empieza y acaba con la geometría, sino con los seres vivos.

Según Aristóteles se pueden diferenciar 7 niveles de actividades humanas, que se pueden colocar en una columna (A), en relación con 7 niveles de realidad, que se pueden colocar en otra columna (C). Esa

relación corresponde con 7 niveles de conocimientos, que se pueden poner en otra columna (B).

A. Funciones cognoscitivas (orden antropológico)	B. Elementos conocidos (orden psicológico-lógico)	C. Tipos de realidad (orden ontológico)
1. Sustancia o sujeto Intelecto agente	El ser, la realidad	El ser, la realidad, Dios.
2. Intelecto y razón teórica	Ámbito del ser y sus límites. Orden trascendental. Metafísica, lógica y saberes filosóficos.	Ser, nada, caos, libertad, mal, bien
3. Intelecto y razón práctica	Proyectos éticos y políticos, decisiones, acuerdos.	Futuro a construir
4. Entendimiento y categorías	Cosas y relación entre las cosas. Ciencias positivas y técnicas	Cosas (sustancias) y relaciones entre cosas (accidentes)
5. Valoración-memoria	Experiencia	Pasado propio, peligro, seguridad, Causalidad, Belleza
6. Imaginación y sentido común	Cantidades y cualidades archivadas en el interior	Espacio, tiempo, continuidad, número,
7. Sentidos externos	Luz-Colores/oscuridad, Sonidos/silencio Aromas, Sabores, Movimientos externos, reales.	Nivel elemental de cantidades y cualidades Gravedad, temperatura, humedad, luz

Para un viviente, el conocimiento empieza en el nivel más elemental, el de los sentidos (fila 7). Si miramos en la oscuridad más absoluta no vemos nada, y si podemos diferenciar bien la oscuridad de la ceguera es porque, al mirar en la oscuridad, sentimos la actividad del ojo mirando sin lograr ver nada. Lo mismo pasa cuando se escucha en el silencio, que podemos sentir la actividades del oído escuchando sin lograr oír nada y entonces distinguimos bien entre el silencio y la sordera.

La oscuridad y el silencio abren toda la capacidad cognoscitiva de la vista y el oído, el ámbito donde se dan los colores, la luz y la oscuridad, y los sonidos. Y lo mismo pasa con los olores, sabores y sensaciones táctiles (dureza, temperatura, movimiento, etc.). Los sentidos son el contacto inmediato con la realidad.

El segundo nivel de conocimiento (fila 6) es el de lo que se puede componer con todo lo que se ha sentido y que está archivado «dentro» del viviente, o sea, el conocimiento de lo que uno puede imaginar, que se corresponde con el segundo nivel de realidad, el de las figuras y formas de las cosas.

El tercer nivel de conocimiento (fila 5) es el de lo que el viviente ha experimentado y ha valorado, y que se corresponde con el tercer nivel de realidad, el de las cosas. Las cosas se valoran en relación con la propia vida, y en este sentido se valoran como buenas si la favorecen y malas si la perjudican.

Estos tres niveles de conocimiento, de conocimiento de la realidad, lo comparten los hombres y los animales, y proporcionan información sobre la realidad del medio en relación con la supervivencia del organismo animal en ese medio. Por encima de ellos hay otros tres niveles de conocimiento, que los animales no tienen y los hombres sí, y que se refieren a otros tres niveles de la realidad, que no son los de lo beneficioso y perjudicial que puede ser el medio para un organismo. Porque el medio es una realidad que tiene más dimensiones que las de lo que puede ser beneficioso y dañino para un organismo animal.

El cuarto nivel de conocimiento (fila 4) es el de lo que se ha experimentado, valorado y, además, nombrado, o sea, el de lo que han experimentado, valorado y nombrado los hombres. Y eso nombrado no se corresponde con lo beneficioso o perjudicial que sea esa cosa en relación con el organismo humano, sino con la relación que esa cosa pueda tener con otra distinta de uno. Por ejemplo la voz «mam» tiene relación con la voz «wa» y con la voz «pyr» porque «mam» (la madre) puede darme agua («wa») cuando se la pido y calentar la cueva con fuego («pyr») cuando hace frío y le pido que lo haga. El nivel de conocimiento 4 se refiere a cómo se pueden organizar cosas diferentes y distantes de uno mismo (las de una cueva) por medio de gritos (que la madre oye, entiende y ejecuta). Este nivel de conocimiento corresponde a cosas técnicas que se pueden hacer combinando cosas y corresponde al nivel de la combinatoria de cosas materiales como agua, fuego, madera, etc. Hay animales que desarrollan actividades a este nivel. Por ejemplo, las abejas calculan muy bien cómo hay que hacer las celdas de un panal para que quepa la mayor cantidad de miel posible en ellas.

El quinto nivel de conocimiento (fila 3) es el que se corresponde con las realidades que resultan no sólo de combinar cosas nombradas y personas nombradas, sino el que se corresponde con las realidades que resultan de combinar personas entre sí y con cosas, y nombrarlas, que además adquieren consistencia cuando son nombradas y frecuentadas muchas veces, como por ejemplo, «sioux», «familia», «mana», «sestercio», «Roma», «Banco Hispano-americano» o «Declaración de los Derechos Humanos». Este nivel

de conocimiento corresponde al de la vida política y ética, y al de las realidades futuras, al de los fines que se quieren alcanzar.

El sexto nivel de conocimiento (fila 2), se corresponde con el tipo de realidad que tiene la amplitud del intelecto, como la oscuridad tiene la amplitud de la vista sin nada visto y el silencio la amplitud del oído sin nada que escuchar. A lo que se corresponde con la amplitud del intelecto sin nada que entender los filósofos le llaman la nada, y a lo que se corresponde con esa amplitud pero teniéndolo todo entendido los filósofos le han llamado el ser y también el logos, la luz o el espíritu.

El séptimo nivel del conocimiento (fila 1) se corresponde con un tipo de realidad que está más allá del alcance del conocimiento, que fundamenta las realidades de los demás niveles, y que en muchas religiones y muchos desarrollos filosóficos se llama Dios. Aristóteles le llama Dios y dice que es el pensamiento que se piensa a sí mismo, el pensar que lo piensa y lo sabe todo.

§23. El inventario.

Con esta sistematización de la realidad, con esta organización de lo que hay, el intelecto humano, el ser humano, tiene satisfecha su ansia de saber, ahí está todo ¿De verdad está todo?

Se sabe cuántas capacidades cognoscitivas hay conociendo los actos cognoscitivos, y se sabe cuántos son los actos cognoscitivos enumerando los objetos conocidos. Así funciona Aristóteles. Pero, ¿es que las capacidades cognoscitivas del hombre están diseñadas para captar todos los objetos que existen? Pues, en cierto modo, sí. Así es.

Hay sonidos que el oído humano no registra, y lo mismo pasa con las radiaciones luminosas, pero se pueden llegar a conocer. Los científicos del siglo XXI creen que podría haber muchos universos muy diferentes, pero desde luego, ellos podrían conocerlos.

La cuestión es si la realidad y el conocimiento están conmensurados. Aristóteles cree que sí. Se trata de hacer un inventario de la totalidad de lo que hay y ver si, efectivamente, lo abarcamos. El inventario de las capacidades cognoscitivas se puede hacer y está a nuestro alcance, pero ¿no hay otro modo de hacer el inventario, o bien, no hay inventarios mejores que los que consiguen por ese procedimiento?

Pues hay al menos otro procedimiento, y es analizando los modos de decir, que Aristóteles supone coinciden con los modos de pensar. Pero hay dos órdenes del ser. Uno, el ser en el que coinciden todas las cosas que son, y el ser en el que coinciden solamente determinados tipos de cosas, al primero

se le llama orden del ser trascendental y al segundo se le llama orden del ser categorial, o bien, orden del ser en general, y orden de las distintas maneras de ser real.

Desde el punto de vista del ser trascendental, el ser se dice de muchas maneras, de muchísimas, pero fundamentalmente de tres. 1) En primer lugar, el ser se dice según la sustancia y el acto, según lo que son las cosas, según lo que son ahora y según lo que son en su estado perfecto. Este es el sentido del ser con el que Platón trabaja y con el que opera la geometría. Lo que las cosas son es lo que son siempre. 2) En segundo lugar el ser se dice según lo verdadero y lo falso. En este sentido, lo verdadero es el decir que enuncia las cosas como son, y lo falso el que no las enuncia como son. Que el primer y el segundo sentido del ser se corresponden significa que ser y decir se commensuran, que se mide uno con el otro y que se comprueba uno con el otro. Que el logos es el logos de la realidad. 3) En tercer lugar el ser se dice según la potencia y la acción. El ser se dice según lo que puede suceder, lo que uno puede hacer o lo que se quiere hacer. Desde el neolítico hasta el siglo xx, el sentido del ser más importante era el primero. A partir del siglo xx el más importante es el tercero, porque el ritmo de cambio de las cosas y la cantidad de cosas que se pueden y quieren hacer son superiores a lo que ya está establecido, y esto es importante para la filosofía del siglo xx.

Desde el punto de vista de las diferentes clases de realidad, el ser se dice de 10 maneras: 1) Sustancia: como «el hombre» o «el caballo», 2) Cantidad: como «dos o tres varas», 3) Cualidad: como «blanco», 4) Relación: como «doble» o «mayor» 5) Lugar: como «en el liceo» o «en el mercado», 6) Tiempo: como «ayer» u «hoy», 7) Posición: como «sentado» o «acostado», 8) Posesión: como «armado» o «desarmado», 9) Acción: como «corta» o «camina» y 10) Pasión: como «es cortado» o «es quemado».

El hombre y el caballo no son reales de la misma manera que lo son los números, los sentimientos, los años o los euros. Estos tipos de ser se rigen por leyes diferentes, y su estudio es lo que da lugar a las diferentes ciencias particulares, cada una con sus métodos.

§24. La filosofía completa.

Podría parecer que Aristóteles era una especie de bibliotecario general que se pasó la vida ordenando libros y conocimientos. Pues nada de eso. Se pasó la vida observando las estrellas, destripando medusas en las playas de El Pireo, diseccionando salamanquesas, asistiendo a los partos de las vacas, observando a los tontos y a las personas normales, yendo al teatro y al mercado, asistiendo a debates en el senado y coleccionando plantas, animales

y leyes que su antiguo alumno y amigo Alejandro Magno le mandaba de todos los países por los que pasaba y conquistaba.

Todo lo que sabía lo sabía por observación, y tenía unas dotes de observación por las que advertía como nadie ha hecho. No fue un geómetra ni un matemático excepcional, y utilizaba un método para cada saber, el que le correspondía a cada uno. No aplicó la matemática a la física porque decía que la física no tolera el método matemático: si se hace eso, se convierte la física en geometría. Se «mide» el movimiento, pero no se piensa, no se averigua lo que es.

Con Aristóteles, y especialmente con la redacción de los libros de Lógica, la filosofía queda como un saber completo, sistematizado y organizado.

CAPÍTULO 7.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA LIBERTAD. EL CRISTIANISMO.

§25. *El judaísmo. Pacto, libertad y futuro.*

§26. *El cristianismo. Persona, libertad y dignidad.*

§27. *Reciclaje de la existencia. El perdón.*

§28. *Cristianismo y cristiandad. La cultura de los occidentales.*

§25. El judaísmo. Pacto, libertad y futuro.

Desde el milenio 80 a. C. hasta el año 0, la humanidad ha recorrido el trayecto que lleva desde el nacimiento hasta la mayoría de edad. Desde la salida de África en el milenio 80 a. C. (o en el 60, pues las fechas no están bien establecidas del todo) hasta el milenio 15 a. C. aproximadamente en que acaba el Paleolítico, los hombres, mediante una religión de culto sacrificial de los animales cazados, crean el sistema social y el sistema cultural, establecen los sistemas de identidad personal que utilizamos, y se esparcen por toda la tierra.

Desde el milenio 15 a. C. hasta el 5 a. C., a lo largo del Neolítico, la parte de la humanidad ubicada en oriente medio, partiendo de una religión de culto sacrificial de plantas y animales domésticos y de obediencia a las leyes, inventa las ciudades, la agricultura y la ganadería, y las formas del lenguaje informativo y descriptivo. Junto a las esferas prácticas de la cultura (religión, política, derecho y economía), genera las esferas teóricas (arte, técnica, ciencia y sabiduría), descubre la eternidad y se cuenta a sí misma su propia historia mediante pinturas, cantos, fiestas y juegos.

Desde el milenio 5 a. C. hasta mediados del milenio 1 a. C., a lo largo de la edad de los metales, esa parte de la humanidad ubicada en el mediterráneo oriental, mediante religiones que prometen la vida eterna por la fe en el poder divino, inventa y desarrolla la organización política de los imperios, la escritura y las ciencias y la filosofía tal como se conocen actualmente.

Cuando se generaliza el uso de la escritura a mediados del primer milenio, la humanidad, a través de la filosofía griega y romano-estoica, y del derecho romano, alcanza un conocimiento de sí, un reconocimiento de su libertad y de su dignidad, que corresponde a la madurez de sus capacidades,

a su mayoría de edad, es decir, llega a la medida de su esencia, que es lo que se llama filosofía. Poco a poco, y mediante el intercambio con las demás culturas, esa esencia y el conocimiento de ella se consolida en su plena consistencia. Ese momento se contabiliza en la cultura occidental como año 0 (cero) porque es considerado en ella como el momento más importante de la historia y el punto en el que todo empieza.

Aunque la esencia humana alcanza su madurez entre el siglo V a. C. y el año 0, y aunque esa madurez lleva consigo un conocimiento propio adecuado a la mayoría de edad, mediante la filosofía y el derecho, no obstante, hay aspectos de esas dimensiones esenciales que salen a la luz precisamente con el crecimiento de la humanidad en edad y en tamaño. Los nuevos aspectos de la esencia humana que se hacen visibles por influjo del judaísmo y el cristianismo, son la libertad y la dignidad de la persona.

La experiencia y la idea de libertad aparecen en el judaísmo a finales del neolítico, también en oriente medio, entre el milenio 4 y el 3 a. C. Surge primero en relación con el concepto de creación: Dios crea porque quiere. La libertad es el modo de ser de un Dios cuya cualidad principal es la omnipotencia, la cual se invoca en la profesión de fe cristiana diciendo «creo en Dios Padre Todopoderoso».

En las religiones paleolíticas no suele encontrarse la idea de creación. Se encuentra en las religiones neolíticas en relación con un caos originario de aguas informes, quizá relacionado con la experiencia de inundaciones, diluvios, etc., producidos por el fin de la glaciación Würm. En algunas religiones neolíticas Dios crea a partir del caos, mediante la palabra, y en algunas religiones afro-asiáticas, por ejemplo en la biblia hebrea, crea libremente.

En segundo lugar, la libertad aparece en el judaísmo en relación con la experiencia y la idea de pacto, lo cual es más bien insólito en las religiones neolíticas. Dios no engendra a su pueblo como un padre engendra a sus hijos, para establecer con ellos una relación natural, que suele ser lo más frecuente, sino que lo elige y establece con él un pacto. A su vez, el pueblo acepta la elección y el pacto libremente, pues en ocasiones lo rechaza y vuelve a él en otros momentos.

Pues bien, un pueblo que mantiene con su Dios una relación libre, en la que se producen aceptaciones y rechazo, tiene una conciencia de la libertad, del pacto y de la negociación, que no se manifiesta sólo en el culto y en el comportamiento religioso.

Por último, el pacto no se refiere a la eternidad ni a la vida eterna, ni a una promesa de salvación. El judaísmo no es una religión mística o de salvación. Sus promesas se refieren a la historia. El mundo es este de aquí, y la gloria que se espera es de aquí, aunque hay un más allá desde el que habla Yahveh. Las religiones neolíticas no tienen estos rasgos, y las religiones

mistéricas de la edad del hierro tampoco. Ni Egipto, ni Mesopotamia, ni Grecia, ni Roma conocen una religión así entre el milenio 3 y 1 a. C., que es cuando el judaísmo nace y se consolida. Estos rasgos los mantiene el judaísmo en la historia europea, y se encuentran en la obra de filósofos como Filón de Alejandría, Maimónides de Córdoba y el alemán Martin Buber.

§26. El cristianismo. Persona, libertad y dignidad.

El sentido hebreo de la omnipotencia y la libertad divinas, así como el del pacto y la libertad humana, lo recoge el cristianismo tal como estaba, puesto que el cristianismo se considera la realización de las promesas de Yahveh al pueblo elegido. Desde el punto de vista del cristianismo, dicha realización no acontece en términos de triunfo histórico y terreno, sino en términos de promesa de salvación eterna y de primicia de dicha salvación, en la persona del Hijo de Dios, que se identifica a sí mismo como el Mesías prometido.

El cristianismo vive y concibe la experiencia de la identificación de Dios Hijo con el hombre, por el procedimiento encarnarse como humano naciendo de una mujer. Como es la hembra quien determina la naturaleza, lo que nace de mujer es humano como lo que nace de vaca es vacuno. Así que si Dios Hijo nace de mujer, es un ser humano aunque no deje de ser divino.

Para entender que Dios Hijo es Dios y es hombre a la vez, hay que comprender y asumir el tipo de relación que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Pues bien, para alcanzar esa comprensión es para lo que los filósofos y teólogos cristianos elaboran el concepto de «persona».

Hasta el año 0 persona significa personaje, o papel. El que interpretan los actores en el teatro y los magistrados en los pleitos, pero que no tiene nada detrás o, mejor dicho, tiene detrás, precisamente, a un actor, que en la vida real es otra cosa.

Entre los siglos 1 y 4 d. C., para ir aclarando las cosas, se definen al Padre, al Hijo y al Espíritu como papeles, como personajes y al actor que hay detrás de esos papeles como la divinidad, de manera semejante a como padre, madre e hijo son papeles y el actor que hay detrás de ellos es la humanidad. Un varón, una mujer y un hijo son las tres modalidades de «humanidad». El papel «madre» no expresa mejor al actor «ser humano» que el papel «padre» o el papel «hijo», y el papel «Padre» no expresa mejor al actor «ser divino» que el papel «Hijo» o el papel «Espíritu». Así se pone en claro que ser «humano» quiere decir formar parte de una familia de, al menos, tres miembros y que ser «divino» quiere decir formar parte de una familia

de tres miembros. En esos dos tipos de familia la «persona» es el papel, la función diferente de otras funciones, y el «actor» es el fondo, quien está detrás o debajo, la sustancia o la esencia en que consiste la humanidad y la divinidad de cada una de las tres personas.

En el caso de Jesús, para aclarar un poco las cosas, se le define como un ser, por una parte con un fondo divino y, por otra parte, con un fondo humano, fondos con los que actúa un solo actor que es una «persona» divina. Aquí, en el caso de Jesús, los teólogos acordaron decir que es un solo actor, con dos actores detrás, una sola persona que actúa desde su fondo divino unas veces y desde su fondo humano otras. Con esto, aunque algunos asuntos queden confusos, lo que queda muy claro es que ser «persona» significa tener como dotación de fondo la infinitud insondable del ser.

Así el cristianismo enseña que ser persona es una manera de ser que ejerce unas funciones diferenciadas, en relación con otros que ejercen otras funciones, pero que son igual de humanos y de divinos entre sí, porque, en el fondo, el actor que actúa en cada persona diferente es la misma humanidad o la misma divinidad.

Al entender a la persona así y al vivir la relación con las demás personas así, como réplica de la estructura divina, el cristianismo traslada la igualdad y la fraternidad de los seres humanos, que había sido formulada por los filósofos griegos y estoicos como un principio de derecho o como una norma moral, a la estructura esencial (se dice también estructura ontológica, de esa esencia) del ser humano.

La igualdad y fraternidad de todos los hombres no es un asunto de leyes promulgadas para todos, de igualdad de derechos, ni de buenas intenciones morales. Es que la estructura esencial de los seres humanos tiene esas características. Por eso en los siglos siguientes la exigencia de realización política y social de esa igualdad y fraternidad es tan fuerte, y por eso tal exigencia determina el desarrollo de la cultura europea con una intensidad que no se muestra en el desarrollo de las demás culturas. Lo descubierto en el ámbito de la religión tiene que ser comprendido en el ámbito de la filosofía y realizado en el de la política y el derecho.

§27. El reciclaje de la existencia. El perdón.

La igualdad y la fraternidad tienen que realizarse, pero tienen que realizarse libremente. Porque los hombres, además de contar con esa estructura esencial de tener que ser en familia, solo pueden ser cristianos si lo aceptan libremente, y solo pueden seguir siéndolo si cada paso que dan para que se hagan más amplias y fuertes sus capacidades, lo dan libremente.

Se es esposo y esposa con las capacidades correspondientes si se acepta libremente, se alcanza el perdón y la regeneración si se acepta libremente. Esa es la estructura y el modo de operar de los sacramentos cristianos, del conjunto de procedimientos de reciclaje, de reparación y de regeneración de la existencia que el cristianismo lleva consigo. Pero, al igual que sucede con el pacto del pueblo elegido, el reciclaje de la existencia no es algo que quede limitado solamente al mundo de las relaciones religiosas.

Si se recuerda la descripción evangélica de la misericordia: «tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (Mat. 25, 35-36). Se puede advertir hasta qué punto esos ideales están asumidos en las correspondientes instituciones de la sociedad civil: sistema de enseñanza obligatoria y gratuita, sindicatos, ley de asilo y extranjería y cuotas de inmigración, sistema de atención sanitaria, seguro contra accidente, planes de pensiones, residencias y asistencia a pensionistas, leyes penitenciarias, de libertad condicional y redención de penas, garantías legales del delincuente y, en conjunto, estado de bienestar.

Conseguir todo eso en el plano teórico y en el práctico, fueron los fines que las revoluciones y las reformas políticas querían traer del futuro al presente, del ideal eterno a la realidad temporal. Libertad de culto, de conciencia, de expresión, de comercio. Cultura, educación, vivienda, trabajo. Justicia social, igualdad, fraternidad, solidaridad. Las revoluciones y las reformas triunfaron y el futuro se hizo presente. Primero en los países occidentales de cultura cristiana y luego en el resto de los países del mundo.

§28. Cristianismo y cristiandad. La cultura de los occidentales.

El cristianismo se esparció desde Palestina en todas direcciones, pero hizo especial fortuna en unos territorios del norte y noroeste dotados de unas culturas muy peculiares, a saber, Grecia y Roma.

Los griegos son los inventores de la ciencia y la filosofía, y convierten en concepto todo lo que tocan, y los romanos son los grandes creadores de las organizaciones y del derecho, y convierten en administración todo lo que cae en sus manos.

Desde tiempos de los apóstoles, hay cristianismo en Etiopía, Armenia, Ucrania, y muchos otros sitios de oriente, pero no son como el cristianismo greco-romano, no son «cristiandad». El cristianismo greco-romano se transforma en cristiandad a partir del 27 de febrero del año 380, en que el emperador Teodosio lo establece como religión oficial del Imperio con el edicto de Tesalónica.

«Ordenamos que tengan el nombre de cristianos católicos quienes sigan esta norma, mientras que los demás los juzgamos dementes y locos sobre los que pesará la infamia de la herejía. Sus lugares de reunión no recibirán el nombre de iglesias y serán objeto, primero de la venganza divina, y después serán castigados por nuestra propia iniciativa que adoptaremos siguiendo la voluntad celestial» Dado el tercer día de las Calendas de marzo en Tesalónica, en el quinto consulado de Graciano Augusto y primero de Teodosio Augusto.

A finales del siglo IV ya se había generalizado la costumbre de bautizar a los recién nacidos y el bautismo había dejado de tener como requisito la libre elección del fiel y había pasado a ser requisito para la integración en la sociedad.

De ese modo, el cristianismo deja de ser solamente una religión para aquellos que la eligen, como eran las religiones místicas de entonces, y pasa a ser un sistema cultural al que pertenecen los seres humanos por nacimiento. De nuevo la religión, como en el paleolítico y el neolítico, determina la identidad de cada individuo en cada momento de su existencia. Se es ciudadano por el sacramento del bautismo, mayor de edad por el de la confirmación, casado y padre de familia por el del matrimonio, reprobado o aceptado socialmente por el de la penitencia, consagrado por el del orden y antepasado difunto por el de la extremaunción y el viático.

Los occidentales han acabado imponiendo en todo el mundo los parámetros de sus esferas culturales: en política la democracia, en derecho los derechos humanos, en economía el libre mercado, los procedimientos en arte (la escritura en la música, los materiales y procedimientos de su elaboración y uso en arquitectura), en ciencia el método experimental y en técnica la síntesis de la ciencia y técnica en que consiste la tecnología.

No han impuesto su religión ni su filosofía, a no ser que la religión y la filosofía de occidente estén también en esas esferas de la cultura. La globalización del siglo XXI lleva consigo una síntesis de todas las culturas entre sí, pero no es probable que el tiempo global deje de contarse según el calendario de los occidentales, porque mediante él se lleva a cabo la contabilidad financiera global, y los costes del cambio serían tan enormes que difícilmente se encontraría una voluntad política tan fuerte como para afrontarlos.

CAPÍTULO 8.

SAN AGUSTÍN (354-430) Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA INTIMIDAD.

§29. *La intimidad y la filosofía de la vida. De Séneca a Agustín.*

§30. *Torbellino existencial. «Hazme casto, Dios mío, pero no ahora».*

§31. *El juego de la libertad.*

§32. *La interpretación de la historia.*

§29. La intimidad y la filosofía de la vida. De Séneca (4-65) a Agustín.

En el seno del Imperio Romano, se desarrolla un nuevo tipo de filosofía que no sigue las directrices de la ciencia griega, sino que abre un espacio nuevo entre las diversas formas de lo que ya era literatura y lo que empiezan a ser reflexiones personales para uno mismo. Es el nuevo género literario de las máximas, memorias, consejos, etc.

La filosofía romana de la vida surge en el seno del estoicismo. En el seno de una escuela y una actitud filosóficas propias de unos hombres que tienen como polis el cosmos y que son, por eso, unos cosmopolitas, es decir, unos desarraigados, de unos hombres que han sido homologados por el poder y la administración de Roma y que tienen experiencia de la extensión y unidad de «la humanidad». Es la filosofía de unos hombres que han experimentado el exilio, el cambio de la riqueza a la pobreza, que han pasado de propietarios a vagabundos, que han perdido sus templos y que han aprendido a encontrar a Dios en los espacios siderales y en su interior.

Tiene sus primeros representantes en Cicerón y en un escritor nacido en Córdoba, Hispania, en el año 4, y que de algún modo marca los rasgos básicos de la filosofía española para siempre, Lucio Anneo Séneca. Con él se abren a la reflexión y a la lectura las modalidades de la condición humana, y se pone de manifiesto que el hombre donde pasa más tiempo es en su intimidad y con quien pasa más tiempo es consigo mismo.

Los asuntos que Séneca trata en sus diálogos son sobre todo los estados de ánimo: la ira, la serenidad, la clemencia, la felicidad o el ocio, y aporta una descripción de ellos y una guía para asumirlos y sobrellevarlos. También hace lo mismo en sus epístolas morales y en sus tragedias.

Séneca vive para la política, el arte y la literatura, experimenta triunfos y fracasos y, al final, se queda con la reflexión sobre lo que todo eso significa para la vida humana, lo que le aporta de positivo y la engrandece, y lo que la deteriora y disminuye. Pero no en general, sino para él en concreto. La filosofía romana de la vida marca el momento de la historia de la reflexión en que la filosofía deja de hablar en tercera persona y empieza a hablar en primera persona del singular. No indaga sobre lo que es el mundo, el hombre y Dios, sino también, y muy especialmente, sobre lo que me pasa a mí. Y ya nunca dejará de hacerlo.

En la misma línea de Cicerón y Séneca escriben en el siglo II, Epícteto en el III el Emperador Marco Aurelio y en el IV San Agustín. En todos ellos la acción política, la creación artística y el compromiso moral y religioso se asumen y se esclarecen en la reflexión, en la declaración y en la conversación íntima. La vida de esos hombres del siglo I, la social externa, la privada interna y la íntima, tiene los mismos registros y los mismos acordes que la de los hombres del siglo XX.

§30. Torbellino existencial. «Hazme casto, Dios mío, pero no ahora».

En el siglo IV d. C. Grecia y Roma habían extendido su lengua, su religión cristiana, su sistema administrativo y político, su derecho, su moneda, su arte, su técnica, su ciencia y su filosofía por todas las orillas del Mediterráneo, y habían extendido su estilo de vida hacia el interior de Europa, de África y de Asia. Y eso no solo como una cuestión de hecho, de difusión espontánea de la cultura, sino como una cuestión de reflexión consciente y voluntaria, que es lo que llevan a cabo las leyes de los estados como el edicto de Tesalónica.

Cuando a mediados del siglo IV nace Agustín en Tagaste (noroeste de la actual Argelia), en el seno de una familia influyente, el centro absoluto del mundo es Roma. Por eso los poderosos de provincias mandan allí a sus hijos, o ellos mismos se instalan en la urbe.

Realiza el equivalente a nuestros estudios de secundaria en su tierra natal, donde su madre, Mónica, le instruye en el cristianismo y los estudios superiores en Cartago, donde escucha a los mejores, y lee a los clásicos, especialmente a los maestros Platón y Cicerón. Allí asume las doctrinas maniqueas y ejerce con éxito su profesión de abogado.

En 383 marcha a Roma. Llega con 29 años, con muchas ganas de comerse el mundo y con no demasiados escrúpulos para hacerlo. Entre los anuncios públicos que se exhiben en la urbe encuentra el de un certamen en loor de la belleza de la emperatriz, dotado con más de quinientos sestercios,

y se decide a participar, «dispuesto por quinientos sestericios a mentir todo lo que hiciera falta en alabanza de quien fuese».

Habla latín con acento púnico, o sea, es el equivalente en España a hijo de criollos, o el equivalente a un *hispano* en Estados Unidos. Es un torbellino de pasión y talento, un entusiasta del teatro y, en general, de los espectáculos públicos, un cosmopolita y un *latín lover*. Sin abandonar su inquietud y su búsqueda religiosa, indaga en el cristianismo y sus diversas modalidades, a la vez que da cauce a sus pasiones amorosas. El contraste entre sus inquietudes cristianas y su pasión es lo que se expresa en su célebre plegaria «hazme casto, Dios mío, pero no ahora».

De su época en el gnosticismo y el maniqueísmo le queda el ser muy exagerado en la valoración negativa del sexo y en el sentimiento de pecado relacionado con la vida sexual. No tuvo un amigo que le hiciera ver que eso, en realidad, no era tan grave. A lo mejor hubo problemas entre su madre Mónica, quizá demasiado celosa, y su amante, y un conflicto entre suegra y *cuasi-nuera* ayuda también a explicar algunas de esas valoraciones tan negativas. Era también muy radical y, con frecuencia, lo que hacía tenía que hacerlo al cien por cien.

Después de su encuentro con Ambrosio de Milán, y tras la lectura de Cicerón, de Plotino y de las Epístolas de San Pablo, se convierte al cristianismo en 385 a los 31 años, y en 387 se bautiza. En 391 la comunidad de Hipona (Annaba, en la actual Argelia) le elige para ser ordenado sacerdote y en 395, con 41 años, le nombra obispo.

Durante los 35 años en que ocupó la sede episcopal influyó decisivamente en la configuración de la Iglesia, como participante distinguido o como presidente de concilios regionales y ecuménicos. Y eso, después del edicto de Tesalónica, en que la religión se convierte en un asunto de estado, y en que por tanto el estado queda convertido también en asunto religioso, también significa que influye en la configuración política y administrativa de algunas regiones del imperio.

Su influjo se percibe en la actual Iglesia Católica, que mantiene hasta el siglo *xxi* muchos rasgos que se acuñaron en el norte de África. Algunos de ellos se valoran muy positivamente, como los procedimientos de interpretar las escrituras o de elaborar la teología dogmática, y otros se valoran actualmente de modo negativo, como el celibato sacerdotal. Se le atribuye la doctrina del apoyo del estado a la iglesia con la fuerza física (policial o militar), aunque en realidad en este aspecto no hizo otra cosa que exponer, incluso suavizándolo, el sentido del Edicto de Tesalónica, vigente desde que él tenía 26 años.

§31. El juego de la libertad personal.

Como extranjero y nativo de las colonias, Agustín tiene una lengua natal distinta de la del imperio, la lengua púnica, conoce alguna de las lenguas habladas en los territorios egipcios, conoce el griego y es un maestro en la lengua latina. Es decir, habla idiomas e inicia la tradición de la gran filosofía que trabaja analizando y comparando las palabras y su historia.

De su maestro Cicerón asume y perfecciona el sentido de la justicia, del derecho y de la libertad, así como el de la universalidad del género humano, y de su otro maestro, Ambrosio de Milán, los valores más específicamente cristianos.

Agustín es, pues, un jurista y un filólogo, además, un filósofo formado en el platonismo y el neoplatonismo, y por encima de eso, un cristiano. Pocas veces la vida, la profesión, la reflexión y el estudio han estado tan unidas en un hombre.

Agustín elabora la doctrina de la libertad, presente en el sentido hebreo de la creación y del pacto, y presente en la práctica cristiana de los sacramentos, en el plano filosófico, en el existencial y en el especulativo. La libertad es una novedad, que no se encuentra en la filosofía griega.

Así como Séneca había meditado y escrito sobre la clemencia o la ira, Agustín escribe los primeros tratados de la historia sobre la mentira. No sobre la verdad y la falsedad, que es un asunto ampliamente tratado por los griegos, sino sobre la *mentira*, que es un acontecimiento propio de la intimidad humana y que solo puede analizarse buceando minuciosamente en ella.

En esa intimidad es donde puede analizarse en qué consiste el conocimiento y su expresión externa, el lenguaje, cómo se pone o no se pone en él ese individuo que ahora empieza a llamarse persona, cómo y por qué uno puede encontrarse a sí mismo o alejarse cada vez más de sí mismo, qué es ese sí mismo y dónde se apoya, cómo es ese punto de apoyo, cómo y por qué tiene sentido la vida o no lo tiene. Agustín está convencido de que el punto de apoyo del sí mismo es Dios, que actúa dando luz y vida desde dentro, aunque uno no se dé cuenta.

En ese contexto de la vida íntima es donde Agustín entiende que el mal es la destrucción, la autodestrucción, la reducción a nada, entiende cómo se relaciona uno con la nada, qué es el pecado, cómo se relaciona uno con lo que Platón había llamado la idea y el ideal, y cómo es eso de creer o no creer en Dios.

Agustín escribe unas *Confesiones*, el libro que constituye la primera autobiografía, el primer libro en que se muestra el modo en que el hombre se toma a sí mismo, se pierde a sí mismo y se recupera y se recoge, el modo

en que la vida está dada en el tiempo y es tiempo, y el modo en que lo supera y lo recomienza en el arrepentimiento y el perdón.

El conocimiento, la acción y la producción técnica y artística tienen como motor el amor, la realización de la idea platónica, y el amor, que en último término es Dios, es lo que ilumina lo real, cada cosa y cada situación, y lo que nos permite conocerlas, comprenderlas. Esa primacía del amor sobre cualquier otra actividad humana, como fundamento, motor y meta final de todas ellas, que habían formulado por primera vez los griegos, volverá a aparecer en la historia de la filosofía, en los medievales como Duns Scoto, en el romanticismo alemán y en la filosofía fenomenológica del siglo xx.

§32. La interpretación de la historia.

El mismo año en que recibe la ordenación episcopal y asume el gobierno de la diócesis de Hipona, Agustín vive la división del Imperio Romano en las dos partes de oriente y occidente, que es lo que se cumple al morir el emperador Teodosio, en 395. A partir de entonces presencia la caída de las provincias romanas occidentales ante las invasiones de godos, ostrogodos, visigodos y vándalos, y los sucesivos ataques de Alarico a Roma. Muere en 430, mientras los vándalos asedian su ciudad, en vísperas de la construcción del gran imperio de los hunos por parte de Atila en 434 y de la devastación de la Europa civilizada.

Agustín percibe la caída del Imperio Romano como si fuera el fin del mundo. No tiene la experiencia de los occidentales modernos de una caída y un renacimiento de la civilización. No tiene, justamente, la experiencia de la disolución de Roma y de la emergencia de Europa, sino solamente la del final de la civilización. Y tiene que pensarla en clave apologética y polémica contra los que creen que esa ruina la ha provocado precisamente el cristianismo y los que lo han asumido como espíritu de Roma, especialmente Constantino y Teodosio.

De este modo Agustín, además de elaborar la estructura y el contenido del despliegue biográfico del individuo en las *Confesiones*, elabora la estructura y el contenido de la historia del género humano, en su tratado *La Ciudad de Dios*. Esta obra no es solamente la primera filosofía de la historia, sino también la primera teología de la historia.

Una filosofía de la historia es una comprensión de la humanidad entera en el proceso temporal que va desde su comienzo a su término, una comprensión de las fases de ese proceso y del sentido que tienen cada una de ellas y su conjunto. En el paleolítico, en el neolítico y en la antigüedad griega y romana no hay algo así. En los mil años que median entre el siglo

v a. C., en que Heródoto escribe sus libros de historia, y el siglo v en que San Agustín escribe los suyos, hay notables historiadores que reflexionan sobre su ciencia. Pero no hacen una filosofía de la historia, y mucho menos una teología de la historia.

Una teología de la historia es una comprensión del despliegue temporal de la especie humana, desde el punto de vista individual y desde el de sus colectividades, en relación con su destino en la eternidad y en relación con la actividad divina que se refiere a esos individuos y a esas colectividades.

Desde el más remoto paleolítico el hombre necesita comprenderse así y se comprende así, articulando su vida individual y social con la vida divina. En las etapas posteriores el esquema no se altera, porque ese es el esquema de la totalidad de lo real y comprender es comprender siempre la totalidad.

Pero en cada periodo hay que elaborar el esquema de un modo diverso porque entran en juego nuevos elementos muy diferentes de los anteriores, que hacen pensar en que nada anterior tiene validez alguna y que impiden advertir que el esquema formal que se utiliza para alcanzar la nueva comprensión es el mismo.

Pues bien, los nuevos elementos con los que Agustín trabaja son, precisamente, la historia humana completa contada en años empíricamente identificables y rectificables, desde un principio que se intenta establecer empíricamente hasta un final que puede establecerse en los mismos términos. Agustín cuenta ya con una rudimentaria cronología bíblica, una historia de Grecia y una historia de Roma, y puede llevar una contabilidad de cientos y miles de años.

Por otra parte, para él la historia se articula con la religión y la teología en cuanto que Dios nace y muere como hombre en unas fechas muy precisas y, además, esa historia, que empieza con la creación de la primera pareja humana, termina con la segunda venida de *Dios-hombre* a la tierra. Dicho de otra manera, la historia es la historia de la realización de la ciudad de Dios, del reino de Dios, sobre la tierra. O bien, la historia es la historia de la realización de Cristo en la tierra y de la salvación de la especie humana.

Esta implicación de filosofía y teología, de religión y vida civil, obliga a pensar asuntos que no estaban pensados, como los de la libertad y el mal, y otros que sí lo estaban pero que hay que pensarlos de otra manera, como el de las formas del tiempo y de la eternidad. Esa es una tarea que Agustín afronta y que deja en herencia a épocas posteriores, porque con él acaba un periodo de historia y de conciencia humana que duraba ya un milenio.

CAPÍTULO 9.
LA GRAN ORGANIZACIÓN.
SANTO TOMAS DE AQUINO (1225-1274).

§33. *Segundo nacimiento de Europa.*

§34. *Dios y la creación del mundo y de los ángeles.*

§35. *El hombre y la sociedad.*

§36. *La redención. Todo está en su sitio.*

§33. Segundo nacimiento de Europa.

Cuando se produce la caída oficial de Roma en el año 476, han pasado 36 años desde la muerte de San Agustín. Cuando nace Tomás de Aquino en 1225 han pasado 741 años desde la caída de Roma, siete siglos y medio. Durante esos siete siglos y pico han pasado muchas cosas.

La evolución de la población mundial desde la fundación de Roma hasta su caída y hasta Tomás de Aquino es la siguiente:

Año	Asia	Europa	Antigua URSS	África
400 a. C.	95 mill	19	13	17
0	170	31	12	26
200	158	44	13	30
600	134	22	11	24
1000	152	30	13	39
1200	258	49	17	48

Durante el milenio que va desde los inicios de Roma hasta su caída, la población europea, y especialmente la del Imperio Romano, se duplica, se concentra mediante el proceso de urbanización y genera el tejido urbano mediterráneo con todo su desarrollo cultural.

La caída y disolución de Roma se produce a lo largo del siglo v por un arrastrado estancamiento económico y una fuerte recesión, una involución demográfica y una desconexión entre la población y las instituciones que

quedan anquilosadas e inoperantes. El vacío demográfico del Imperio es cubierto por los excedentes de población del Asia central que pasan a ocupar Europa, y el vacío cultural es cubierto por el desarrollo del mundo bizantino y el islámico. Por su parte la involución demográfica de la Europa post-romana se compensa con el desarrollo demográfico y cultural del Islam, que culmina con figuras como Maimónides (Córdoba, 1135 - Fustat, Egipto, 1204) y Averroes (Córdoba, 1126 - Marrakech, 1198).

Desde la caída de Roma en el siglo V hasta el siglo XIII la civilización europea, es decir, la vida urbana industrial y mercantil, que se había reducido a menos de la mitad, empieza a emerger de nuevo, y lo hace en conflicto con el Islam, con el Mediterráneo sur-oriental. Empieza a regenerarse el tejido urbano a partir de fortalezas, castillos, monasterios, cruces de rutas comerciales y antiguas ciudades supervivientes, es decir, a partir de plazas que son lugares físicos y, a la vez, instituciones, que son reflexiones de la voluntad humana mediante las que se establece cómo hay que realizar determinadas actividades de la vida.

Durante esos ocho siglos la cultura europea pierde herramientas y técnicas, costumbres, creencias y lenguas, y a través de Italia y España absorbe el desarrollo cultural del mundo islámico, y la cultura antigua recogida y desarrollada en él. Las instituciones que conservan los modos de hacer antiguos forman el esqueleto de una especie de memoria social, que insufla inspiración en las oleadas humanas que llegan de Asia con una vida, unas costumbres y unas lenguas más rurales.

Esos nuevos pobladores ocupan las ciudades antiguas, crean otras nuevas y abren un horizonte muy amplio para su propio despliegue. En efecto, en las nuevas ciudades surgen en el siglo XI dos instituciones que potencian la proyección hacia el futuro, y la memoria del pasado y el presente, a saber, la banca y la universidad. Son dos instituciones que marcan muy definitivamente la cultura de Europa, su alma y que enseguida despiertan el interés del poder y captan su atención, un poder en el que por otra parte se mantiene indemne el espíritu del edicto de Tesalónica.

En la formación de la nueva Europa, y mediante la conexión de estas dos instituciones, con un poder político que es también religioso y con un poder religioso que es también político, se produce una reflexión de la humanidad sobre sí misma. En esa reflexión el rey es también responsable de la salvación eterna, y el sacerdote es responsable de la ortodoxia del rey, en una coimplicación más intensa que en el neolítico y en el paleolítico.

§34. Dios y la creación del mundo y los ángeles.

San Agustín y los padres de la Iglesia legaron a sus sucesores filósofos la tarea de pensar la articulación adecuada entre una realidad bien definida y estable, como la sabiduría griega había elaborado, y una libertad divina y humana proclamada por la nueva religión. Y esa es la tarea de los filósofos medievales, que de algún modo un fraile dominico, Tomás de Aquino, lleva a su culminación.

Santo Tomas era un gordo flemático, italiano, como un personaje de Rosellini, tranquilo. Todo orden y sistema, todo claridad. Como Chesterton, otro gordo inglés que escribió una de las buenas biografías que hay sobre él.

En el siglo XIII el saber que se elaboraba y se estudiaba en las universidades europeas tenía la forma de una *Summa*, una especie de enciclopedia en que la totalidad de lo real se ordenaba por orden sistemático. La *Suma Teológica* de Santo Tomás, una de las más famosas y conocidas del mundo occidental, no es una historia de *La Ciudad de Dios* y de sus vicisitudes. Es un plano de la estructura y el funcionamiento de la totalidad de lo real.

La creación comienza mediante la actividad libre de Dios todopoderoso hasta la plena realización de la redención mediante Jesucristo.

En primer lugar se expone la realidad y forma de Dios como integrado por tres personas generadas y relacionadas entre sí mediante el conocimiento y el amor y, a continuación, la creación de las criaturas espirituales, o sea, de los ángeles, y de las criaturas materiales, o sea, del universo, que culmina con la creación del hombre, que es una criatura material y espiritual. Ese es el contenido de la Primera Parte de la *Summa*.

En ese texto se percibe que Tomás es un pensador profundamente aristotélico, que se siente más atraído por la vida que por la idea, que prefiere la biología a la matemática, y que ve y describe lo real desde el punto de vista de su actividad, de su fuerza, es decir, desde el punto de vista del ser.

Por eso dedica tanta atención, después de Dios, a los ángeles. Los ángeles son criaturas espirituales o «inteligencias separadas» encargadas del gobierno del universo. Aristóteles les había llamado «esferas celestes» y había dicho que estaban relacionadas entre sí y conectadas con un centro del universo al que había llamado «motor inmóvil interno al mundo». A esas esferas celestes los filósofos árabes le habían llamado también «ángeles» y a ese motor inmóvil le habían llamado «alma del mundo».

La relación de los hombres con los «ángeles» y las «esferas celestes» era relación con «los astros». Eso era asimismo relación con un poder que podía ser utilizado para curar, para conocer aspectos profundos de las personas y para prever acontecimientos, entre otras cosas, mediante un conjunto de prácticas religiosas, astronómicas y médicas que también podían

resultar sospechosas como magia. Trazar la frontera entre sacramentos, sacramentales, supersticiones y magia fue un problema para las autoridades eclesiásticas y civiles durante toda la edad media, que no se resolvió hasta el triunfo del punto de vista platónico o matemático en la ciencia. A partir de entonces, del siglo XVII, quedó relegada a «ignorancia supersticiosa» cualquier relación con las esferas celestes que no fuera cálculo matemático.

La angelología, la cosmología, la antropología y la psicología de Tomás de Aquino constituyen una descripción de la articulación y el ajuste del cosmos, el mundo orgánico y el mundo humano, desde el punto de vista de su inter-actividad, que mantiene su consistencia con una validez permanente.

§35. El hombre y la sociedad.

La Primera Parte de la *Summa* termina con el análisis de la situación anterior al pecado original y de las consecuencias de la caída sobre toda la creación, el cuerpo y el alma del hombre.

La segunda parte de la *Summa* está dedicada al estudio de la dinámica operativa del hombre y consta, a su vez, de dos partes. La primera trata de su fin último y de los recursos con los que cuenta para alcanzarlo, a saber, sus capacidades innatas, impulsos y pasiones, en primer lugar, después sus capacidades adquiridas, y luego los factores externos al hombre que le encaminan al fin, a saber, la ley, tanto humana como divina, y la gracia del cielo.

La segunda parte está dedicada a una descripción del proceso de plena realización humana mediante la práctica de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y morales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), mediante la unión mística con Dios y mediante las formas de vida consagrada a Dios o estados de perfección.

La tercera parte, finalmente, está dedicada al estudio de la encarnación del Verbo, o sea, a Jesucristo, para describir el modo en que en él se encuentra la plenitud de lo humano como modelo a realizar, y en el sistema de procedimientos adyuvantes para las diferentes fases y momentos de esa realización, a saber, los sacramentos.

Es difícil encontrar en la historia del pensamiento análisis más minuciosos, profundos y amplios de la vida humana y de psicología profunda que los que encuentran en las dos partes de esa segunda parte de la *Summa* de Tomás de Aquino.

Por otra parte, la estructura de la *Summa* no solo reproduce la del proceso de realización humana desde que sale del creador hasta que retorna a él. También reproduce la estructura de una ciudad medieval y la de los procesos sociales.

Una ciudad se define como la expresión y el símbolo de una relación social integrada con centro y límites, como la expresión de una comunidad humana según su organización y según la relación de los individuos entre sí.

Pues bien, tanto una ciudad medieval como la *Summa* tienen, en su centro, a Dios en sí mismo o en su templo, la catedral. En torno a Dios y a la catedral, se sitúan los poderes y autoridades civiles que gobiernan el mundo: los ángeles y los gobernadores en sus dependencias, el ayuntamiento, la audiencia y los alguaciles o policía. En torno a estos se sitúan los hombres corrientes con todos sus recursos operativos para la marcha de la comunidad: artesanos, comerciantes, enseñantes, militares y banqueros.

Por otra parte, la vida de la ciudad y la vida de los ciudadanos empiezan con el bautismo en la catedral, y continua con las ulteriores capacitaciones para la vida matrimonial y profesional, que se adquieren también en ese centro del poder divino humano que es la catedral, la universidad o la audiencia. Desde ese centro los ciudadanos vuelven a sus dependencias en la periferia, a los talleres artesanales, a los centros gremiales, a los mercados, o a los campos, desde donde vuelven periódicamente al centro para las fiestas y ceremonias. Esa dinámica les certifica que el mundo y la vida son como ellos lo viven y que lo viven de la manera más adecuada para culminar ese proceso que es precisamente su vida.

El final de la vida concluye nuevamente en la catedral y en los cementerios, en los que se señala el comienzo de otra etapa, cuyas fases se relacionan con las de la etapa previa de este mundo según un modo preciso y bien establecido.

§36. La redención. Todo está en su sitio.

La totalidad de lo real que tenían colonizada y roturada en sus mentes, en sus cantos y en sus mandalas los hombres del paleolítico, y lo que reproducían en sus juegos de la rayuela las niñas desde el comienzo de la época histórica, adquiere en las *Summae* medievales una densidad y una consistencia imponentes.

Este plano de la estructura y el funcionamiento de la totalidad de lo real es la forma suprema de una creación y una redención que alcanza en el siglo XIII su plenitud neolítica y que se mantiene hasta el siglo XX. Y este plano es también lo que tienen en la cabeza y lo que miran con nostalgia quienes en el siglo XX y XXI apelan a los eternos valores de la civilización y de la cultura frente al nihilismo posmoderno.

Porque el intelecto humano abre siempre un horizonte de inquietud y de interrogación que solamente queda satisfecho cuando organiza la

totalidad de lo real en un conjunto ordenado y transitable. La totalidad de lo real que es en cada cultura y en cada época lo que está dado a los hombres. Y conjunto ordenado y transitable que es en cada cultura y en cada época lo que los hombres pueden expresar y comunicar en los lenguajes de esos momentos. La cuestión clave es si la realidad y el lenguaje están conmensurados.

Aristóteles y Tomás de Aquino creen que sí, que hay una cierta conmensuración entre la realidad y el lenguaje. Los dos saben también que lo que no está conmensurado es el ser con el intelecto y mucho menos Dios con el intelecto. Los dos creen que el conocimiento está diseñado para un viviente que habita en el planeta tierra o, como lo llaman los griegos, en el «mundo sublunar» y, por eso, para conocer las cosas de ese mundo, «las esencias de los entes materiales» como decía Tomás de Aquino. Pero también saben que el conocimiento de esas esencias no termina nunca. «Comparado con lo que veo, lo que he escrito es paja», decía Tomás cuando se acercaba a los 50 años de vida y a la muerte.

El lenguaje filosófico aristotélico y tomista esta conmensurado con el mundo occidental de los siglos XIII y XIV, pero el mundo de los siglos XV y XVI duplica en amplitud y en población la extensión del anterior. Los océanos y continentes se dilatan, lo espacios siderales también, las culturas y los grupos humanos igualmente. Para conocerlos surgen nuevos lenguajes generados en el seno de las tradiciones platónicas, o sea, lenguajes geométricos y aritméticos, que dan lugar a un nuevo tipo de ciencia que no capta y expresa la vida, sino que mide y calcula la fuerza.

Este nuevo tipo de construcción y expresión del conocimiento adquiere predominio en la interpretación pública de la realidad, y los modos antiguos pierden vigencia en ese ámbito público, van marginándose poco a poco y pasan a una cierta clandestinidad en la forma de astrología, alquimia o química.

No desaparecen del todo, y adquieren presencia incluso en los ámbitos académicos oficiales en la modernidad, pero la pujanza y vitalidad del nuevo lenguaje matemático del saber es tal que frente a la nueva «ciencia» los otros lenguajes pasan a formar el grupo algo sospechoso de las «ciencias ocultas».

CAPÍTULO 10.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA RAZÓN. DESCARTES.

§37. *Lo que se puede medir.*

§38. *El saber nace y vive en su casa, que es la razón.*

§39. *Los controles de calidad del conocimiento.*

§40. *El yo y las máquinas.*

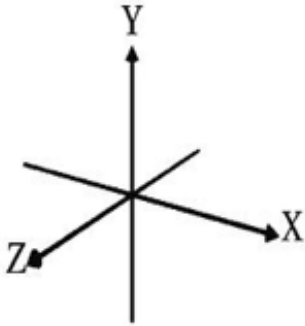
§37. Lo que se puede medir.

Estamos acostumbrados a decir que un armario tiene tres dimensiones, ancho, alto y largo (o profundo). Y lo mismo decimos de una mesa o un televisor. Y por eso creemos que hay tres dimensiones. Pero la palabra dimensión viene de la palabra «mensura» que quiere decir medida, de manera que en general una dimensión es un aspecto medible de las cosas, cualquier aspecto medible. Por ejemplo, el cambio de tamaño a lo largo del tiempo también es una dimensión.

Se puede decir que una niña de 10 años tiene unas medidas de 1'50 de altura, 0'70 de anchura y 0'30 de profundidad, que a los once años esas medidas son otras, que a los 18 son otras y a los 60 otras. La edad es otra dimensión de la niña, que altera las demás dimensiones espaciales. Pero también el peso es otra dimensión. Que puede modificar, o no, las otras dimensiones. Con 10 años puede pesar 30 kilos, con once 35, con 18 años puede pesar 45 kilos y con 60 años puede pesar 60 kilos. Además del peso también está el volumen. Con el mismo peso una niña puede tener más volumen o menos, aunque lo más frecuente es que si hay más peso haya más volumen.

La mejor manera de representar las dimensiones de una niña de 18 años es hacer una fotografía, a ser posible en bikini. También se pueden decir sus dimensiones, por ejemplo, 90-60-90, que enuncian la anchura no de todo el cuerpo sino de algunas partes de eso que convenimos en llamar «cuerpazo», y uno se hace una idea.

Pero los médicos, dietistas, diseñadores, estetas, etc. tienen otra manera de representarlo.

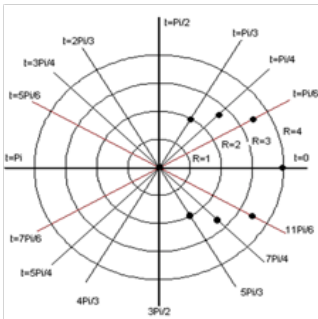


A.- Eje de coordenadas de tres dimensiones Espaciales.

Y = alto

X = ancho

Z= largo o profundo



B.- Eje de coordenadas de

2 dimensiones espaciales (la cruz central)

4 dimensiones temporales (los 4 círculos)

6 dimensiones de otras variables físicas

En el eje de coordenadas A se puede representar cualquier figura espacial, y en el eje de coordenadas B la evolución ideal de un cuerpo femenino: mediante la cruz central se representan la altura y la anchura; mediante los círculos se representa el tiempo: el primer círculo corresponde a los 15 años, el segundo a los 20, el tercero a los 30 y el cuarto a los 40. Las otras seis líneas corresponden a otras variables físicas (pechos, cintura, caderas, peso, volumen, color de la piel). Se le pueden añadir tantas líneas como dimensiones se quieran medir, porque un cuerpo femenino es un cuerpo de 'n' dimensiones, es decir, de un número indefinido de dimensiones.

De la misma manera, del río Guadalquivir, a su paso por la «Torre del oro» en Sevilla, se pueden medir 'n' dimensiones: temperatura del agua, color, densidad, sabor, suspensión de tierra, ranas, carpas doradas, y una cosa parecida es lo que tienen los científicos de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Así pues, las coordenadas cartesianas son una herramienta para representar tanto la expansión del universo como el desarrollo de una epidemia de gripe en todo el planeta.

§38. El saber nace y vive en su casa, que es la razón.

Esos ejes de coordenadas se llaman cartesianos porque los inventó Rene Descartes (1596-1650), un filósofo y matemático francés que murió de frío el pobre en 1650 en Suecia, donde se lo llevo la Reina Cristina para que inventara y enseñara más cosas en su palacio.

La geometría la inventaron, seguramente, Pitágoras y Platón, en el siglo v a. C. y la sistematizo Euclides en el siglo 3 a. C. Sistematizar quiere decir poner por orden «lógico». Aunque el cuadrado se descubrió antes que el triángulo, al ordenar los polígonos se pone primero el de tres lados, luego el de cuatro, luego el de cinco, y así.

Bueno pues la organización de todo el espacio que hizo Euclides consistió en decir:

- Un punto genera una recta. Si se pone un lápiz sobre un papel, sale un punto. Si se mueve el lápiz, sale una recta.
- Una recta genera un plano. Si una recta se mueve hacia un lado u otro, o si se gira, surge un plano.
- Un plano genera un volumen. Si un plano se gira sobre si mismo surge un volumen.

Luego dijo por orden lo que se podía hacer con una recta, con dos, con tres, y lo que se podía hacer con un plano, con dos con tres, y así ordeno toda la geometría. O sea, Euclides contó cómo había surgido el espacio y cómo se construían y disponían los cuerpos en el espacio.

Pues bien, Descartes hizo lo mismo pero lo construyó y dispuso todo en el espacio mental. En realidad Descartes descubrió el espacio mental, la razón, las posibilidades de la razón.

Si el centro del espacio era el punto, y a partir de ahí se construía todo, el centro de la razón tenía que ser el yo, puesto que la razón es de la persona y existe en ella, y Descartes pensó que la persona era el «yo».

La razón podía representar en su propio espacio «racional», y según el orden más lógico y más cómodo posible, la evolución del cuerpo de Claudia Shiffer o las cualidades del rio Guadalquivir a su paso por Sevilla. Como mejor se comprenden las cosas y su funcionamiento no es representándolas en la misma realidad en que ocurren, sino en el espacio mental en el que se comprenden. La razón tiene muchas ventajas sobre la realidad, y permite manejarla muy bien en muchos aspectos.

Eso de que el punto de partida o el punto cero de la ciencia, del saber y del ser, es la razón y, más en concreto, el yo, también se le había ocurrido a otros pensadores de esa época. Por ejemplo, se le había ocurrido a Cervantes, que en 1605 había escrito «El Quijote», y con ello había inventado la novela moderna.

Don Quijote es el nombre que se da a sí mismo Alonso Quijano, que abandona su nombre, sus apellidos, sus tierras y posesiones, su casa y su ciudad, lo que tiene y es por herencia de sus padres y antepasados, y quiere ser solamente lo que él haga de sí mismo. Eso que los americanos llaman el *self made man*, el que se ha hecho a sí mismo con su trabajo y su esfuerzo, y no le debe nada a nadie porque no ha recibido nada del pasado, ese modelo de «hombre» es el que crean en el siglo XVII Cervantes, Descartes, y otros. Higinio Marín dice que ese modelo lo crearon las órdenes mendicantes del siglo XIII. Los que se hacían frailes, se ponían un nombre nuevo y se iban a vivir de lo que les daban por predicar.

Hasta el siglo XVII los hombres estaban orgullosos de su linaje y sus apellidos, de sus antepasados y de sus títulos nobiliarios. Ahora cada vez había más hombres en el mundo y, además, que no derivaban de antepasados ilustres sino que habían surgido de su propio esfuerzo. Su valor dependía de ellos, y no de otros. Ese modo de entenderse a sí mismo es lo propio del «hombre moderno».

§39. Los controles de calidad del conocimiento.

Si cuando uno pone un lápiz en un papel, lo que surge es un punto, y cuando lo mueve lo que surge es una línea, ¿qué es lo primero que surge ante el pensamiento cuando se pone a pensar? Descartes cree que lo primero que aparece es «yo», que lo primero que se piensa cuando se piensa es el «yo», que el «yo» es como el punto. Y cree que lo segundo que aparece es «existir», que si yo pienso, entonces lo que aparece y es seguro es que yo existo. Bueno, Descartes dice que es «evidente». Lo tercero es que Dios existe, porque como el yo no se da el ser a sí mismo, sino que lo recibe, se lo tiene que haber dado Dios. De manera que si «yo pienso luego existo» es evidente, «Dios existe» es igual de evidente, porque el existir, el ser, solamente lo produce Dios, y no el pensamiento.

Lo primero es el yo, lo segundo el existir y Dios, y lo tercero, el mundo exterior. Eso se parece a lo que Euclides dice del punto que genera la línea, de la línea que genera el plano y del plano que genera el volumen.

Pero por lo que se refiere al tercer paso, a Descartes le entran dudas: que el yo existe y que Dios le ha dado esa existencia y, por tanto, también existe, es mucho más «evidente» que la existencia del mundo exterior. Porque el mundo exterior no pertenece al yo y al pensamiento tan inmediatamente, tan intensamente como el yo, la existencia del yo y la existencia de Dios. ¿No podría ser un conjunto de apariencias ficticias?

Descartes pensó que Dios no iba a permitir que el hombre se engañara de esa forma, y que si Dios era evidente, bien podía creer que el mundo exterior existía. Ahora se trataba de representarlo mentalmente con la misma certeza que la de la existencia del yo y la de Dios.

Bueno, pues esa representación mental del mundo exterior, basando todas las representaciones y conexiones en «evidencias», es lo que Descartes llamo «ciencia».

¿Cómo hemos llegado a saber todo lo que sabemos? No lo sabemos. Pues si no lo sabemos, ¿cómo podemos saber que es cierto? En realidad todo lo que sabemos, más que saberlo, lo creemos. Si no sabemos cuántos de nuestros conocimientos son verdaderos y cuántos falsos, ¿no estaríamos mucho mejor si basáramos nuestras vidas solamente en conocimientos verdaderos, en la certeza que proporciona la «evidencia», o sea en conocimientos científicos, en la ciencia?

En tal caso, todo lo que sabemos es incierto hasta que no haya sido comprobado científicamente, mediante representaciones y conexiones «evidentes», y se puede dudar de ello. A eso le llamó Descartes «duda metódica», no porque él y sus paisanos dudasen realmente de lo que sabían, sino porque, al haber descubierto la ciencia, les parecía un saber tan seguro y maravilloso que lo que no se sabía de ese modo no tenía verdaderamente la dignidad de algo que mereciera llamarse «sabido».

A partir del siglo xvii la ciencia empieza a generalizarse como un control de calidad del conocimiento. Eso que hay para cualquier producto de supermercados, *controles de calidad*, eso es lo que Descartes descubrió y aplico al conocimiento. Por una parte, fue un gran acierto que trajo muchas consecuencias muy buenas y, por otra, tuvo una serie de inconvenientes que no se descubrieron hasta tres siglos después.

§40. El yo y las máquinas.

Además de la matemática, la otra ciencia por la que Descartes sentía una gran pasión era la mecánica. Había descubierto que el hombre, el yo, era por una parte, pensamiento, que en el latín que los sabios de aquella

época usaban se decía *res cogitans*, y fue unos de los primeros y mejores exploradores de la razón, de las máximas profundidades de la razón. Por otra parte, comprendía muy bien que el hombre era un ser corporal, que el yo, además de ser pensamiento, era material, y él lo llamó en latín *res extensa*.

El hombre en cuanto que *res cogitans*, en cuanto que razón, era el centro del saber, pero estaba muy claro que en cuanto *res extensa* no era el centro del universo. Pero el yo sí podía ser el centro de la actividad del cuerpo.

Pero como el cuerpo era una realidad material, Descartes pensó que las reglas por las que se regía el movimiento del cuerpo tenían que ser las mismas que las reglas por la que se regía el movimiento de todas las demás cosas en el universo, a saber, las reglas de la mecánica. Y así se puso a describir las capacidades motoras del cuerpo humano como si estuviera compuesto de palancas, poleas, muelles, y cosas así.

Más de un siglo antes, un ingeniero en Italia, gran dibujante y pintor, había pensado lo mismo y lo había representado en unos dibujos sensoriales. Se llamaba Leonardo da Vinci (1452-1519). La mecánica de los siglos XVI y XVII estaba en plena evolución, y no estaba muy relacionada con la química y la biología, y por eso se pensaba que los seres vivos estaban hechos también como las máquinas.

Por otra parte, el universo también tenía que haberse formado así, porque era material. Descartes inventó un modelo de remolinos, como los que se forman en el agua con las virutas de la madera al salir por el desagüe, y explicaba con ellos la formación del universo, los planetas y las galaxias.

Pero no tuvo especial interés en aplicar la matemática, el cálculo, al peso que tenían que soportar las piernas de un hombre en reposo o en movimiento, o la fuerza con que podía lanzar una piedra un brazo humano. Tampoco aplicó el cálculo a los remolinos, a la cantidad de viruta que tenía que haber, la velocidad a que tenían que girar los trocitos antes de salir por el desagüe, para que se pareciera al movimiento de las estrellas por las noches en el cielo.

A Descartes, como a Leonardo, se le daba mucho mejor inventar que calcular, y se movía mucho mejor por las alturas y profundidades de la razón que por las del universo.

Para terminar su sistema y explicar científicamente cómo estaba hecho el hombre, que es una unidad, pensó que la *res cogitans* y la *res extensa* que eran dos realidades muy diferentes, se unían en un punto del cuerpo, la glándula pineal.

La glándula pineal está en el punto de unión de la medula, que mueve todo el cuerpo, con el cerebro, entre los dos lóbulos del cerebro, que es donde se procesa toda la información cognoscitiva y consciente. En el siglo XVII no se sabía tanto como ahora de anatomía cerebral, pero la mayoría de las cosas que dijo Descartes entonces han dado mucho que pensar en los siglos posteriores y dan mucho que pensar aún hoy.

CAPÍTULO 11.

LA INVENCIÓN DE LA CIENCIA. CÓMO LOS HOMBRES SE EMBORRACHAN CON ELLA.

§41. *Observar y calcular. Galileo (1564-1642).*

§42. *Extrapolar y generalizar observaciones. Newton (1642-1727).*

§43. *¿No hay una armonía universal? Leibniz (1646-1716).*

§44. *Cómo los hombres se emborrachan con la ciencia.*

§41. Observar y calcular. Galileo (1564-1642).

Galileo era un astrónomo italiano, 32 años mayor que Descartes, que ha pasado a la historia como uno de los fundadores de la ciencia moderna, porque a él, en contraste con Descartes, se le daba mejor calcular que inventar.

Así como Descartes hizo una filosofía muy completa de la razón, el hombre, Dios y el mundo, Galileo mantuvo una actitud y una idea que en su tiempo fueron muy audaces e hicieron fortuna, y que se expresan bien en la afirmación: «yo, para saber algo, no necesito saberlo todo». Antes de Galileo la mayoría de los sabios, que eran científicos y filósofos a la vez, se sentían inclinados y obligados a saber de todo, y a *saberlo todo*.

Una filosofía tenía que ser una filosofía de todo, una teoría tenía que ser una teoría de todo. Pero Galileo decidió que no, que él no quería saberlo todo, sino solamente los movimientos de los astros en el firmamento, y todavía más en concreto, quería saber cómo cae una piedra al suelo. Y para saber eso lo que hizo fue experimentar y medir. Por eso es el padre de la especialización.

Construyó unas rampas y midió el tiempo que tardaba una bola de piedra en llegar desde la parte superior de la rampa hasta la mitad, y luego desde la mitad hasta el suelo. Observó que en la segunda mitad la bola iba más rápida que en la primera. Volvió a construir más rampas, a hacerlas más largas y a dividir las en más partes. Observó que en las partes más cercanas al suelo la bola iba cada vez más rápida.

Midió la diferencia entre unas partes de la rampa y otras, y al final calculó cuánto aumentaba la velocidad de la piedra conforme se acercaba al suelo. El aumento de la velocidad se llama aceleración, y Galileo entonces formula la ley de caída de los graves (de los cuerpos pesados) según la aceleración y dice: los graves caen con una aceleración de $9'80665 \text{ m/s}$, o lo que es lo mismo, la gravedad en la superficie de la tierra es de $9'80665 \text{ m/s}^2$.

Galileo siguió observando y midiendo, sobre todo los movimientos de los astros, que era lo que más le interesaban porque era astrónomo. Y miraba cómo se acercaban y alejaban unos de otros. En una de esas observaciones, en que se veía bien cómo la tierra se movía alrededor del sol, llegó a la conclusión de que lo que se veía era verdad, pero era una verdad tremenda, porque en aquella época todo el mundo creía que era el sol el que daba vueltas alrededor de la tierra.

Se creía eso no solo porque la gente ve que el sol sale por el este y se pone por el oeste. Eso lo veía también la gente del paleolítico y del neolítico, y los personajes de la Biblia, que decían que el sol se movía alrededor de la tierra. Entonces, como eso lo decía también la Biblia, y la Biblia era un libro revelado por Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, decir que no era el sol el que se movía alrededor de la tierra, sino la tierra alrededor del sol, era una herejía. Y las autoridades de la Iglesia, que sabían mucho de letras pero no tanto de ciencias, ya habían quemado a algunos sabios por decir que era la tierra la que se movía.

Galileo no era un tío astuto y escurridizo como Descartes, sino más bien un poco chulo y bocazas, y les llevó a las autoridades de la Iglesia su telescopio para que miraran y vieran que era la tierra la que se movía. Ellos dijeron que no miraban porque no querían que se les confundieran las ideas, y le dijeron a Galileo que si no se retractaba lo quemarían en la hoguera. Entonces Galileo se tragó su orgullo y se retractó. Y cuando salió de la sala de juicios, después de retractarse diciendo que la tierra no se movía, dio una patada en el suelo muy enfadado y dijo en italiano «*e pur si muove!*» (¡y sin embargo, se mueve!). Y eso ya se ha quedado como una de las frases célebres de la historia.

§42. Extrapolar y generalizar observaciones. Newton (1642-1727).

Sir Isaac Newton, un inglés de carácter bastante agrio, además de matemático y físico era astrónomo, astrólogo, alquimista, teólogo y un montón de cosas más. Tenía facilidad tanto para inventar como para calcular y le gustaba hacer las dos cosas.

Se estudió la teoría de Descartes de los remolinos de virtutas e intentó calcular dónde tenían que estar las estrellas para que la teoría de las virtutas pudiera ser verdad. ¿Cómo quiere usted los remolinos, don Renato? Pues verá usted, como quiera que usted los defina, no es posible que esos remolinos hayan puesto las estrellas como se ve que están, de manera que hay que buscar otra teoría sobre la formación del universo y los movimientos de los astros distinta de la de los remolinos.

Newton conocía bien los trabajos de Galileo, y sabía cómo era la fuerza de la gravedad en la superficie de la tierra y en otros sitios. Al parecer, un día que estaba en el campo vio caer una manzana de un árbol y tuvo una idea luminosa. Pensó que la fuerza por la que la manzana era atraída a la tierra era la misma que la fuerza por la que los planetas eran atraídos hacia el sol y giraban alrededor de él formando una elipse (una elipse es una figura plana que tiene la forma de un huevo o de una oreja).

Newton podía ver que los planetas cuando se están acercando al sol iban mucho más rápidos que cuando se van alejando, porque hizo con las órbitas de los planetas una cosa parecida a la que Galileo había hecho con las bolas de piedra cayendo por las diferentes partes de las rampas. Y entonces se le ocurrió que había una gravedad en general. No sólo una gravedad en la superficie de la tierra como decía Galileo, sino una gravitación universal, que regía todos los movimientos del universo, y que se podía formular en una ley matemática.

La enunció en su libro *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, publicado en 1687, y dice que *la fuerza con que se atraen dos cuerpos de masas M_1 y M_2 separados una distancia R es proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia.*

La ley de la gravitación universal permitía pre-decir dónde estarían en cada momento cada uno de los cuerpos celestes y retro-decir donde habrían estado en épocas pasadas. Uno los resultados con efecto más espectacular sobre el público fue el descubrimiento de los planetas Urano y Neptuno. Al observar unas pequeñas desviaciones en la órbita de Urano, el astrónomo Leverrier supuso en 1846, que había otra masa que las producía. Calculó el tamaño de esa masa y su posición, predijo dónde debería encontrarse en un determinado momento y cuando unos días más tarde Gall miró por su telescopio donde Leverrier había dicho, cuando había dicho y apareció la masa planetaria que había dicho.

El gozo de un descubrimiento así es tan rotundo y radiante que después no se le puede llamar «saber» a algo que no sea saber de esa manera, es decir, que no sea ciencia. Newton construyó la mecánica celeste entera, y a partir de entonces el universo empezó a ser calculable y transitable de otra manera.

Desarrolló mucho la matemática para calcular variaciones de velocidades, curvaturas de las ondas, difracciones de la luz, y muchas otras cosas. Con todo, a Newton le interesaba más analizar las «fuerzas» de la naturaleza en cuanto «vivas» que calcularlas en cuanto «inertes» a pesar de que él formuló la ley de la inercia. Newton estaba más interesado en la alquimia y en la teología que en la física y escribió más sobre aquellas que sobre esta. Es decir, quizá era tan aristotélico como platónico en sus intereses, en sus puntos de vista y en los enfoques con que hacía teología y alquimia. Es posible que Newton sea uno de los filósofos que en los inicios de la modernidad ha conjugado los puntos de vista y enfoques disponibles en su época.

§43. ¿No hay una armonía universal? Leibniz (1646-1716).

Probablemente no hay en la historia del pensamiento un hombre que haya intentado conjugar armónicamente tantas posiciones enfrentadas como Leibniz, que haya buscado con tanto empeño la unidad de ciencia, filosofía, política y religión, en un momento del desarrollo histórico-cultural en que todas esas esferas de la cultura contaban con un despliegue tan amplio. Probablemente no hay en la historia del pensamiento un hombre que haya estado tan cerca de conseguir esa unidad. Probablemente no hay en la historia del pensamiento un filósofo que cuente con más simpatizantes, seguidores, adeptos y devotos. Y probablemente no hay en la historia del pensamiento nadie que se lo merece más.

En el campo de la política y la religión, Leibniz dedica su atención preferente a lo que era su trabajo y su medio de vida, la diplomacia. Dedica nobles esfuerzos a lograr un entendimiento entre protestantes y católicos, mediante la redacción de un acuerdo que no llega a firmarse por no convenir a los intereses de la corona francesa, pero que coincide básicamente con el contenido del *Documento de Augsburgo* de 1999, en el que católicos y protestantes cancelan sus diferencias.

En el campo de la filosofía y la teología, concibe una filosofía en la que se puede conciliar la existencia del mal en el mundo con la bondad divina, y a la que se ha llamado *Teodicea* o justificación de Dios.

En el campo de la lógica y la matemática, por una parte, concibe una lógica universal con una notación universal, para escribir todos los momentos y actos de la razón en el proceso del razonamiento, que adelanta lo que será la lógica matemática, que construye Frege en su *Conceptografía* en 1879. Una lógica que puede evitar los malentendidos y que haga posible el entendimiento mutuo. Por otra parte, construye el cálculo infinitesimal en simultaneidad con Newton.

En el campo de la física y la metafísica, concibe una metafísica y una física en que el universo es susceptible de cálculo y tratamiento matemático por una parte, y de cuidados y terapia psicológicos por otra. Un mundo que se puede estudiar desde el punto de vista de la matemática, la extensión y la exterioridad, por una parte, y por otra parte desde el punto de vista del esfuerzo experimentado, la vivencia, la conciencia y la interioridad. Un mundo en el que se pueden conjugar la psicofísica y la neurofisiología con la fenomenología, como haría Freud a comienzos del siglo xx. Un universo en el que se pueden calcular la órbitas y puede estar habitado por ángeles que rigen esas órbitas.

Un universo inerte y calculable como el que describe Platón pero que, a la vez, es un universo que sabe de sí mismo, como el que describe Aristóteles. Ese es el contenido del tratado que Leibniz publicó en 1714 con el título de *Monadología* y que es una filosofía de la armonía universal.

En la *Monadología* Leibniz pone orden en su cabeza casi al final de su vida, compaginando y armonizando entre sí todo lo que sabe y tiene por verdadero, junto con los procedimientos y métodos de que dispone para saber todo eso.

Si uno cree, piensa y sabe que la realidad es por un lado voluntad, ímpetu, energía, y por otro representación, extensión, espacio y tiempo, si uno practica como método para el conocimiento del primer ámbito la introspección y la descripción de lo que aparece en la conciencia (lo que se llama «fenomenología»), y practica como método para el conocimiento del segundo la física matematizada, o sea, la mecánica y la matemática en general, entonces resulta una construcción tan ingeniosa como la *Monadología*, un universo compuesto por átomos de voluntad, que saben siempre unos de otros, como esos pájaros que vuelan en bandadas y que cambian de dirección todos al mismo tiempo. Un universo que resulta cada vez más verosímil a medida que se van superando suposiciones impuestas por las limitaciones metodológicas propias de la Europa del siglo xviii.

§44. Cómo los hombres se emborrachan con la ciencia.

La ciencia crea adicción. Especialmente la geometría de Euclides, que ha presidido e inspirado la elaboración de obras relevantes en la historia del pensamiento, pero también la mecánica clásica de Newton. Esa adicción es un peligro. Porque incita a aplicar herramientas que son eficaces en un campo del conocimiento a otro distinto en el que no funcionan bien. De ese modo se violenta la realidad al intentar conocerla y permanece ignota pero se tiene la ilusión de que se conoce. Cada tipo de realidad requiere un

método distinto, un enfoque propio, como Aristóteles repitió muchas veces. Incluso una misma realidad, cuando se enfoca con métodos diferentes presenta aspectos y dimensiones nuevas y diversas. La ciencia moderna, la mecánica celeste, no es el único modo válido de conocer, ni siquiera el único para conocer las ondas.

Desde Euclides, y sobre todo desde Newton, no es suficiente con que sea científica la ciencia para ser aceptable. Tiene que ser científica también la ética, y por eso Spinoza escribió una *Ética more geometrico demonstrata*, tiene que ser científica la religión y por eso Kant escribe un tratado sobre *La religión dentro de los límites de la razón*, y tiene que ser científica la política y por eso Marx construye un *Socialismo científico* para contraponerlo a los socialismos utópicos.

Desde el edicto de Tesalónica y durante toda la Edad Media, la religión es la clave para la interpretación pública de la realidad, de manera que algo resulta pública y socialmente aceptable si es religiosamente aceptable. Eso es lo que lleva a quemar en la hoguera a algunos científicos en los comienzos de la modernidad.

A partir del siglo xx la interpretación pública de la realidad se empieza a hacer más en clave científica que en clave religiosa, y eso da lugar a excesos no menores por parte de los científicos, aunque no llegan a quemar a los disidentes en ninguna hoguera. Simplemente les cierran el acceso a las revistas, las editoriales, las academias, las universidades y en general a las instituciones respetables.

La mecánica clásica, la newtoniana, ha llevado a no pocos científicos a interpretar el mundo en clave determinista y a afirmar que son imposibles algunas realidades bastante evidentes, como por ejemplo la vida o, por ejemplo, la libertad.

Como se puede calcular la posición en el universo de cualquier átomo en cualquier momento, el físico afirma con toda seguridad que todo está determinado, que no hay libertad, y que creer que la hay es una superstición de los ignorantes. Eso significa que mover el brazo cuando uno quiere, contraer matrimonio, suscribir una hipoteca y decirle al físico que el ignorante supersticioso es él, no tienen nada que ver con intenciones y decisiones personales.

CAPÍTULO 12.

EL DESCUBRIMIENTO DEL CONSENSO.

LOCKE (1632-1704), HUME (1711-1776) Y ADAM SMITH (1723-1790).

§45. *El «empirismo» es esforzarse por creer solamente lo que uno ve.*

§46. *El consenso. Más vale ponerse de acuerdo que tener razón.*

§47. *Un camello es un caballo diseñado por un comité.*

§48. *Los países más ricos del mundo.*

§45. El «empirismo» es esforzarse por creer solamente lo que uno ve.

Puede parecer una tontería eso de esforzarse por creer lo que uno ve, porque pensamos que lo hace todo el mundo. En parte es verdad y en parte no. Porque muchas veces los hombres ven lo que saben, lo que ya creen, y no ven lo que hay.

Por ejemplo, cuando los niños pintan una figura humana, de mujer, la pintan con lazos en las trenzas y botones en el chaleco, no porque vean los lazos y los botones, sino porque *saben* que las trenzas tienen lazos y que los chalecos tienen botones, y por eso se los pintan.

Igualmente cuando a un adulto le preguntan qué es lo que se ve a lo lejos confusamente, el adulto dice, pues parece un árbol, o un camión parado o una especie de choza. Dice que lo que ve se parece a cosas que él sabe cómo son. Si no se parece a nada que él sabe cómo es, dice que no tiene ni idea. Pero si tiene idea, si puede encajar el parecido de la silueta confusa en una idea que él tiene, que sabe, entonces dice lo que sabe.

El famoso asunto de que a veces las apariencias engañan tiene diversas causas, y una de ellas es que nos engañan con lo que ya sabemos. Bueno pues el empirismo es una especie de disposición mental por la cual uno le presta más atención a lo que tiene delante que a otras cosas que uno sabe y que se le parecen mucho, y que le impide prestar suficiente atención a lo que tiene delante. Porque los hombres raras veces aprenden lo que se creen que ya saben. Eso puede ser una disposición mental o puede ser un esfuerzo que uno pone voluntariamente, y se da muy frecuentemente entre los británicos.

Hume y Adam Smith era escoceses, y Locke inglés. O sea, los tres eran británicos. Los británicos no tienen eso que los alemanes llaman «subjetividad trascendental» y «punto de vista trascendental» que es una especie de punto de vista muy general. No es demasiado difícil de comprender, porque los occidentales que no somos británicos lo tenemos, y muchos orientales también.

La mayoría de los seres humanos creemos que si observamos cómo caen las piedras o cómo se dilatan las barras de hierro en el fuego, y lo contamos, eso lo puede comprobar por sí mismo cualquiera en cualquier parte del mundo, porque las piedras y las barras de hierro caen y se dilatan igual en todas partes. Que ese es el modo en que *la* piedra, cualquier piedra, cae y *el* hierro, cualquier hierro, se dilata. Bueno pues *la* piedra y *el* hierro ese son *la* piedra y *el* hierro universales.

Además llegamos a creer que hay algo que *causa* la caída de la piedra y la dilatación del hierro, y luego decimos que la tierra atrae a la piedra y que el calor dilata los metales. Pero un empirista, un británico, no dice eso. Él dice que la *causa no se ve*, que él nunca la ha visto. Y que los que dicen que sí, no es que la vean, sino que creen en ella, creen en una cosa que nunca han visto o que no se ve.

Si en lugar de examinar la piedra y el hierro examinamos la inteligencia humana, ocurre lo siguiente. En muchas culturas los hombres tenemos la convicción casi inconsciente de que todo lo que uno piensa está pensado por una inteligencia humana (la de uno) o lo que es lo mismo, por la inteligencia humana en general (como las piedras que caen en general y las barras de hierro que se dilatan en general), y creemos que hay una inteligencia humana en general.

Muchos tenemos la convicción inconsciente de que la inteligencia de cada uno funciona como funciona la inteligencia en general. Bueno, pues los británicos no creen que exista algo así como la inteligencia en general, y tampoco creen que cuando uno piensa algo es que así lo piensa la inteligencia en general, sino que lo piensa la inteligencia de uno, la suya. Los alemanes son los que más intensamente creen en esa inteligencia en general, y le llaman la inteligencia *trascendental*. Además suponen que en todas las culturas hay un mecanismo que conecta la inteligencia de cada uno en particular con esa inteligencia en general o inteligencia trascendental.

En la mayoría de las culturas existe ese mecanismo, pero en la británica, no. Los británicos creen que lo único que es igual para todas las mentes de cualquier cultura son los números, y por eso los matemáticos de todas las culturas se pueden entender bien entre ellos.

§46. El consenso. Más vale ponerse de acuerdo que tener razón.

La gente de las culturas que cree en la inteligencia en general, cree que lo que ellos ven y entienden es lo que ve y entiende todo el mundo, y que eso es la verdad en general, o la verdad absoluta. Y que lo que ellos valoran como bueno es lo que todo el mundo valora como bueno, y que eso es el bien en general, o el bien absoluto. Y creen que quienes están en desacuerdo con ellos no entienden la verdad y entonces son tontos, o no quieren el bien y entonces son malos. A veces incluso se sienten legitimados para maltratarlos, meterlos en la cárcel, echarlos del propio país y cosas así.

La gente que cree esas cosas y hace esas cosas es gente a la que se le suele llamar dogmática. Esa gente cree que está en la verdad y en el bien, que tiene razón, y maltrata a los que piensan y quieren de otra manera.

Los empiristas no son dogmáticos. Creen que es más importante ponerse de acuerdo con los demás que tener razón. Porque creen que la verdad, como la mayonesa, tiene su momento, y que el bien tiene muchas maneras de realizarse, y que aunque unas sean mejores que otras, para vivir en sociedad las mejores son las que permiten ponerse de acuerdo a más gente aunque no sean las más perfectas.

Durante muchos siglos los hombres creyeron que lo verdadero y lo bueno era lo que decían los padres, los profesores y los gobernantes, pero cuando pasaron los siglos y los hombres se sintieron mayores de edad, empezaron a creer que lo que se les ocurría a cada uno y lo que quería cada uno también era verdadero y bueno, y que podían organizarse y vivir según lo que creía la mayoría de ellos. Y así descubrieron el consenso como fundamento del orden social.

El consenso sale de revoluciones y de protestas violentas, o de evoluciones pacíficas, pero sobre todo sale de una filosofía de la libertad humana, del conocimiento humano y de la sociedad humana, de una comprensión de cómo puede y debe funcionar el hombre y la sociedad, a partir de un determinado momento en que los hombres empezaron a sentirse mayores de edad.

Esa teoría o esa filosofía la hicieron, entre otros, Locke y Hume en la Inglaterra y la Escocia del siglo XVIII. Como empiristas que eran, no creían que estaban en la verdad ni que lo que ellos querían era el bien. Así es como habían actuado los griegos, los romanos, los reyes cristianos en las cruzadas, los portugueses y españoles en la formación de sus imperios, y la Unión Soviética y los Estados Unidos de América en la formación de los suyos.

Pero ese no fue el caso del imperio británico. Los británicos, no eran dogmáticos y no creían que estaban en la verdad. Consecuentemente tampoco creían que lo que ellos deseaban era el bien para todos, sino el bien

para ellos. Por eso no actuaban, como los demás, en nombre de la verdad y del bien, sino en nombre de los intereses británicos. Aunque los intereses británicos resultaron tan eficaces como la verdad y el bien absolutos a la hora de construir un imperio.

§47. Un camello es un caballo diseñado por un comité.

Pasar de un régimen teocrático, en el que los hombres están gobernados por Dios («Dios» en griego se dice «theos»), a un régimen democrático, en el que los hombres están gobernados por el pueblo («pueblo» se dice en griego «demos»), o sea por el acuerdo de los hombres, puede ser un golpe muy duro. Pero después de milenios de teocracia a todo el mundo le pareció que Dios también estaba de acuerdo con la mayoría de edad de los hombres y que les dejaba que se gobernarán solitos.

Un diseño que se hace entre muchos no sale igual que el que hace uno solo, y un proverbio inglés dice que «un camello es un caballo diseñado por un comité». En la historia, no siempre los cambios son para mejor, y Winston Churchill decía que la democracia es el peor de todos los regímenes políticos si se exceptúan todos los demás.

Gobernarse por acuerdo de la mayoría tiene muchos inconvenientes, porque salen leyes y decisiones que no son buenas, salen «camellos», y luego eso es lo que uno tiene para cabalgar. Pero eso puede ser mejor que cualquier otra cosa. Otro escritor inglés, Gilbert. K. Chesterton, dice: soy demócrata porque hay tres cosas que todo hombre debe hacer por sí mismo aunque las haga mal, que son, limpiarse sus propias narices, elegir a su propia mujer y decidir en los asuntos públicos. También los tontos y los malos tienen derecho a elegir a sus esposas y a sus maridos.

Los británicos y los empiristas están, pues, más interesados en los procedimientos de buscar, encontrar e intercambiar cosas que les interesan a ellos, que cosas absolutamente verdaderas y buenas. Ya hemos quedado en que buscar uno sus propios intereses es algo tan legítimo como buscar la verdad y el bien.

Bueno, pues una de las cosas que más le interesa a más gente es vivir bien, tener recursos para vivir, tener bienes, o sea, ser medianamente rico. Ese es un descubrimiento importante que se repite en la historia de la filosofía, y en el siglo XVIII lo hizo de nuevo un británico, Adam Smith.

§48. Los países más ricos del mundo.

Aristóteles había dicho que todos los hombres desean por naturaleza saber, y Cicerón, que todos los hombres desean por naturaleza mandar. Adam Smith no dice que todos los hombres desean por naturaleza ser ricos. Dice que la mayoría de los hombres persiguen su propio interés, y que eso tiene unas consecuencias muy interesantes.

Estudiando lo que ocurre cuando los hombres siguen sus propios intereses descubrió una serie de comportamientos bastante comunes, unas reglas generales que explicaban ese modo de funcionar, y así creó una nueva ciencia: la economía. Lo que ocurre cuando la mayoría de los hombres siguen sus propios intereses es que se crea riqueza. Así descubrió qué es la riqueza y cómo cambia en la historia.

Hasta el siglo XVIII se creía que la riqueza era algo que había en algún sitio, y que había unos hombres afortunados que la encontraban y otros malvados que se la quitaban a quienes la habían encontrado. Los niños leían en los cuentos que un hijo de un leñador muy pobre se encontraba un tesoro y con eso volvía a casa y sacaba de la mala situación a la familia, o que una chica lindísima se casaba con un príncipe muy rico y así salvaba a mucha gente de su pueblo de la miseria.

El tesoro era riqueza porque era oro y plata y joyas, y el príncipe era rico porque tenía muchas tierras. Y es que hasta el siglo XVIII la riqueza era eso, y casi todos los cuentos de niños están escritos en el siglo XVIII. Pero si ahora le preguntamos a la gente quiénes son los hombres más ricos del mundo, a nadie se le ocurren nombrar a alguien que tiene muchas joyas o muchas tierras.

En los libros de historia se cuenta que Italia, la Galia y la Hispania eran territorios muy ricos porque estaban llenos de trigo, olivos y vid, y que con lo que ellos producían se podía alimentar a toda la población de Roma. También se cuenta que México, Brasil y Perú eran países muy ricos porque estaban llenos de oro y plata y cobre, y que con lo que ellos producían se podían costear los imperios de Portugal, España e incluso de Francia.

Adam Smith descubrió que Holanda e Inglaterra eran países ricos porque estaban llenos de holandeses y de ingleses, y más tarde se descubrió que Somalia y Afganistán eran países pobres porque estaban llenos de somalíes y de afganos. Se descubrió que los holandeses y los ingleses se dedicaban a hacer cosas que todos los demás querían, mientras que los somalíes y los afganos se pasaban la vida pegándose tiros por cosas que solo querían algunos de ellos.

Para la gente que está siempre en guerra, como los somalíes y los afganos, la vida es «solitaria, pobre, desagradable, *brutal y corta*», como dice Hobbes, y para los que están en paz y trabajan, para los holandeses e ingleses, apetecible.

Trabajar es, precisamente, hacer cosas que los demás necesitan o quieren. Los hombres se suelen dar cuenta de esas necesidades, hacen cosas para remediarlas, las suministran a los demás y así obtienen beneficios para vivir ellos y todos.

Adam Smith descubrió que la mayor fuente de riqueza es la libertad humana, la creatividad y el ingenio humano, el esfuerzo de horas y horas de trabajo humano, y el interés propio de cada ser humano por ganarse la vida con lo que hace. El hombre no solamente desea por naturaleza saber y mandar, sino también seguir sus propios intereses, británicos o personales, y así es como surge la riqueza y vive, siguiendo sus intereses.

«No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, de la que esperamos nuestra cena, sino de la atenta consideración de su propio interés». El carnicero y el panadero no nos dan una carne y un pan buenos porque son muy humanitarios y caritativos (que también pueden serlo), sino porque les interesa que sus clientes les sigan comprando a ellos para poder vivir de su trabajo. Adam Smith descubrió como la cadena de esfuerzos, servicios y beneficios genera una sociedad en la que todos quieren lo que hacen todos los demás, y así se crea riqueza.

A la altura del siglo XVIII la población humana había crecido mucho, la gente se había ido concentrando en las ciudades, y en ellas surgieron necesidades que no las había en el campo y que había que resolverlas con ingenio. Por ejemplo, había mucha gente que necesitaba comprar y vender cosas para vivir: viviendas, comida, ropa, herramientas de trabajo, medios de transporte para trasladar todas esas cosas de unos sitios a otros.

Eran necesarios libros, gafas, relojes, bombillas, coches, ordenadores... Se inventaron muchas cosas, entre ellas las Universidades y los bancos, y la gente iba allí a estudiar y a pedir dinero a crédito para hacer cosas que todo el mundo necesitaba. La riqueza salía del saber y del trabajo. De un saber y un trabajo nuevos. Y la gente que más y mejor sabía hacer esas cosas se hacía rica.

Adam Smith descubrió en qué consistía la nueva manera de ser rico, lo escribió en un libro titulado *La Riqueza de las Naciones*, publicado en 1776, y desde entonces las naciones procuran dar una buena educación a sus habitantes, el «capital humano» como se le llama a veces, sabiendo que ese capital humano es más valioso mientras más saber hay en conjunto.

CAPÍTULO 13.

LA INVENCIÓN DE LA DEMOCRACIA. LUTERO (1483-1546), HOBBS (1588-1679), ROUSSEAU (1712-1778) Y JEFFERSON (1743-1826).

§49. *Todos los hombres son iguales porque cualquiera puede matar a cualquiera.*

§50. *Lo que todos los hombres quieren. La voluntad general.*

§51. *El estado y la ciudadanía.*

§52. *La primera declaración de los Derechos Humanos. Thomas Jefferson.*

§49. Todos los hombres son iguales porque cualquiera puede matar a cualquiera.

Desde el descubrimiento de América y de la ciencia moderna, del consenso y de las nuevas formas de riqueza, las ciudades crecen mucho en Europa y en todo el mundo. La educación se hace cada vez más generalizada, y las nuevas masas de población no están formadas por esclavos, campesinos incultos, y súbditos obedientes.

Ya Tomás de Aquino había enseñado que la norma moral suprema es para cada uno su propia conciencia, y los juristas españoles de la Escuela de Salamanca habían empezado a diseñar el derecho internacional proclamando la igualdad de todos los hombres y, en concreto, el derecho de los indios americanos, en tanto que personas, a la propiedad y administración de sus tierras.

Todavía Lutero había dado un paso más y había proclamado el derecho de cada cristiano a la libre interpretación de las Escrituras Sagradas, de manera que en orden a las creencias más importantes para los seres humanos, la soberanía de cada uno era completa.

En esa situación un número de individuos cada vez mayor se sentía legitimado para decidir por sí mismo sobre asuntos religiosos, económicos y políticos. Por eso no era posible mantener mucho tiempo más el Edicto de Tesalónica sobre la unidad religiosa de los reinos, el poder absoluto de los reyes que gobernaban esos mismos reinos, y los monopolios sobre la riqueza y la tierra que tenían los príncipes y nobles.

Cada vez había más personas realmente iguales y cada vez más todas ellas querían ser reconocidas como iguales por las autoridades políticas, religiosas y económicas. Pues bien, eso es lo que pidieron esas personas de un modo más o menos pacífico, eso es lo que lograron de quienes tenían el poder religioso, político y económico y eso es lo que les reconocieron no sin luchas, deportaciones y guerras. Mientras una gran cantidad de individuos sostenían todas esas luchas por un reparto más igualitario del poder, una pequeña cantidad de individuos, una minoría de políticos e intelectuales, buscaba las razones para mostrar que ese reparto igualitario del poder era justo, aunque nunca se hubiera practicado antes. Porque aunque algo sea justo, si no se ha practicado antes, resulta difícilmente aceptable como justo por quienes están viviendo las cosas de otra manera.

Ese reparto equitativo del poder es lo que se llama democracia. La habían inventado los griegos, y la habían practicado durante algunos siglos, pero luego se perdió, hasta que la recuperaron los políticos y filósofos de la Europa moderna.

Un paso clave hacia la democracia, teórico y práctico, lo dio Lutero al declarar la libertad de conciencia en materia religiosa. Pero la teoría de la democracia, la descripción de lo que es y la razón de por qué es y tiene que ser así, la formula Hobbes al mostrar la igualdad de todos los hombres en relación con la esencia de la actividad política, el poder.

Cicerón había afirmado, frente a Aristóteles, que todos los hombres desean por naturaleza mandar. No desean tanto saber como tener el poder. Y Hobbes consigue mostrar que desde el punto de vista del poder todos los hombres son iguales. Son iguales porque todos tienen el poder supremo, que es el de matar a otro, ya sea directamente, ya sea por encargo, ya sea con astucia o de otros modos.

La conciencia de esa igualdad en el poder empieza a ser más viva en el siglo XVII, cuando el número de gente que vive junta, en las ciudades, empieza a ser muy alto y cuando esos ciudadanos que se ven unos a otros a diario empiezan a sentirse más iguales a todos los demás y a reclamar su parte de poder.

Antes también era verdad que cualquier hombre podía matar a cualquier otro, pero cuando la vida transcurría más en el campo, alrededor de los castillos y abadías, y la sociedad estaba compuesta por campesinos y soldados, clérigos y nobles, bastante separados entre sí, la conciencia de la igualdad no era tan viva, y no se reclamaba tanto el reparto equitativo del poder.

Cuando muchos hombres viven juntos, se sienten iguales y quieren su cuota de poder, entonces es cuando en la práctica la democracia resulta necesaria y la teoría sobre esa práctica también. Si todos quieren poder

y no se ponen límites entonces lo que hay es guerra continua e imperio del más fuerte, y en esa situación la vida es «solitaria, pobre, desagradable, *brutal y corta*».

La mejor manera de llegar a una paz provechosa para todos es el acuerdo sobre el reparto equitativo del poder, lo cual se consigue gracias a la creación de un monopolio sobre la violencia legítima que se establece mediante un pacto. Se pacta que sólo una institución puede ejercer la violencia legítimamente: ajusticiar, encarcelar, exilar, premiar, honrar, legitimar, etc., después de probar que un individuo se merece eso. Esa institución es el Estado, y así hay paz. El Estado se forma por acuerdo de los ciudadanos, cumple los acuerdos y las leyes que los ciudadanos aprueban y el rey también está sometido a su poder. Eso es lo que se instaura en Inglaterra al final de la guerra civil en 1651 y se inaugura así un régimen político que dura desde entonces y que se ha mostrado el más estable del mundo.

§50. Lo que todos los hombres quieren. La voluntad general.

Cuando lo que todos los hombres quieren está expresado y legislado, aplicado y aceptado, la situación de cada individuo está respaldada por la voluntad de todos. Así, cuando alguien compra una casa, no es simplemente el poseedor de la casa, como es poseedor de todo lo que tiene, sino que además es propietario. Ser poseedor es algo que quiere el individuo, pero si la comunidad entera le reconoce la posesión y quiere que la ejerza, entonces eso no es simplemente posesión sino que se llama propiedad, y al poseedor se le llama propietario. Y cuando se llega a esa situación, si alguien le roba al poseedor su casa entonces no solamente le está haciendo a él un daño contra su voluntad, sino que está actuando en contra de toda la comunidad, está cometiendo un delito contra la voluntad de todos. Porque no solamente ocurre que ese individuo quiere tener su casa, sino que toda la comunidad quiere que la tenga.

Eso mismo que ocurre con la situación del poseedor cuando pasa a la situación de propietario, ocurre cuando se pasa a la situación de casado, de médico o de defensor de la ciudad. No solamente los cónyuges se aman, quieren vivir juntos, tener hijos y cuidarlos. La comunidad también quiere que lo hagan, y si alguien sustrae un niño a sus padres no solo ataca a la familia, sino a toda la sociedad. No solamente el experto en medicina quiere curar a la gente, la sociedad también quiere que lo haga, y le reconoce su título para hacerlo. Si alguien suplanta al médico en sus actividades no solamente está robando al médico su medio de vida, sino que está atacando a

toda la sociedad, que quiere que ese experto en medicina cure a la gente, y quiere que los expertos en defensa sean los militares y policías de la ciudad.

Rousseau es el filósofo que más reflexiona sobre esa unidad de la voluntad de todos en un solo querer, sobre esa unanimidad, que es el fundamento de la sociedad y del derecho, y la llama «la voluntad general».

§51. El Estado y la ciudadanía.

La voluntad general, o sea, todos los miembros de la comunidad unánimemente, quieren que todos los hombres sean reconocidos como lo que son, a saber, como libres, como iguales, como dotados de razón y sentimientos, como inclinados a reconocer y a venerar Dios y al prójimo, y un montón de cosas más que constituyen las características propias de la esencia humana.

La voluntad general quiere que haya un conocimiento y un reconocimiento de la esencia humana. Quiere que se conozca lo que es el hombre y se reconozca. Reconocer quiere decir no simplemente saber cuáles son esas cualidades y capacidades, sino organizar la vida social para que sea posible ejercerlas y, en general, para favorecer su realización. Y eso lo hace el Estado, el gobierno de la nación, que reconoce a todos los que la integran como ciudadanos y les otorga la ciudadanía.

Así pues, los derechos del hombre expresan la esencia humana y expresan su reconocimiento por parte del Estado. Y por otra parte el Estado proporciona a los ciudadanos medios para realizarse como hombres, para reclamar sus derechos. Es decir, los ciudadanos son aquellos que disponen de medios proporcionados por el Estado para realizarse como seres humanos, y el conjunto del derecho a esos medios, del derecho de los ciudadanos a esos deberes del Estado para con ellos se llama ciudadanía.

La ciudadanía, en este sentido, la inventan los romanos. Roma conquista todo el mundo conocido en la antigüedad, y otorga la ciudadanía romana a los que nacen en ciudades reconocidas por Roma como romanas. Pero también algunos compraban la ciudadanía pagando mucho dinero, como ahora se paga un seguro médico o un plan de pensiones. Cuando Roma crece y llega a su extensión máxima en la época del Imperio, otorga la ciudadanía romana a todos los hombres que habitan dentro de las fronteras del imperio. Roma conoce y reconoce un conjunto de cualidades de la esencia humana. A esa esencia le llama *humanitas*, y al cultivo y protección de ella mediante la educación y el derecho le llama «humanismo», y se contiene en los libros de historia, derecho, literatura, historia, que en conjunto se llaman saberes humanísticos o «humanidades».

Cuando después de la caída del imperio se fragmenta aquella comunidad del género humano que Roma ha formado, se crean reinos derivados de tribus de invasores asiáticos. Cuando esos reinos empiezan a alcanzar un nivel de civilización como el romano, cuando superan el nivel romano en casi todos los ámbitos culturales, y cuando crea el estado en la Edad Moderna, entonces los nuevos estados se plantean el régimen de la ciudadanía: se plantean cuáles son los derechos que tienen los hombres por ser hombres, y cuáles son los que el estado tiene que garantizar a los anteriormente llamados súbditos y ahora llamados ciudadanos.

En el plano teórico el humanismo es universal, pero en el plano práctico es nacional. Los derechos del hombre pueden garantizarlo los estados a los ciudadanos, no a todos los hombres en general, y eso es lo que ocurre todavía en el siglo XXI.

En una sociedad democrática como la que describen Hobbes y Rousseau, aunque en teoría todos los hombres son iguales, quieren unas mismas cosas y respetan las leyes, en la práctica están rivalizando y compitiendo por superar a los demás y acumular más poder político, jurídico y económico que los demás. Rousseau cree que antes del pacto social los hombres no eran tan competitivos y egoístas, pero que la sociedad les hace vanidosos y al hacerles vanidosos les hace huecos, vacíos.

Rousseau no dice que todos los hombres desean por naturaleza saber, ni tampoco mandar, sino ser reconocidos, ser famosos, ser admirados, alabados y queridos. Por eso «al pedir a los demás lo que no encontramos en nosotros mismos, tenemos una intimidad menesterosa y vacía: placer sin felicidad, ciencia sin sabiduría y honor sin virtud». El hombre en sociedad tiene tanta pasión por el reconociendo de los demás que se olvida de sí mismo y abandona el proyecto de realización de la esencia humana y de sí mismo, abandona la aspiración a ser feliz, a ser sabio y a ser bueno. Se centra en acaparar y en tener, y se olvida de la aspiración a ser, a ser sí mismo y a ser plenamente humano.

Para evitar tanto extravío a Rousseau se le ocurren varios remedios, entre los cuales se le ocurrió que uno podía ser la abolición de la propiedad, como ya se le había ocurrido a Platón en la Grecia clásica. Pero Rousseau encontró más tarde alguien que se tomó en serio esa teoría y la aplicó.

§52. La primera declaración de los Derechos Humanos. Thomas Jefferson.

A diferencia de Hobbes y Rousseau, que son intelectuales, Thomas Jefferson es un político profesional, un hombre de estado. Es uno de los Padres Fundadores de América (*American Founding Fathers*), el principal autor de la

Declaración de Independencia de los Estados Unidos y de la primera *Declaración de los Derechos Humanos* (1776), el primer Secretario de Estado de los Estados Unidos (1790-1793) y el tercer presidente de los Estados Unidos (1801-1809).

Aunque nace en Schadwell, Virginia, y en una familia acomodada, sabe que en su inmensa mayoría los habitantes de aquellos territorios han llegado a ellos como exilados, fugitivos y perseguidos en sus países de origen, sobre todo por motivos religiosos, por practicar una fe distinta de la de sus reyes y de sus estados. Eran hombres conscientes de su libertad de conciencia, esa que Tomás de Aquino había formulado y, sobre todo, que había predicado Lutero.

Por eso Jefferson es la persona más sensibilizada para abolir el edicto de Tesalónica, el que promulgara el emperador Teodosio en 380 proclamando el cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, y que habían mantenido los príncipes y reyes de la Edad Media y de la Edad Moderna, a costa de tantas y tan sangrientas guerras de religión.

Por eso y por otros muchos motivos promueve y alcanza la independencia de las colonias británicas del noroeste del atlántico y crea los Estados Unidos de América. Se inspira en Hobbes y en Rousseau pero sobre todo, en el filósofo inglés John Locke (1632-1704), más equilibrado y práctico que los otros, y sobre esas bases crea una constitución democrática y hace una declaración universal de derechos del hombre, que sirve de modelo para las constituciones y declaraciones que se elaboran posteriormente a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI.

En su obra político-jurídica y económica, Jefferson anula definitivamente el edicto de Tesalónica, proclama la libertad religiosa y crea un país en el que la afirmación de las libertades individuales es a la vez la afirmación de los impulsos y valores religiosos, políticos, jurídicos y económicos de la especie humana. Es decir, crea el modelo de un humanismo liberal en el que posteriormente se apoyan la ideología de la derecha liberal (republicanos en Estados Unidos) y de la izquierda socialista (demócratas en los Estados Unidos).

La principal preocupación de Jefferson al diseñar la Constitución Americana es buscar una fragmentación del poder, tal como la había definido antes Montesquieu (1689-1755), y un equilibrio estable entre esos fragmentos. Solamente un buen diseño de un sistema de equilibrio entre los fragmentos del poder, puede evitar que esa tendencia a la acumulación de fuerzas de la que hablan Hobbes y Rousseau tenga como resultado una efectiva concentración de poder que lesione o impida el ejercicio de los derechos humanos.

No se trata solamente de hacer una teoría sobre el funcionamiento de una sociedad justa, sino de fijar los mecanismos para que funcione realmente. Eso es lo que logra Jefferson, algo parecido a lo que en el siglo VI a. C. en Grecia había logrado el Clístenes (570 a. C.- 507 a. C.) para unas 30.000 personas, pero ahora para muchos millones. Eso es lo que Jefferson enseña a la humanidad: a vivir realizándose como humanos todos a la vez.

CAPÍTULO 14.

¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN? KANT (1724-1804) Y LA EXPLORACIÓN DE LA INTELIGENCIA.

§53. *¿Qué es la Ilustración? El reconocimiento de la dignidad humana.*

§54. *Valor universal y valor transcendental de lo humano. La moral.*

§55. *El orden de la realidad y el orden de la razón.*

§56. *¿Cómo funciona la mente y cómo se hace la ciencia?*

§53. ¿Qué es la Ilustración? El reconocimiento de la dignidad humana.

La ilustración es el reconocimiento de la dignidad humana, con todas sus consecuencias, y ahora hay que ver cuáles son esas consecuencias. Kant escribe un librito muy pequeño, en el que se hace esa pregunta y le da esta respuesta. La ilustración es la salida de la humanidad de una minoría de edad culpable.

La minoría de edad es una etapa de la vida que se abandona al llegar a la adolescencia y luego a la juventud, en la que uno se emancipa de los padres y empieza a pensar y a decidir por sí mismo. Kant cree que la humanidad ha tardado mucho en salir de esa minoría de edad porque no quería salir, porque prefería que le dijese lo que tenía que creer, aprender y hacer, porque en vez de arriesgarse a tomar sus decisiones prefería que las tomasen por ella los reyes, nobles, obispos y sacerdotes. Por eso estaba en una minoría de edad culpable.

Pero hay que salir de esa minoría de edad. El lema de la Ilustración es *Sapere aude*, atrevete a saber. Los siglos xvii y xviii son los del desarrollo de la ciencia, de la formación del Estado Moderno, de las democracias, del descubrimiento de las dimensiones reales de la tierra, de la dignidad del hombre y de su autonomía soberana.

Los estados, que siempre habían tenido el monopolio de la violencia legítima, y por tanto de la administración de justicia, de la defensa del territorio y de la recaudación y administración de los impuestos, empiezan a asumir como tareas y responsabilidades propias las infraestructuras de comunicación y la enseñanza del pueblo. Por eso se crean los museos, las

academias, y empieza a haber profesores de universidad pagados por el estado, o sea, funcionarios. Kant, en concreto, aparece como el primer filósofo de la historia que es funcionario, que ejerce su profesión pagado por el estado de Prusia.

El Estado Moderno es una reflexión de la sociedad humana sobre sí misma, de tal manera que en la modernidad quien toma conciencia del valor y de los requerimientos para la realización de la esencia humana no es solamente un filósofo concreto, o un teólogo concreto, a título de particulares, sino la sociedad humana misma o la humanidad misma, que se expresa y se representa en una organización. Esa organización es una institución, que existe por voluntad de todos y para la realización de la esencia humana por parte de todos, y no solo para la realización de la excelencia humana en unos cuantos.

La acción política de los estados en los siglos xvii y xviii se califica como «despotismo ilustrado», como proceso en el que los estados se proponen educar a sus respectivas poblaciones. Donde mejor se percibe el resultado de esa acción es quizá en Rusia. Porque en el siglo xviii la historia de la ciencia, el arte, la literatura o la técnica no cuenta con ningún ruso, y en cambio en el siglo xix hay muchos. ¿Por qué? Porque Catalina la Grande (1729-1796) dedicó la segunda mitad del siglo xviii a enseñarles a leer y a escribir a todos, consiguió que aprendieran y empezaron a demostrarlo en el siglo xix. Una acción análoga pero de sentido inverso es la Pragmática de 22 de noviembre de 1559, por la que Felipe II prohíbe a sus súbditos estudiar en las universidades extranjeras, y que está relacionada con la escasa vitalidad de la Ilustración en España.

La ilustración es el proceso por el cual los estados, y en concreto los reyes y gobernantes, consiguen que sus súbditos pasen a ser ciudadanos, responsables de sí mismos como personas singulares y del conjunto de la sociedad y del país en que viven. El proceso por el cual los reyes dotan a la sociedad de mecanismos para la reflexión sobre ella misma, es decir, de organización.

§54. Valor universal y valor transcendental de lo humano. La moral.

Los hombres de la segunda mitad del siglo xviii, los políticos y los intelectuales, incluido Kant, creen que la función de la política y del derecho, el deber de los gobernantes, es llevar a los hombres a su mayoría de edad, hacerles conscientes de su libertad y de sus deberes. Kant cumple su tarea en lo que le toca como filósofo, y trabaja para enseñarles a los hombres su valor y su deber.

Hasta ahora, hasta el siglo XVIII, los hombres han dedicado sus esfuerzos a sobrevivir, a recorrer el ciclo biológico de nacer, crecer, reproducirse y morir, cumpliendo unas tareas laborales que aprendían de sus mayores (de sus antepasados y de los gremios) y cumpliendo unos ritos de culto y unos preceptos enseñados por las religiones.

Ahora, al ponerse de pie sobre sus plantas, al adquirir la posición vertical de la mayoría de edad y al saberse libres, los hombres necesitan aprender lo que son sus deberes y lo que es el deber, y eso es lo que les enseña Kant. El deber es la única coacción que la libertad tolera, el único mandato que los hombres libres pueden aceptar.

El deber es un imperativo interior, una inclinación suave e incondicionada que le hace a uno sentirse mal, muy mal, si no lo cumple, y le hace a uno sentirse bien, muy bien, si lo cumple. ¿Por qué? Porque cumplirlo es realizar la exigencia más íntima de la esencia humana de llevarse a sí misma a su plenitud. Eso que Platón llamaba el ideal y que cuando uno ve que falta en el árbol mustio, en el animal ciego o en la niña cojita, le duele.

¿Qué son los deberes, los preceptos morales? Los indicadores de realización de la esencia humana, esos mandatos que si uno no cumple entonces uno rompe o mutila la humanidad que hay en él. Por eso cuando uno cumple los deberes está realizando la esencia humana, está haciendo el bien, y por eso los deberes son universales, son los mismos para todos los hombres, porque la esencia humana es la misma para todos los hombres.

Pero los deberes no solamente representan un bien universal, sino un bien absoluto, o sea, un bien transcendental. El bien es la realización de la naturaleza de cada ser, y eso es lo que hay que amar y respetar. Cuando el hombre estaba en la minoría de edad se le explicaba que los deberes eran mandatos de Dios y que nos llevaban a hacer el bien porque el bien es lo que quiere Dios. Ahora, en la mayoría de edad, Kant enseña que las acciones no son buenas o malas porque Dios las quiere o las odia, sino al revés, que Dios las quiere y las odia porque son buenas o malas.

Kant enseña que Dios es santo porque quiere el bien, y que cuando el hombre lo quiere también es santo. Enseña que la ley moral, el bien y el mal, tiene vigencia para el hombre y para Dios, y que, en general, tiene vigencia para cualquier ser que pueda existir y que esté dotado de conciencia y de razón.

Cualquier ser que exista y tenga conciencia y razón es así y entiende esto así. A ese ser Kant le llama persona, y por eso considera que son persona Dios, los hombres, los ángeles y cualesquiera habitantes de cualesquiera planetas que puedan entender eso.

Para un ser así, para una persona, el bien supremo es la realización de sí misma. No hay nada más valioso que ella. Querer el placer, la ciencia o

el honor, si el sí mismo está vacío, si uno no es feliz, ni sabio, ni virtuoso, es ridículo, es un infierno. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?, decía la fórmula evangélica. Kant la expresa de esta manera: no hay nada para el hombre que tenga más valor que el hombre, no hay nada más valioso que el hombre y que él pueda dar a cambio de sí mismo. A ese valor supremo del hombre para sí mismo Kant le llama dignidad, y desde entonces los humanos también le damos ese nombre.

Que el hombre tiene dignidad quiere decir que tiene un valor infinito y que es para sí mismo su propio fin. El hombre es el supremo fin para el hombre. Eso es lo que explica Kant en su libro *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, de 1785.

§55. El orden de la realidad y el orden de la razón.

Eso es la persona humana por lo que se refiere al bien y a la voluntad. ¿Qué es y cómo es la persona humana por lo que se refiere a la realidad y a la verdad, al entendimiento y a la razón?

Descartes había descubierto que como mejor se comprenden las cosas y su funcionamiento no es representándolas en la misma realidad en que ocurren, sino en el espacio mental en el que se explican. Que ese espacio mental, la razón, tiene muchas ventajas sobre la realidad, y permite manejarla muy bien en muchos aspectos.

Kant, que descubre que como mejor se entienden el bien y la santidad es representándolos en el espacio interior de la razón, descubre que como mejor se entiende la realidad y la verdad, o sea, la ciencia, es representándolas en ese mismo espacio interior.

Kant, y casi todos los filósofos de su época, están deslumbrados por la ciencia, embobados por resultados tan espectaculares como el descubrimiento de Urano y otros parecidos. ¿Cómo es posible que sin mirar afuera, al universo, haciendo cálculos en su mente, el hombre pueda decir cómo ocurren las cosas, o cómo van a ocurrir, y acertar?

La respuesta de Kant es audaz y asombrosa: es posible porque las condiciones que hacen posible el conocimiento son las mismas condiciones que hacen posible la realidad, lo que puede ser y es, es lo que se puede pensar y se piensa, y lo que no se puede pensar y no se piensa, es lo que no puede ser y no es. Aristóteles había dicho una cosa parecida al afirmar que el ser se dice en primer lugar de la sustancia, de las cosas subsistentes, y del acto, de las cosas que son aquí y ahora, y en segundo lugar se dice de lo verdadero y de lo falso: se dice esto es así, esto es verdad, o eso no es así, eso es falso. Y a su vez esa afirmación de Aristóteles es una versión de la que formulara

Parménides en los comienzos de la filosofía: el ser es y el no ser no es. No se puede pensar que el ser no sea y que el no ser sea.

La fórmula de Parménides ha tenido muchas formulaciones en la historia del pensamiento, pero las más importantes son la de Aristóteles y la de Kant. Las dos intentan explicar qué tipo de correspondencia hay entre el ser y el pensar, entre la realidad y el conocimiento, por qué conocemos la realidad y cómo la conocemos. Aristóteles sostiene que la realidad, el ser, rige sobre el pensar y el decir, que la experiencia rige y corrige a la ciencia. Kant sostiene que el pensar rige sobre la realidad y sobre el ser, que la ciencia rige y corrige a la experiencia.

Los dos tienen razón y las dos cosas ocurren. Pero en la época de Aristóteles era más perceptible su formulación, porque viviendo en esa época se adoptaba ese punto de vista espontáneamente, y no el de Kant. En cambio viviendo en la época de Kant, y en la nuestra, en el siglo XXI, la fórmula de Kant es igualmente perceptible y su punto de vista se adopta también espontáneamente.

¿Por qué se les ocurre a varias personas a la vez el mismo invento científico, técnico, artístico o jurídico sin tener ninguna relación entre sí? ¿Por qué se les ocurre a varias personas la misma solución a un problema, o diferentes soluciones igualmente válidas? Porque tanto la realidad como el pensamiento siguen la ley de la mejor forma, y tanto la realidad como las ideas, en sus procesos, se van configurando de manera que sus elementos concuerden lo mejor posible entre ellos, y luego al compararlos, resulta que coinciden.

Esto es una posibilidad de explicación, y muy general. Aristóteles y Kant lo hacen de otra manera.

§56. ¿Cómo funciona la mente y cómo se hace la ciencia?

Volvamos a Descartes y a Euclides, al origen de la geometría y a la generación del espacio y del tiempo, de las figuras y los volúmenes, de las cualidades y propiedades de las cosas.

Kant cree que el espacio y el tiempo, independientemente de que existan realmente, son sobre todo ámbitos de la imaginación, de la mente (él les llama «formas a priori de la sensibilidad»), que el espacio es el ámbito de las cosas que se dan juntas o separadas y el tiempo el ámbito de las cosas que se dan sucesiva o simultáneamente. Que «se dan» vale tanto si se dan en el pensamiento como si se dan en la realidad. Eso que se da, en la realidad puede ser lo que sea, no importa (Kant cree que no se puede conocer y le llama «noumēno»), pero en la imaginación se dan como colores, sonidos,

aromas, sabores y cualidades táctiles (que Kant llama cualidades secundarias) y también como cantidades y tamaños grandes o pequeños, movimientos rápidos o lentos (que Kant llama cualidades primarias).

Las cualidades secundarias se montan o se engarzan sobre las primarias, y eso es el modo en que trabaja la sensibilidad humana. Por su parte la imaginación monta una cualidad secundaria o una sensación de «verde» con una de «dulce» y otra de «duro», sobre una cualidad primaria de «superficie esférica» y resulta, por ejemplo, la imagen de una manzana.

En concurrencia con la sensibilidad y la imaginación, el entendimiento dispone de unas claves de clasificación de los montajes. Según la relación que los elementos para el montaje tienen entre sí desde el punto de vista del tiempo, unas cosas son permanentes y constantes, y son sustanciales, otras transitorias, otras sucesivas, otras simultáneas. Una manzana es una cosa, lo que Aristóteles llamaba una sustancia y Kant también. Hay cosas subsistentes en sí, como las manzanas, los animales y las casas, y otras que no subsisten en sí como la felicidad, la temperatura o el dinero. Así resultan los modos de ser de las cosas, lo que Aristóteles había llamado «categorías», al hacer su inventario de la realidad. Pero Kant analiza esos modos de ser, no desde el punto de vista de cómo son las cosas, sino desde el punto de vista de cómo las clasifica el entendimiento.

Finalmente, en concurrencia con la sensibilidad y sus datos, la imaginación y sus esquemas de montaje, el entendimiento y sus categorías, la razón establece el modo de ser de las cosas. ¿Qué modo de ser tienen esas cosas, qué es lo que pueden hacer y cómo se pueden relacionar? Pues hay cosas que pueden estar juntas o no, y formar otro tipo de cosas o no. Por ejemplo, puede haber montañas o no, puede haber manzanos o no. Esas cosas se llaman «contingentes», y pueden existir o no existir. Pero hay cosas que no pueden no darse. Por ejemplo, el teorema de Pitágoras no puede no darse. No es contingente, sino necesario, y no tiene que ver con el tiempo. Las cosas pueden ser reales o irreales, posibles o imposibles, necesarias o contingentes, desde el punto de vista del modo de ser, desde el punto de vista de una cierta relación con el tiempo.

Toda esa maquinaria constituida por la sensibilidad, la imaginación, el entendimiento y la razón, puede trabajar usando datos que vienen de fuera y organizarlos según sus propios protocolos. Entonces salen ciencias como la física o la biología. Pero puede trabajar analizando sus propios protocolos, sin fijarse en lo que llega de fuera, y entonces resultan ciencias como la geometría y la aritmética.

La física de Newton está hecha midiendo los datos externos de masas, fuerzas, distancias y posiciones, y organizándolos según los procesos internos de contigüidad en el espacio y sucesión en el tiempo. La geometría

analítica de Descartes está hecha más bien sólo con protocolos internos, mirando cómo se le pueden asignar valores numéricos a las posiciones espaciales. El cálculo infinitesimal de Leibniz está construido también solo con protocolos internos, para calcular cómo pueden medirse extensiones de espacio que tienden a cero pero sin que desaparezca del todo el espacio.

Así es como pensó Kant que organizamos nuestro conocimiento de las cosas y como las cosas se organizan en la realidad, y así es como pensó que se explica por qué cuando la ciencia hace cálculos, luego al aplicarlos a la realidad concuerdan con ella. Los cálculos funcionan y la nave espacial aterriza en la luna.

Así es como el hombre puede hacer ciencia, como puede conocer, y si no procede así, porque no toma datos del exterior, pues no puede. Por eso el hombre puede hacer física y química, o geometría y aritmética, pero no puede hacer metafísica, ni teología, porque no tiene datos sensibles del ser en sí ni de Dios.

Kant publicó todos estos estudios en la *Crítica de la razón pura*, en 1781 (la segunda edición, más famosa, es de 1787), y con ella quiere contestar a la pregunta «¿qué puedo saber?». Con la *Crítica de la razón práctica* contesta a la pregunta «¿qué debo hacer?» y con otras obras a la pregunta «¿qué me cabe esperar?». Se trata de preguntas que formula el hombre individualmente en relación con sus posibilidades individuales, y con cuyas respuestas puede diseñar de nuevo un mándala, como el de la niñas que juegan o el de Tomás de Aquino, pero a la altura de su época, de lo que entonces se sabe.

Kant siente que esas preguntas pueden formularse y responderse también desde el punto de vista de la comunidad humana, pero en ese caso responderlas le parece mucho más complicado.

CAPÍTULO 15.

EL ROMANTICISMO EN LA POLÍTICA Y EN EL ARTE.

§57. *La revolución francesa y la universalización del mercado.*

§58. *Napoleón (1769-1821), Lincoln (1809-1865) y la abolición de la esclavitud.*

§59. *Goya (1746-1828), Beethoven (1770-1827), Víctor Hugo (1802-1885).*

§60. *Las perversiones románticas de la política y del arte. El fascismo y la bohemia.*

§57. La revolución francesa y la universalización del mercado.

La independencia de los Estados Unidos y la primera *Declaración de los Derechos Humanos* es de 1776, y ese es un punto de referencia político permanente. *La riqueza de las naciones* de Adam Smith se publica en 1776, y ese es un punto de referencia económico permanente. La *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant es de 1785, y ahí está la fundamentación filosófica de la dignidad humana. La Revolución Francesa estalla en 1789, y se considera el detonante de la caída del Antiguo Régimen y la inauguración del periodo contemporáneo en todo el mundo occidental.

Caída del Antiguo Régimen quiere decir disolución de la vieja organización de la vida, desaparición de costumbres que empiezan en el neolítico, con la aparición de las ciudades, como la jerarquización del poder según el orden de reyes, nobles, sacerdotes y pueblo, como la división en clases sociales, como la esclavitud, como la tierra y la propiedad inmobiliaria como bien raíz.

Desde tiempos romanos y medievales la tierra está vinculada a la sangre, es de quienes la conquistan, que pasan a ser nobles y que la transmiten por herencia a los que son de su sangre. A su vez, el trabajo, la mano de obra, los campesinos y los esclavos, están vinculados a la tierra, viven allí donde trabajan y pertenecen al dueño de la tierra. Ni la tierra ni el trabajo se pueden vender ni comprar.

Pero cuando las ciudades se desarrollan más y más, aparecen más servicios y la generación de la riqueza depende más de lo que hacen los hombres que de lo que hay en la tierra o se produce en ella, entonces empieza a haber más riqueza, más dinero, los que lo tienen, o sea, los comerciantes de las ciudades y los que realizan servicios (profesiones liberales) quieren

decidir en las organización de la vida común, quieren poder político y decidir en el parlamento, como se consigue con la guerra civil inglesa de 1651, y quieren poder económico, quieren poder comprar tierra y trabajo.

En la segunda mitad del siglo XVIII se inicia la revolución industrial, y los que inventan y tienen máquinas necesitan trabajadores para sus fábricas. Necesitan que los campesinos puedan dejar sus tierras, acudir a las ciudades, y cobrar los salarios que la naciente industria les ofrece.

La revolución francesa es la ruptura de los vínculos entre el trabajo y la tierra y entre la tierra y la sangre. A partir de entonces los hombres pueden vivir de su trabajo mediante el salario. La riqueza de las naciones depende de la cantidad de gente que viva haciendo cosas que los demás, de esa y de otras naciones, quieren. La dignidad humana se mide ahora también en lo que se le paga monetariamente a un individuo por su actividad. Eso es valorar al alguien, como decía Hobbes, pagarle. El salario es una medida de la dignidad humana. Todo hombre merece que se le reconozca valor a su trabajo, y merece que ese reconocimiento se exprese en una cantidad de dinero que le permita vivir.

Para abrir esas posibilidades nuevas hay que deshacer vínculos antiguos, y reducir la resistencia de quienes viven sobre esas prácticas y costumbres. A veces eso se logra de grado, otras veces mediante una lucha violenta. La libertad, que antes podían ejercer unos pocos que disponían de medios materiales para ello, ahora pueden ejercerla todos, porque se abre a todos el camino para disponer de medios.

§58. Napoleón (1769-1821), Lincoln (1809-1865) y la abolición de la esclavitud.

Kant es uno de esos individuos que vive ya de su salario como profesor. Ese salario lo paga el estado prusiano. Se puede proclamar que todos los hombres son iguales y libres y tienen abiertas las posibilidades de obtener los medios para su realización como personas, y así se dice en la Constitución americana y en la francesa. Pero luego esa institución en que se expresa la reflexión de la sociedad sobre sí misma y la voluntad general de esa sociedad, el Estado, tiene que proporcionar medios. Tiene que conseguir que los profesores cobren su salario, y en general, todos aquellos que no cobran inmediatamente por un servicio. Tiene que crear cuerpos de funcionarios. Es decir, el Estado tiene que crear una administración que tenga como deberes prestar u otorgar a los ciudadanos los derechos que la Constitución les adjudica.

Los diversos estados europeos habían ido generando sectores administrativos desde la edad media. Especialmente en lo referente a la administración de justicia y recaudación de impuestos. Pero todas esas creaciones son ahora sistematizadas junto a otras nuevas formando el cuerpo de la administración del estado. Esa es la obra de Napoleón Bonaparte, en virtud de la cual los juristas dicen que por primera vez en la historia el poder se inclina ante el derecho. A través del derecho administrativo, el poder supremo del estado se pone al servicio de los derechos de los ciudadanos.

Ya no se trata de gracias de los reyes, de ocurrencias de afortunados mecanismos gubernamentales. Hay una institución, unos estatutos, leyes que establecen el modo de actuar para atender a unos derechos de los ciudadanos, que no solo se proclaman en el asalto a la Batilla, sino que están escritos en una ley. El Código Civil que Napoleón promulga en 1804.

La caída del Antiguo Régimen no acontece de una vez por todas tras la independencia americana o tras la revolución francesa. El triunfo de los revolucionarios sufre estancamientos y conoce transacciones con los intereses y fuerzas de los poseedores de las tierras durante los periodos de la restauración. Los avances y estancamientos se prolongan durante todo el siglo XIX.

Entre los episodios más relevantes para la historia occidental en relación con la caída del Antiguo Régimen se cuenta la guerra civil de los Estados Unidos (1861-1865). La guerra entre los confederados esclavistas, terratenientes del sur y los abolicionistas del norte, unionistas industriales que necesitaban para sus empresas esa mano de obra que sería liberada de la esclavitud.

La guerra civil norteamericana, con la victoria de Abraham Lincoln y los unionistas, es el triunfo de la industria sobre la agricultura, de la productividad de la libertad sobre la productividad de la naturaleza, y en cierto modo la consumación de la caída del Antiguo Régimen. Es la liquidación de unas formas de vida que se inician en el neolítico y que desaparecen con declaraciones del siglo XIX y las prácticas del siglo XX.

§59. Goya (1746-1828), Beethoven (1770-1827), Víctor Hugo (1802-1885).

En el lenguaje ordinario el término «romántico» está asociado a los ideales imposibles, a los sueños más audaces, a los amores más abnegados y difíciles, al poder de los sentimientos frente a la eficacia del cálculo racional, a lo arcano y remoto frente a lo cotidiano y ordinario, a lo grandioso frente a habitual, a lo entrañable e íntimo frente a lo distante y frío. Como decía el poeta Hölderlin, el hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona.

Todas esas connotaciones tienen los intereses e ideales de los hombres que luchan en la batalla de Saratoga, asaltan la Bastilla o se levantan contra las tropas napoleónicas en Madrid en 1808. Esos intereses e ideales se recogen luego en las constituciones de los Estados Unidos, de Francia o de España. Pero no es en esos textos políticos y jurídicos donde mejor se expresan.

Donde mejor se expresan es en los cuadros de Goya «La carga de los mamelucos» o «los fusilamientos del dos de mayo», en el cuadro de Delacroix «La libertad conduciendo al pueblo», en las sinfonías de Beethoven y especialmente en el «Himno a la Alegría» de la novena, en las polonesas de Chopin, o en novelas como «Notre Dame de París» o «Los miserables» de Víctor Hugo. Ahora son imágenes, melodías y relatos que pertenecen a la memoria de la humanidad.

Estas obras expresan la necesidad y el afán de libertad que mueven a los revolucionarios, políticos y guerreros, que mueven a los artistas en tanto que ciudadanos y patriotas y que, además, les mueven especialmente en cuanto creadores a expresar con un lenguaje nuevas realidades y vivencias también nuevas.

Goya, Napoleón, Beethoven y Hegel mueren entre 1827 y 1831. Beethoven dedica a Napoleón la tercera de sus sinfonías la «Heroica», porque es el gran heraldo de la libertad, aunque le borra la dedicatoria cuando invade con sus tropas la ciudad de Viena. También Hegel lo alaba como el hombre en el que la libertad de la humanidad toma conciencia de sí misma y se realiza de modo autoconsciente para todos. Napoleón es el libertador porque quiere un derecho administrativo y un código civil como el francés para todos los países de Europa. Y además es consciente de que se los puede dar. Sabe que puede hacerlo. Y una prueba de ello es que después de derrotarle en los campos de batalla todos esos países se lo copian.

El estado y el derecho napoleónico es no confesional, liberal, liquida de una vez por todas el edicto de Tesalónica, pone fin a la cristiandad y la reubica como cristianismo en la matriz institucional de las iglesias cristianas, despeja el campo para la revolución industrial estableciendo la universalidad del mercado y del salario, y crea una administración que puede otorgar y tutelar los derechos humanos de los ciudadanos.

El despotismo ilustrado de los monarcas y la revolución industrial del siglo XVIII han dado como resultado una explosión demográfica y el triunfo de la ilustración. La urbanización y la racionalización del trabajo producen en los ciudadanos una conciencia clara y viva de la igualdad de todos los hombres. Porque todos empiezan a recibir educación y pueden leer los mismos periódicos y libros, pueden acudir a los mismos hospitales y empiezan a disfrutar de los mismos sistemas de saneamiento y alcantarillado. Y esa conciencia de igualdad hace posibles nuevas revoluciones con logros

de mayor igualdad. Con la revolución francesa, con el romanticismo, nace una nueva humanidad y una nueva sociedad. La que puede llamarse la sociedad de la gente, frente a la sociedad de los estamentos y de las clases que empieza con la revolución neolítica.

El estado, aunque dispone de una administración amplia y eficaz, no es la única forma ni la única fuente de la autoconciencia de la sociedad. La autoconciencia social más clara y más rápida está en la sociedad civil misma, y no en el estado, está en el arte.

Goya y Delacroix, Beethoven y Chopin, tienen una conciencia más clara y distinta, porque no están volcados a la acción práctica de gestionar la marcha de la nación. La conciencia de los gobernantes es más corta y va más a los detalles. Está obligada a la acción y al corto plazo, y no tiene libertad para el libre y creativo despliegue de los propios ideales. Los artistas, académicos y pensadores, sí. Ellos dicen a los ciudadanos quienes son y donde están ellos y sus países.

§60. Las perversiones románticas de la política y el arte. El fascismo y la bohemia.

La reflexión de la sociedad sobre sí misma, que se expresa en el estado moderno, acentúa la reflexión del pensamiento y de la voluntad de los ciudadanos sobre su país, que entonces constituye una nación. Una de las formas de esa reflexión es la entrega de las propias capacidades para su desarrollo y defensa, que también Napoleón institucionaliza. Napoleón nacionaliza la libertad de los ciudadanos y la concentra reflexivamente sobre la sociedad y el estado estableciendo un servicio militar obligatorio que les lleva incluso a morir por la patria.

Un servicio militar obligatorio, durante unos años determinados para la totalidad de los ciudadanos, no había existido nunca antes. Ni en Esparta, ni en Roma, donde surge y se consolida la ciudadanía. Hay raíces arquetípicas de una entrega como la de espartanos y romanos en las conquistas de Numancia por los romanos y de Sagunto por los cartagineses en la Hispania prehistórica. Son los casos de una entrega hasta la muerte en defensa de la propia ciudad, de la propia familia y de la propia tierra. También Tácito cuenta casos similares entre los germanos primitivos. Pues bien, de esas raíces primordiales, de esos arquetipos del arraigo en la comunidad, nacen el patriotismo y el nacionalismo de la sociedad civil y su perversión más propia, el fascismo.

La sociedad civil, la sociedad de los ciudadanos, de las familias que viven en la ciudad o en los burgos, y que también se llama sociedad burguesa, nace tras la caída del Antiguo Régimen con el desarrollo de la revolución industrial y bajo el

impulso de los ideales ilustrados de emancipación, autonomía, libertad igualdad y fraternidad.

Con el romanticismo los sentimientos del propio pasado, de las propias raíces, de la propia tierra y de la propia gente, se fusionan con los ideales universalistas y cosmopolitas de los ilustrados. Entonces surgen los sentimientos de identidad y afirmación nacionales que se expresan en todas las artes y las humanidades, y que se mantienen hasta el siglo XXI.

Cuando esos sentimientos de afirmación de la identidad y territorio nacionales se radicalizan hasta tal punto que se excluyen absolutamente a los demás seres humanos que son de «otra sangre» (otra raza) y de «otra tierra», surge el fascismo, que es la egolatría de los que se consideran egregios y elegidos para conducir a la humanidad a su salvación.

En el plano del arte, a la universalidad y cosmopolitismo ilustrado el artista romántico opone la singularidad de su genio creador, que le lleva justamente a inventar nuevos lenguajes y nuevas formas de decir en las que pueden expresarse las nuevas formas de vida. Ese genio creador es un don divino, que convierte al artista en un ser excepcional, mimado por los dioses. Por otra parte, esas nuevas formas de vida son las de la sociedad de los ciudadanos, las de la sociedad burguesa y la de las familias burguesas, que tienen un cierto carácter estándar.

Ese nivel estándar implica un cierto grado de bienestar, un cierto grado de cultura y un cierto grado de honorabilidad, que se relaciona con la tutela de la nación. En realidad, se trata del nivel estándar que se corresponde con la realización efectiva de los Derechos Humanos y que las constituciones proclaman como ideal para todos los ciudadanos.

La aspiración de ese nivel y su logro, es la aspiración y logro de un placer, una ciencia y un honor, que puede ir o no ir acompañado de la dicha, sabiduría y virtud de la que habla Rousseau, y frecuentemente se da la paradoja de que mientras más fuertemente se desean y se poseen las tres primeras, que son objeto del «tener», menos se dan las tres segundas que son objeto del «ser». Por eso la sociedad civil se califica como «sociedad burguesa» para expresar su hipocresía.

El artista generalmente busca la verdad y rechaza la hipocresía. Cuando además de rechazar los valores del «tener», rechaza también los valores del «ser» y, persiguiendo la creatividad de un modo absoluto y radicalizado, vive alejado de la dicha (en la desgracia), alejado de la sabiduría (en la obsesión por los valores estéticos), y alejado de la virtud (de la preocupación y atención a los demás), entonces acuña un género de vida que es «la bohemia», y que se adopta como imagen de autenticidad para los artistas durante todo el siglo XIX y el XX. Lo más frecuente, con todo, es que el artista, aun desviándose del orden social y familiar, viva su arte al servicio de la comunidad, como los antiguos frailes mendicantes.

CAPÍTULO 16.

HEGEL (1770-1831) Y EL DESCUBRIMIENTO DEL ESPÍRITU. ARTE, RELIGIÓN Y FILOSOFÍA.

§61. *Las realidades en la naturaleza, en la vida y en el espíritu.*

§62. *Despliegue del espíritu humano. Las instituciones y el Estado.*

§62. *Las formas del espíritu: el arte, la religión y la filosofía.*

§64. *La meta del espíritu. Los derechos humanos y el sentido de la historia.*

§61. Las realidades en la naturaleza, en la vida y en el espíritu.

Kant desglosa la maquinaria del conocimiento en cuatro niveles, como Aristóteles y Tomás de Aquino, y se detiene a examinar cómo están construidas la mecánica de Newton y el cálculo infinitesimal. Su interés máximo es, como también le sucede a Platón, las matemáticas y la física. Con esas ciencias se alcanza un conocimiento de la realidad suficientemente maravilloso, y cree que no cabe un conocimiento de profundidades ulteriores. Es un matemático y un ilustrado.

Pero Hegel es un biólogo y, además un romántico, y las profundidades son lo que más le atrae. Está situado en un momento histórico en el que presencia la convergencia de muchos saberes y de muchos sucesos, siente que el espíritu humano, habiendo salido de un cierta minoría de edad, alcanza su madurez y expone en qué consiste eso.

La realidad del mundo material, exterior, puede explicarla muy bien la matemática y la física, como ha probado Newton, y así es como se conocen la gravedad, la luz, el color, y otras muchas cosas interesantes. Así se conoce lo que las cosas son «por fuera» y cómo se relacionan «desde fuera»: con choques, golpes, atracciones, etc.

Pero además las cosas también tienen un «dentro» y se relacionan entre sí «desde dentro», unen sus propiedades primitivas y se transforman en otras completamente nuevas. Es el fascinante mundo de la química, el de lo que las cosas son «por dentro», «para sí mismas». Robert Boyley en el siglo xvii y John Dalton en el xviii sustituyen el sistema de los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) por el de los elementos atómicos que formarían

el sistema periódico, cada uno con sus propiedades, y Lavoisier también en el siglo XVIII, estudia los fenómenos de la digestión, la combustión, la fotosíntesis, y otros.

Todavía, conforme los compuestos químicos se relacionan cada vez más estrechamente, aparecen en la unificación de esos elementos químicos otro tipo de realidades con formas más altas de ser para ellas mismas. Era el fascinante mundo de la biología, de los seres vivos,

La piedra tiene una interioridad, pero ella no la conoce. Simplemente es arrastrada por su peso y gira o cae. Pero elementos materiales del tipo de la piedra, como el hidrógeno y el oxígeno, pueden combinarse en una especie de poderosa unión conyugal de la que surge el agua y muchos líquidos que, regidos por la energía gravitatoria y la electromagnética, asimilan radiaciones de luz, y se unen más íntimamente a muchos otros elementos.

Por su parte, unos compuestos químicos más complejos aún pueden integrarse entre sí de manera que aparecen seres vivos, y en ellos surge la sensibilidad, que es una primera forma de conciencia de la gravedad, de la luz y de la temperatura. Robert Hooke descubre y describe la célula en el siglo XVII y en la década de 1830, cuando Hegel muere, Schwann y Schleide desarrollan la teoría de la célula como elemento básico de la vida, vegetal y animal.

La piedra no sabe nada de su peso, de la luz y de la temperatura, pero un gato sí, y no solamente sabe de su gravedad, sino que sabe gestionarla, y aprende a caer. En las caídas y choques de los cuerpos la energía (gravitatoria) existe sin más, sin saber de ella, existe «en sí», como Hegel lo expresa. En la respiración y la digestión, en las combinaciones químicas, los elementos ponen en juego la energía (electromagnética) de manera que al intercambiarla se transforman en otra cosa, dejan de ser lo que eran y pasan a ser glucosa o alcoholes, y eso llegan a serlo «por sí», «para sí», como dice Hegel, y no por fuerza externa.

Finalmente en los vivientes el peso, la temperatura y la luz no solamente son «en sí» y no solamente son «por sí», sino que además son vividos, son sentidos, vistos, sin que por eso le pase nada ni se altere la gravedad, la temperatura o la luz. Son recogidos «espiritualmente» en el «espíritu», porque la sensación es el primer grado del espíritu, de la autoconciencia, y ahí son asumidos y vividos en su realidad desde la conciencia animal y desde la humana. Desde la conciencia del gato que aprende a caer y desde la del hombre que aprende a construir aviones. El saber que el viviente posee es el saber de lo que las realidades naturales son cuando están integradas en los procesos naturales inorgánicos, en los orgánicos, y cuando son elevados a la forma de la imaginación y del concepto abstracto.

Dicho de otra manera, la luz se puede usar para producir oxígeno en la fotosíntesis, se puede usar para alumbrar en la noche y ver, se puede calcular según sus longitudes de ondas para saber de los colores, se puede representar según unos u otros o según una combinación de varios en pinturas, decorados, etc., se puede adorar como don de Dios, como divinidad o como imagen de ella, y se puede comprender como límite y articulación entre el espíritu y la naturaleza.

La naturaleza procede desde un despliegue y dispersión en la exterioridad hasta un recogimiento en la interioridad que es reflexión, saber de sí misma. Y cuando llega al punto más alto de esa reflexión, con lo que se encuentra es con la sorpresa de descubrirse a sí misma siendo espíritu.

Hegel descubre, deslumbrado, que ese proceso se produce a todos los niveles. En el nivel del despliegue del conocimiento, lo primero es el conocimiento de la sustancia dispersa en las sensaciones que la sensibilidad unifica. Lo segundo es la unificación de esas sensaciones por la imaginación, que integra lo que era recíprocamente externo engarzándolo en una superficie esférica (la manzana). Lo tercero es la valoración y comprensión del significado de esa superficie esférica, la cosa real manzana, individualizada como sustancia singular. Lo cuarto y último la constitución del objeto percibido como concepto, producido por el espíritu en tanto que sujeto, y que aparece como fundamento del concepto, de las categorías (de sustancia, accidentes, etc.), del espacio y el tiempo, del número y de la palabra. Eso es conocer, el acto del espíritu de abrirse las venas hasta contemplar brotando de ellas la realidad toda fundada en él y emergiendo de él.

§62. Despliegue del espíritu humano. Las instituciones y el Estado.

El hombre primero conoce la realidad como naturaleza, como lo exterior, como las cosas del mundo y el mundo. Utiliza la naturaleza para sobrevivir y la nombra articulando sus elementos en un logos comunicativo que constituye el lenguaje ordinario y las ciencias positivas.

El proceso ascendente hacia la reflexión que va desde la física a la química y a la biología, en el ámbito del universo físico, tiene su correspondencia con el proceso ascendente y reflexivo que va desde la constitución del organismo humano (a cuyo estudio Hegel llama antropología), pasando por la formación de la conciencia (a cuyo estudio Hegel llama fenomenología), hasta la adquisición y maduración de la psique con todas sus capacidades (a cuyo estudio Hegel denomina psicología).

En correspondencia con el desarrollo del universo desde lo inorgánico hasta lo orgánico, en correspondencia con el desarrollo del organismo desde

la conformación anatómica y fisiológica hasta la maduración de las capacidades psíquicas, se despliega también el proceso de constitución y reflexión del grupo humano desde su modalidad mínima y básica, la familia, pasando por las modalidades de la sociedad civil, hasta la plena madurez de su conciencia en el Estado.

La sociedad civil se organiza reflexiva y conscientemente mediante las instituciones. Las instituciones son agrupaciones de personas que se organizan para desarrollar tareas útiles e importantes para la comunidad. Así, se crean en primer lugar los ayuntamientos y parlamentos, y en general las instituciones políticas, y ellas ponen en marcha las demás, como las instituciones militares (ejército, policía, etc.), las judiciales (juzgados y jueces, registros civiles), las económicas (sistemas de recaudación de impuestos), las educativas (escuelas, universidades, etc.).

Las instituciones expresan la decisión voluntaria del conjunto de la sociedad de asumir la responsabilidad de destinar personas y dinero a las tareas más importantes para la comunidad. Por eso son reflexiones de la voluntad, porque las decisiones no surgen espontáneamente y las organizaciones de las tareas, tampoco.

El conjunto de todas las instituciones es lo que Hegel llama el Estado. Hegel no cree que la parte más importante del estado es el conjunto de las personas que gobiernan. Cree que es el conjunto de las tareas propias de las instituciones, que eso define el espíritu de una sociedad, y que el estado es eso: las convicciones, ideales y valores de una sociedad. Cree que el estado, más que una institución política, es la cultura de una sociedad, el espíritu de una sociedad, que toma decisiones sobre sus problemas y metas.

§63. Las formas del espíritu: el arte, la religión y la filosofía.

Los cuatro niveles en los que existen, se viven y se conocen la luz y las realidades inertes, los organismos vivos, y las agrupaciones sociales, son también los niveles en los que el espíritu se encuentra consigo mismo, se conoce y se reconoce como tal, y se expresa a sí mismo.

En el primer nivel se encuentra consigo mismo en la naturaleza, se considera a sí mismo naturaleza y se representa a sí mismo en el lenguaje ordinario y en la ciencia como naturaleza. En este primer nivel las realidades naturales son útiles, cómodas y agradables.

En el segundo nivel se encuentra a sí mismo como belleza, que es su esplendor infinito obligado a manifestarse en la finitud de la naturaleza. Eso es lo bello y lo sublime, que se expresan en las representaciones de la

imaginación en el arte. En este segundo nivel las realidades naturales son hermosas, bellas o sublimes.

En el tercer nivel el espíritu se encuentra a sí mismo como amor y veneración a su poder y bondad infinitos, que fundamenta desde su más profunda intimidad el ser y la esencia de todas las realidades. Ese amor y esa veneración adorante se expresa en la religión. En este tercer nivel las realidades naturales son amables, adorables, santas o sagradas.

En el cuarto nivel el espíritu se encuentra consigo mismo como espíritu, es decir, como entendimiento que se entiende a sí mismo y lo entiende todo en sí mismo, o, como lo decía Aristóteles, como «el pensamiento que se piensa a sí mismo». Y Hegel concluye su *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* con esa cita del libro XI, capítulo 7 de la *Metafísica* de Aristóteles, donde el filósofo griego explica que la vida de Dios es eso, el pensamiento de lo bueno y de los mejor que es el espíritu mismo.

§64. La meta del espíritu. Los derechos humanos y el sentido de la historia.

Hegel cree que el modo en que se relacionan las realidades y sus correspondientes conceptos en el nivel en que se encuentra cuando existen «en sí» no es el mismo que cuando existen «por sí» o «para sí», ni el mismo que cuando existen «en sí» y «para sí».

Cuando las realidades existen en el modo de ser en sí tienen un modo de relacionarse y una lógica propia que él llama lógica del ser o doctrina del ser, de lo que las cosas son vistas desde fuera. Esta doctrina abarca la filosofía de la matemática, la física, la química, la demografía, la economía, etc. Cuando existen en el modo de ser para sí, tienen otra lógica que él llama lógica de la esencia o doctrina de la esencia, de las cosas vistas desde dentro. Esta doctrina abarca la filosofía de la biología, la psicología, la pedagogía, el derecho, etc. Cuando existen en el modo de ser en y para sí, tienen una lógica que él llama lógica del concepto o doctrina del concepto, y que abarca la filosofía del espíritu.

Según esta organización hegeliana del saber, la filosofía y los filósofos se pueden representar según el siguiente cuadro:

Tipos y niveles del conocimiento	Aristóteles y Tomás de Aquino	Kant	Hegel	Contenidos de conocimiento
Sensibilidad	Sensibilidad externa Sentido común	Formas de la sensibilidad	Sensación Percepción Lenguaje	Mundo real Ciencias positivas
Imaginación	Sensibilidad Interna	Esquemas de la imaginación	Lógica del ser Representaciones	Lo bello Lo sublime Arte
Razón	Valoración Comprensión Razón	Categorías del entendimiento	Lógica de la esencia. Pensamientos	Lo sagrado, Dios Religión
Intelecto	Intelecto paciente Intelecto agente	Ideas de la razón	Lógica del concepto. Conceptos	La idea, El espíritu. Filosofía

Para exponer su visión de la realidad y del conocimiento de ella Hegel inventa una lógica propia a la que llama dialéctica. Con ese nombre Platón designa el proceso por el que el pensamiento va desde el primer principio, la idea de Bien, a las últimas y mínimas realidades materiales, y con el mismo nombre Hegel designa el proceso por el que la reflexión va desde las realidades espaciales y temporales hasta la autoconciencia plena del espíritu, hasta la forma en que el pensamiento se piensa a sí mismo. La dialéctica es la descripción del proceso lógico para ir de lo inerte a la conciencia viva y al conocimiento que el intelecto tiene de sí mismo. El modo para ir de la conciencia intelectual a la conciencia viva y al organismo, por ejemplo, para curarlo, es algo parecido a lo que luego Freud llama psicoanálisis.

Hegel siente que ha puesto en claro el sentido de la creación del cosmos y del hombre, de la historia natural y de la historia social: el desarrollo del espíritu humano hasta su plena madurez, hasta su mayoría de edad, hasta la plena conciencia de sí mismo, de su esencia como espíritu libre.

La historia es la historia de la realización de la libertad, de la manifestación de la esencia humana y de su realización mediante la proclamación de los derechos humanos.

La historia anterior puede interpretarse en relación con esa meta. Para después ya no quedan metas, o al menos no tan espectaculares, y tampoco quedan claves tan certeras para la interpretación. Por eso piensa que en su época se termina la historia, y quizá también el arte, la religión y la filosofía. Que lo que llegue después tiene que ser otra cosa.

CAPÍTULO 17.

DESCUBRIMIENTO Y LIBERACIÓN DE LOS OPRIMIDOS. MARX (1818-1883) Y FARADAY (1791-1867).

§65. *La angustia de sentirse cada vez más pobres. Malthus (1766-1834).*

§66. *Marx y el nacimiento del proletariado.*

§67. *Faraday, la revolución industrial y el descubrimiento del capital humano.*

§68. *El imperio de las ideologías.*

§65. La angustia de sentirse cada vez más pobres. Malthus (1766-1834).

El esqueleto básico del acontecer del espíritu humano, desde la aparición del *homo sapiens* sobre el planeta hasta el siglo XIX, el que soporta mejor el peso del acontecer, o sea, el que mejor lo explica, es el que proporciona Hegel.

El camino del pensamiento que se inicia en Platón termina con Hegel porque la inteligencia humana, reflexionando sobre sí misma durante ese tiempo, se encuentra del todo consigo misma y se entera finalmente de su funcionamiento y de su historia. Después la filosofía ya no es reflexión y empieza caminos nuevos que en el siglo XIX son tres: por una parte la inteligencia humana se concentra en la acción transformadora del mundo y la sociedad, como Marx y Faraday comprenden, por otra se centra en la contemplación de lo exterior a ella misma, del ser y de lo divino, como Kierkegaard y Schopenhauer hacen, y por otra parte desarrolla la exploración del pensamiento antes de la reflexión y fuera de la cultura occidental, que es donde el pensamiento lleva a cabo ese proceso reflexivo. Se puede hablar de un cuarto camino, que es el del positivismo, en el cual la filosofía adora a la ciencia, la emula y la imita. Tiene a veces el efecto positivo de moderar el fervor especulativo de algunos estudiosos, y a veces el efecto negativo de impedir el desarrollo de inspiraciones prometedoras.

En los comienzos del siglo XIX la revolución industrial empieza a tener sus efectos. El primero de todos es el crecimiento demográfico. Tal crecimiento se percibe en el siguiente cuadro:

Año	Población Asia	Europa	URSS	África	América	Oceanía	Mundo
1750	500	111	35	104	18	3	771
1800	631	145	49	102	24	2	954
1850	790	209	79	102	59	2	1.241
1900	903	295	127	138	165	6	1.634
1950	1.376	393	182	224	332	13	2.560
2000	3.611	510	291	784	829	30	6.055

Las emigraciones del campo a la ciudad, debidas a las mejores condiciones de vida de las ciudades, provocan una explosión demográfica que alarma a no pocos economistas. Uno de ellos es Thomas Robert Malthus, que calcula lo que hay en el planeta de tierra cultivable, el crecimiento de la producción agrícola, y el crecimiento de la población humana, para sacar la descorazonadora conclusión de que no pasarían muchos años antes de que no hubiera alimentos para todos.

Desde 1820 en que Malthus hace esos cálculos, otros colegas suyos han calculado que no habría espacio en Londres para almacenar el estiércol de caballo, según el ritmo al que crecía el número de vehículos tirados por équidos en la capital británica, o que no habría suficiente campo en Inglaterra para cultivar abejas, según la producción de cera requerida en el alumbrado de la ciudad.

Desde entonces y periódicamente, los economistas calculan que no habrá suficiente tierra (terreno cultivable), suficiente fuego (carbón, petróleo, gas, etc.), suficiente agua (reservas de agua potable) o suficiente aire (polución y calidad del aire de la atmósfera) para una población humana como la que se prevé llegará a haber.

Marx estima superfluos la mayoría de eso caculos, porque observa que la humanidad genera soluciones para sus problemas incluso antes de que se planteen. Sin embargo, hay un cálculo al que no se resiste. Calcula el ritmo al que se acumula el dinero en manos de los empresarios de las ciudades y el ritmo al que se empobrecen los grupos de individuos que llegan a ellas desde el campo, formando lo que a partir de Marx se llama la masa de proletarios o el proletariado, o sea, los pobres.

§66. Marx y el nacimiento del proletariado.

Marx, junto con Platón, es el filósofo que con más fuerza decide asumir como objetivo de la acción política los procesos de realización de la esencia

humana. En el caso de Marx, dicha realización es la que Hegel ha descubierto, la realización de los derechos humanos. Pero Marx cree que lo que Hegel llama lógica dialéctica en el plano intelectual, en el plano de la realidad social es la apropiación por parte de los ricos del fruto del esfuerzo (del trabajo) de los pobres, que tendrá como segundo momento la apropiación por parte de los pobres de la riqueza de los ricos. La lógica dialéctica la interpreta Marx, en el plano de la realidad social y política, como lucha de clases.

Marx crea un movimiento político, el socialismo científico (también llamado comunismo), para conducir voluntaria y conscientemente los procesos históricos de transformación social que él calcula. O sea, que quiere asumir como asunto de la práctica política lo que la teoría dice que es la realidad. No se trata solamente de emborracharse de ciencia, como les ha ocurrido a otros anteriormente, sino de emborracharse de historia, pero de una historia a la que se ha convertido en ciencia.

Marx advierte que los grupos que toman la Bastilla en Francia o ganan la guerra civil en Estados Unidos, que consiguen que la tierra y el trabajo se pueda comprar y vender, que logran la abolición de la esclavitud y la universalización del salario, y la realización del hombre a través de su trabajo, como habían señalado Adam Smith y Hegel, forman en las ciudades grupos que acumulan casi todo el dinero, y que difícilmente permiten a los inmigrantes del campo, al proletariado, acceder a las buenas condiciones de vida de la ciudad, del burgo, o sea, la vida de la sociedad burguesa.

La familia burguesa, la sociedad burguesa (cuya perversión es el fascismo), adquieren una especie de monopolio del dinero, y con ello una especie de monopolio de la moral, el arte, la religión y la filosofía, es decir, una especie de monopolio de la cultura en general. Eso produce una escisión de la sociedad en dos clases muy diferenciadas y antagónicas, que pone en peligro los ideales de la ilustración y sus logros. Si no se contrarresta la tendencia de la burguesía al exclusivismo, los ideales de la ilustración formulados en la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano pueden quedar cancelados, y la afirmación de la libertad de un modo extremo puede impedir realmente la igualdad y la fraternidad proclamadas también en las revoluciones. Si la religión y el poder de decidir, el derecho y los recursos económicos, la ciencia y la moral, no son los mismos para todos, como habían dicho Adam Smith y Kant, Jefferson y Rousseau, Napoleón y Lincoln, entonces la Ilustración fracasa y sus dirigentes, la burguesía, retroceden a las condiciones de vida del Antiguo Régimen y asumen de nuevo los papeles de la antigua aristocracia.

Esa alternativa la perciben así quienes protagonizan las revoluciones liberales en el siglo XVIII, y también los dirigentes de los movimientos socialistas que protagonizan las revoluciones del siglo XIX. Pero Marx y el socialismo

científico tiene un punto más de radicalidad y extremismo y creen que la realización de los ideales ilustrados solo es posible si se produce una total abolición de la propiedad privada, si se produce una nueva lucha contra las clases altas y se las lleva a la guillotina, y si se construye una nueva administración como la de Napoleón pero aplicada a la igualdad.

Los liberales creen que si se deja a su libre espontaneidad el juego de la creación de empresas y de la demanda y oferta de puestos de trabajo, las desigualdades sociales se irán nivelando, y que el reconocimiento de hecho de la dignidad humana vendrá solo. Los socialistas creen que si los ideales de las revoluciones no los impone el estado a través de la administración pública las desigualdades crecen, que el reconocimiento de la realidad metafísica de la dignidad humana hay que imponerlo por ley.

§67. Faraday, la revolución industrial y el descubrimiento del capital humano.

Mientras Malthus hace sus cálculos económicos y Lincoln y Marx sus revoluciones políticas, un modesto aprendiz inglés (ayudante de un encuadernador) Michael Faraday, protagoniza uno de los mayores descubrimientos científico-técnicos de la humanidad, el de la energía eléctrica.

Newton elabora y sistematiza las leyes de la energía gravitatoria, Faraday junto a otros las de la energía eléctrica, y los físicos del siglo xx las de la energía atómica. Michael Faraday, quizá el mayor benefactor de la humanidad, mediante la aplicación de un descubrimiento científico a una utilidad técnica, inaugura lo que llamamos tecnología. La tecnología de Faraday libera al ser humano de todo esfuerzo laboral productivo al inventar el procedimiento para que ese trabajo pueda realizarse con energía eléctrica.

En el paleolítico para todo trabajo se utiliza como energía la tracción humana. En el neolítico, la tracción animal, la energía hidráulica o la eólica. En el postneolítico, la tracción mecánica en general, o sea, la energía eléctrica. Cuando después de la segunda guerra mundial todos los hogares del mundo abrieron sus puertas a las máquinas lavadoras, y en general a todo el conjunto de electrodomésticos, desaparecieron las últimas condiciones de vida paleolíticas, el uso de la tracción humana femenina. Las personas que vieron lavar la ropa a mano a las mujeres han vivido en el paleolítico, las que sólo han conocido las lavadoras y los electrodomésticos, no han vivido en el paleolítico ni en el neolítico. Han nacido directamente en el postneolítico.

Los descubrimientos e inventos de Faraday constituyen la mayor liberación del hombre que cabe realizar porque gracias a ellos los seres humanos dejan de ser utilizados como fuerza animal en las tareas productivas, lo que los economistas llaman sector primario de la actividad económica (producción de bienes), para concentrarse en el llamado sector secundario (transformación y distribución de bienes) y en sector el terciario (bienes de atención, asistencia y ayuda).

El descubrimiento y uso de la electricidad, que se generaliza desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, potencia tanto las revoluciones industriales y las revoluciones democráticas, que produce una completa transformación del mundo y de la sociedad. En la industria, que cada vez es mayor y mejor, trabajan cada vez más las máquinas y cada vez menos las personas. En las sociedades humanas en las que se mantienen los programas ilustrados de educación universal, cada vez son más los hombres, y cada vez son más las mujeres, que saben hacer más cosas que los demás quieren, es decir, cada vez son más los países que son ricos por su capital humano, por lo que sus hombres y mujeres pueden hacer y hacen, desde inventar coches y medicinas, hasta inventar fregonas y tiritas. A partir del uso generalizado de la electricidad la riqueza de los países consiste, como Adam Smith había dicho, en la libertad de quienes se llamaban y eran sus ciudadanos.

§68. El imperio de las ideologías.

En el plano político, el esfuerzo por realizar los ideales ilustrados se polariza durante los siglos XIX y XX en dos estrategias divergentes que caracterizan de una parte a los liberales (también llamados «la derecha») y de otra a los socialistas (también llamados «la izquierda»). Estas estrategias son corrientes de pensamiento llamadas también ideologías, que de algún modo sustituyen y engloban los ideales religiosos que provienen del medioevo, y que adquieren un cierto carácter de moral civil secular. Las tesis de las ideologías se pueden resumir en un cuadro de los principios, valores, instituciones y máximas de gobierno, utilizados por cada una en esos 200 años.

	A. Ciclo liberal. Derecha. De 1789 (Revolución francesa) a 1889 (Segunda Internacional)	B. Ciclo socialista. Izquierda. De 1889 (Segunda Internacional) a 1989 (Caída muro de Berlín)
1 Principio fundamental	Espontaneidad de la libertad natural	Establecimiento legal de la dignidad humana
2 Máxima de gobierno	Dejar hacer, Costumbre	Corregir, Ley
3 Institución hegemónica	Sociedad civil Ámbitos privados	Estado Ámbitos públicos
4 Ámbitos de aplicación	Nacional, Regional	Internacional, Global
5 Derechos promovidos	Derechos humanos políticos	Derechos humanos sociales
6 Economía	Economía de libre mercado	Economía de planificación central
7 Política económica	Privatizaciones de los bienes públicos	Nacionalizaciones de bienes privados
8 Protagonistas	Burguesía, capitalistas	Proletariado, obreros
9 Rasgos morales positivos	Virtudes: creatividad, audacia y magnanimidad	Virtudes: justicia, constancia y solidaridad
10 Rasgos morales negativos	Vicios: egoísmo, avaricia, arrogancia.	Vicios: pereza, envidia y resentimiento.
11 Preferencias	Guerra, Prostitución, Pena de Muerte	Revolución, Divorcio, Aborto

A lo largo del siglo xx la divergencia ideológica más importante no es la que se produce entre liberales y socialistas, sino la que se registra entre países de régimen democrático o con pluralidad de partidos políticos, y países totalitarios o con un único partido político, generalmente el partido comunista. Y dentro de esos dos grandes bloques se pueden encontrar a su vez planteamientos más inclinados a los principios de la columna A y otros más inclinados a la columna B.

CAPÍTULO 18.

LA MÍSTICA Y EL DESCUBRIMIENTO DEL LENGUAJE. KIERKEGAARD (1813-1855), SCHOPENHAUER (1788-1860) Y NIETZSCHE (1844-1900).

§69. *La existencia contra la ciencia. Kierkegaard.*

§70. *Lo interior y lo exterior. Schopenhauer.*

§71. *La muerte de Dios. El nihilismo y el superhombre.*

§72. *El arte, el lenguaje y la cultura.*

§69. La existencia contra la ciencia. Kierkegaard.

El segundo de los tres caminos que emprende la inteligencia una vez que llega al final de la reflexión, y después de iniciar el de la transformación del mundo natural y social, es mirar fuera. La ciencia se construye operando con la maquinaria de la inteligencia y elaborando en ella datos procedentes del exterior, pero ¿qué es lo que hay en el exterior?

Lo que hay en el exterior es el ser, la existencia, la vida, y eso no puede ser pensado. O bien al pensar se pierde de vista eso. Eso es lo que descubre y proclama con fuerza el filósofo, literato y predicador religioso danés, Soren Kierkegaard.

Descartes había desplegado el camino de la inteligencia hacia el interior para construir la ciencia. Había fundamentado la inteligencia en el yo y el yo en la existencia y había expresado su descubrimiento con la fórmula «pienso, luego existo».

Para recorrer el camino de la inteligencia hacia el exterior Kierkegaard hace un trabajo inverso y lo expresa con una fórmula también inversa: «pienso, luego no existo».

Para entenderlo se puede realizar la siguiente experiencia intelectual. Piensa un árbol. ¿Está? ¿Sí? Pues ahora piénsalo existiendo. ¿Se diferencian en algo? No, en nada. ¿Qué significa eso? Significa que la existencia no añade ningún rasgo nuevo al árbol, que no es más inteligible o no se entiendo más ni mejor el árbol, la esencia del árbol, por el hecho de que exista.

Kant expresa esto diciendo que no hay más contenido inteligible en 100 táleros (el euro de su época) imaginados que en 100 táleros reales, y diciendo que la existencia no es un predicado. Kierkegaard lo expresa diciendo que la existencia es lo que queda fuera del pensamiento cuando se piensa algo. Lo que se capta, se entiende y se calcula de ese algo es la esencia, y lo que queda fuera, la existencia. La existencia es la vida, la actividad, la duración y la realidad de lo que entendemos.

Entonces, ¿cómo se puede comprender la existencia? Pues no haciendo ciencia, ni tampoco haciendo filosofía, sino viviendo, y, sobre todo, prestando atención al vivir mismo. Al vivir, la conciencia puede estar atenta a lo que resulta divertido, placentero, y fascinante. Eso es lo que se llamaba en el siglo XIX la existencia burguesa, que se consideraba irresponsable y frívola, y que Kierkegaard llama existencia estética. En ella uno no presta especial atención a uno mismo, al sí mismo, como decía Rousseau.

Hay otro tipo de existencia, más responsable, en que uno asume la tarea de la realización de sí mismo y la de los demás. Kierkegaard la llama existencia ética, en la que uno toma decisiones pensando en el futuro y en cierto modo lo controla. Es lo que ocurre en el matrimonio y la política.

Y hay otro tipo de existencia en la que uno tiene como único asunto a sí mismo, frente al comienzo de su ser, la nada de la que uno parte, y frente al término de su ser, la muerte y el más allá.

Un ser humano en la cultura occidental empieza a ser consciente de sí mismo en la adolescencia. Entonces siente que no es nada y que quiere ser algo o alguien, triunfar, tener una familia, etc. El sentimiento de no ser nada lo llama Kierkegaard angustia y lo describe en su libro más conocido, *El concepto de la angustia* (1844). Cuando se siente eso se puede sentir también miedo ante la propia libertad y ante la propia responsabilidad, y uno puede intentar huir, escapar de esa situación o de sí mismo. Uno puede no querer ser sí mismo y llevar una existencia estética, querer ser otro y tener las cosas que otro tiene, o bien no querer ser un yo en absoluto para no tener tanta responsabilidad. También puede uno enfrentarse a Dios por haberle puesto a uno en esa situación, como hizo Abraham, y hacer con él un pacto de confianza completa o no.

Kierkegaard describe así la estructura de la existencia humana y el modo como se puede tomar conciencia de ella. Es decir, construye un mandala como el de Platón, Santo Tomás o Hegel, pero no solamente para ser contemplado y aprendido, sino para ser vivido y practicado, es decir, construye una rayuela en la que el jugador lo que juega es su vida.

§70. Lo interior y lo exterior. Schopenhauer.

Schopenhauer, que es contemporáneo de Hegel y de Kierkegaard, también es consciente de que la inteligencia ha agotado de algún modo el camino de la reflexión y mira hacia afuera igualmente. Pero su mirar hacia afuera va guiado por los libros sagrados de las religiones orientales, especialmente por el Bhagavad-Gita («El libro del Señor»), que es una parte del Mahabharata hindú, y que constituye una de las claves de la mística asiática. Además, su mirar hacia afuera está marcado con el sello de su personal pesimismo, condensado en su sentencia: «solo tenemos una idea innata, y es falsa: que hemos venido al mundo para ser felices».

Schopenhauer conoce muy bien la filosofía de Kant, tiene una idea muy elaborada de cómo la realidad se despliega en el espacio y el tiempo reales, y de cómo se conoce mediante su reelaboración en el espacio y el tiempo de la imaginación y las categorías del entendimiento. Pero también cree, como Kant y como Kierkegaard, que eso es el mundo representado, que no es real ni verdadero.

En su obra máxima, *El mundo como voluntad y como representación*, que publica primero en 1818, y que reelabora y amplía mucho en la segunda y definitiva edición en 1844, expone que las representaciones imaginativas y conceptuales del mundo que proporcionan las ciencias y las artes plásticas son como los velos de Maya del hinduismo. Maya es la materia o la irrealidad dispersa en el espacio y en el tiempo, y la diosa que personifica la dispersión y la irrealidad.

La verdadera realidad, lo que Aristóteles llama la sustancia y Kant llama la cosa en sí incognoscible, es actividad, energía, voluntad. Lo realmente real es el mundo como voluntad, al que se puede acceder principalmente mediante la música y que se supera mediante la ascética y la mística, como Platón enseña una y otra vez.

Lo decible es pura ilusión, lo verdaderamente real está más allá de lo decible. Lo real es la vida, lo que se vive, y eso se expresa en la música, porque la música, elaborada con tiempo y sentimientos, está hecha con los elementos de la voluntad, del querer, que son amor, ira, ternura, coraje, triunfo, poder, tristeza, etc., o sea, sentimientos.

Las artes plásticas superan de algún modo la dispersión espacial y temporal, y pueden mostrar de un golpe la unidad y la verdad de las cosas, pero la música es el arte que lleva al interior de ellas, a sentir lo que a ellas les pasa, lo que sentirían si tuvieran sensibilidad, cosa que las plantas y los animales tienen. La música es una forma o la principal forma de la com-pasión universal, que es la clave de lo que Schopenhauer llama ética. La com-pa-

sión es compartir la vida y la desgracia de los demás, los sentimientos de los demás, y eso es lo que hace la música.

La voluntad se dispersa en la pluralidad de cosas reales y oscila entre el tedio por no desear y el sufrimiento por no alcanzar nunca lo que se desea. A su vez la compasión, que es lo propio de los humanos que tienen corazón, lleva al hombre desde la oscilación entre el tedio y el sufrimiento propios a la oscilación entre el tedio y el sufrimiento de todos los vivientes.

La forma más adecuada de superar el sufrimiento es la negación de la voluntad de vivir, que es la ascética, y la forma de encontrar la felicidad es entrar en la unidad del Nirvana, de la nada.

Este planteamiento y enfoque de Schopenhauer hacia la exterioridad de la inteligencia, hacia la vida y hacia el nirvana permanece presente en el siglo XIX y XX en la obra de Nietzsche, Freud, Jung, Schrödinger, Wittgenstein y algunos otros.

§71. La muerte de Dios. El nihilismo y el superhombre.

Nietzsche es un filólogo, un catedrático de griego de la Universidad de Basilea, Suiza, muy reprimido por su familia en la niñez en nombre de la religión, y que encuentra en el ateísmo una forma de vida sana y normal. Es quizá el más histriónico y oracular de los filósofos y, como discípulo de Schopenhauer y de Wagner, es un apasionado de la música.

Nietzsche se encuentra en una extraña y finísima sintonía o pre-sintonía con los hombres de su época, y siente que el final del camino reflexivo de la inteligencia, que se inicia con Platón y antes aún con Sócrates, es percibido o va a ser percibido por las personas normales y corrientes, no intelectuales, como advertencia de que todo lo que se ha dicho y se ha creído sobre la trascendencia y lo divino no es sabiduría divina, sino como dice en el título de uno de sus libros, de 1778, un saber *Humano, demasiado humano*.

Tiene la certeza de que lo real es el movimiento, la vida, y que eso se capta y se vive, no mediante el pensamiento, las ideas, ni, en general, mediante la conciencia intelectual, calculadora o representativa, sino mediante la fusión de las conciencias que se produce en la música, la danza y la embriaguez.

Lo que Schopenhauer llama velos de maya y Kierkegaard modo de la existencia estética, Nietzsche lo llama ámbito u orden de lo apolíneo, lo representable y lo bien formado, y lo que Schopenhauer llama mundo como voluntad y mundo de la música, Nietzsche lo llama ámbito u orden de lo dionisiaco, que es donde aparece tal como es la vida, la realidad.

Pero Nietzsche no cree que el orden de la voluntad, de la música, la danza y la embriaguez haya de ser superado para pasar a un estadio ético o religioso, o para llegar al final del sufrimiento en el nirvana o en la nada mística. Cree que más allá del orden de lo dionisiaco no hay nada, y que afirmar que hay algo es mentir. Más allá no hay el ser ni lo divino. No hay nada. Y además, en la certeza de la eternidad de la voluntad, cree que esa nada es lo más terrible e insoportable que le queda al hombre para la eternidad.

Junto a la certeza de la eternidad de la voluntad, Nietzsche tiene la certeza de que los hombres de su época presienten que las teorías filosóficas y las prácticas religiosas, construidas en y mediante la reflexión, no conducen al ser ni a lo divino, a realidades vivas. Siente que la humanidad de su época está empezando a dejar de creer en las representaciones tradicionales, en la filosofía y en la religión heredadas, como también lo habían sentido Kierkegaard y Schopenhauer, y a eso le llama “muerte de Dios”. La muerte de Dios es simplemente el experimentar como increíble lo que la filosofía y la religión dicen del ser y de Dios.

El hombre que descubre esto, lo acepta y lo soporta es el superhombre, porque hay que ser mucho más que hombre para descubrir y aceptar que la verdad es la nada, y encima seguir viviendo, seguir afirmando la vida.

Esa es la ética del superhombre, afirmar la vida, querer vivir a pesar de todo y poder hacerlo. La comprensión de la voluntad de vivir y su descripción es la ética de Nietzsche. La voluntad de vivir es voluntad de poder, voluntad de dominio, y hay dos modos de ejercerla, desde la debilidad, que es lo propio de los hombres comunes, del pueblo, y desde la fuerza, que es lo propio del superhombre. Los débiles acumulan y ejercen el poder dando lástima y moviendo a compasión, que es lo que hacen las mujeres, los cristianos y los socialistas (Nietzsche considera que el socialismo es una especie de cristianismo secularizado). Los fuertes lo acumulan y ejercen desplegando su imaginación creadora, que es lo que hacen los artistas y en general todos los emprendedores.

§72. El arte, el lenguaje y la cultura.

La ética y la religión del superhombre consisten en la afirmación de la creatividad, en el ejercicio de la construcción artística y en el éxtasis de la embriaguez estética.

Se crea valorando lo percibido según pulsiones e instintos del organismo biológico, de la animalidad, se construye nombrando lo que se percibe y elaborando imaginativamente sus cualidades, y se entra en el éxtasis estético identificándose uno con la naturaleza construida. Un filólogo como

Nietzsche entiende que el arte de las artes es lo que los griegos llaman *poíesis*, que no consiste en contemplar (*teoría*), ni en organizar y decidir sobre lo mejor (*práxis*), sino en hacer, en crear, mediante la palabra, que es como crean los dioses neolíticos. El arte de las artes es la poesía.

En un pequeño tratado de 1873 titulado *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* el filólogo Nietzsche explica que la creación poética es construcción de metáforas, trasportar la cualidad de un viviente, por ejemplo la fiereza de un león, a otro, por ejemplo a un hombre, para expresar la valentía del hombre. Por eso el lenguaje, la poesía, no es descripción fiel de algo que existe, y no tiene pretensiones de verdad. El lenguaje es valoración, transporte de cualidades de unos seres a otros, de rasgos vitales de unos seres a otros. Es casi un conjunto de prácticas chamánicas. Es el desfile de un ejército de sinécdoques, metonimias, hipérboles, prosopopeyas, metáforas, y todo tipo de tropos, con lo que se crea un mundo más allá de lo verdadero y lo falso y *Más allá del bien y del mal*, como titula su obra de 1886, porque verdadero y falso, bueno y malo se inscriben dentro de ese mundo creado por el lenguaje.

Verdadero y falso, bueno y malo, real e irreal, es decir, las categorías del sistema cultural, y el sistema cultural mismo no es el principio de todo. El principio de todo no es el ser en el sentido de la sustancia y el acto, de lo estable y establecido y vigente aquí y ahora, como habían dicho Pitágoras y Parménides. Es el poder, el juego constante de las fuerzas, como habían dicho Heráclito, Maquiavelo y Hobbes, y esas fuerzas, ese poder, es el que expresa a través de las culturas lo estable y establecido en cada cultura y en cada época.

El orden estable y vigente en cada momento, lo apolíneo, no es lo permanente. Eso es transitorio. Lo permanente es lo dionisiaco, el poder y la fuerza en movimiento.

Aunque a partir de Hegel la inteligencia haya agotado el trayecto de la reflexión sobre sí misma, mantiene inevitablemente una conciencia de sí y de su situación en la forma de conciencia de su propia historia, y en Nietzsche, como en Marx, en Kierkegaard y en Schopenhauer, se da ese sentido histórico.

En Nietzsche se da una certera y brillante descripción de su época, de la historia hasta su momento, y a la vez se da una interpretación de lo descrito desde un punto de vista muy particular y subjetivo. La filosofía posterior, que percibe casi todas sus descripciones como certeras, las recoge o las crea de nuevo, y a la vez abandona la mayor parte de esas interpretaciones particulares y subjetivas.

CAPÍTULO 19.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA Y LA HISTORIA. VICO (1668-1744), DILTHEY (1833-1911) Y JUNG (1875-1961).

§73. *Génesis de la cultura. Vida, norma y reflexión.*

§74. *La verdad que se hace, el ingenio y la sabiduría poética.*

§75. *Explicación y comprensión. Teoría del espíritu objetivo.*

§76. *Raíces psico-fisiológicas de la cultura. Arquetipos, símbolos y mitos.*

§73. Génesis de la cultura. Vida, norma y reflexión.

El descubrimiento que hace Nietzsche de la vida como previa a la razón y al lenguaje, y como fundamento de ambos y de la filosofía, lo realizan y desarrollan a la vez los filólogos del romanticismo alemán, y el conjunto de esas aportaciones las recoge Wilhelm Dilthey para llevar a cabo una *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883) y una exposición sistemática sobre *La formación del mundo histórico en las ciencias del espíritu* (1910).

En la primera mitad del siglo XVIII, la prioridad de la vida sobre la cultura y la razón la enuncia y desarrolla Vico, y le da una formulación que tiene también carácter metodológico: primero es la vida, luego la norma y luego la reflexión. Pero como el siglo XVIII está concentrado sobre todo en las ciencias de la naturaleza, sus tesis sobre las ciencias sociales y humanas apenas tienen resonancia y no se estudian con atención hasta el siglo XX.

Vico aspira a la cátedra de Derecho Civil de la Universidad de Nápoles, y al no conseguirla opta a la de retórica y la consigue, y con ello logra mantener a su numerosa familia. Es decir, Vico es un jurista y un filólogo a la vez que un filósofo y analiza el pasado desde el punto de vista del derecho y de la filología.

En su análisis sobre el origen de las lenguas y del derecho se remonta al origen de la especie humana según la información que proporcionan los libros sagrados del judaísmo y el cristianismo, la épica griega y latina, y los documentos jurídicos suministrados por la arqueología a la altura del siglo XVIII.

Entonces descubre las relaciones entre emblemas, parentesco, escritura, títulos de propiedad, ritos matrimoniales y funerarios, y, en general,

las relaciones entre instituciones y prácticas religiosas, políticas, jurídicas y económicas, las relaciones entre lenguaje oral y lenguaje escrito, y entre las artes, las técnicas, la astronomía, los calendarios, la aritmética y la sabiduría teórica en general. Vico descubre las esferas de la cultura, la autonomía de cada una de ellas y su interdependencia respecto de todas las demás, y de ese modo descubre el sistema de la cultura. Todos los elementos y ámbitos de la cultura dependen de todos los demás y eso constituye la mente y la mentalidad del grupo social al que pertenece esa cultura. Con eso Vico establece el procedimiento de los estudios sincrónicos de una cultura y de las culturas entre sí.

Por otra parte desarrolla los estudios diacrónicos desde el punto cero de la humanidad hasta el siglo XVIII. Dispone de información suficiente para examinar la formación, decadencia y desaparición de los imperios y las culturas egipcia, hebrea, griega y romana, la formación del imperio y la cultura otomana y el nacimiento y desarrollo de los imperios de la Europa moderna.

Mediante el análisis de tales elementos establece una secuencia del desarrollo de la mente humana que va desde la barbarie más primitiva hasta lo que llama la barbarie de la reflexión y la disolución de las sociedades y las culturas, para dejar paso a nuevos desarrollos de la humanidad, de la mente humana, a través de otras culturas y otras lenguas.

En esos procesos encuentra que la primera fase de todas las culturas consiste en la lucha por la supervivencia, en vivir para sobrevivir. La segunda, en la organización de la comunidad, la división del trabajo, la distribución de funciones, una cierta prosperidad económica y una cierta salud moral. Y la tercera una proliferación del lujo, un desarrollo de la reflexión, una disolución de las costumbres y una decadencia económica. Primero es siempre la vida, los hechos. Luego el derecho, la norma y la organización de la vida. Finalmente la reflexión teórica, la filosofía y la ciencia. Así lo expone de modo completo en la segunda edición de su *Ciencia nueva*, de 1744.

§74.- La verdad que se hace, el ingenio y la sabiduría poética.

De entre los autores de los siglos XVIII y XIX Vico es el que más atención presta a la emergencia desde cero de la cultura y del lenguaje en los comienzos del género humano, o lo que es igual, el que más atención presta a la emergencia de la mente y al gradual desarrollo de sus capacidades.

Las primeras lenguas son gestuales y mudas. Después la imaginación transporta cualidades y rasgos de cosas ya conocidas a otras desconocidas para señalarlas y designarlas, como por ejemplo cuando los primeros griegos llaman a las velas los cuernos de la nave. Mediante esas metáforas se va

colonizando el mundo desconocido y se va haciendo familiar, empezando por medir los espacios según las longitudes de las partes del cuerpo como una pulgada, un pie o un codo.

Así los más primitivos imaginan que el cielo está poco más alto que los montes y el infierno poco más abajo que los pozos, y representan la majestad y el poder de lo sagrado mediante el poder y la majestad del águila o del puma.

Eso es lo que Vico considera ejercicio del ingenio, que tiene como objetivo la «tópica», el encuentro de «lugares» (en griego *topos*) o de tipos conocidos, comparados con los cuales se puede componer el conjunto de cualidades de algo desconocido y llegar a conocerlo. La constitución de la tópica es el principio del conocimiento, de la signación y designación de la realidad, el principio del mundo humano, de la cultura y de las lenguas.

Vico enfrenta la tópica a la crítica, señalada como principio del conocimiento por los filósofos cartesianos, porque la crítica no genera conocimiento, sino que corrige el que hay o lo desecha. La crítica no es creativa porque no pone en juego el ingenio, la imaginación. Es solamente correctiva, o confirmativa, pero no innovadora, inventiva, *poiética*. No hace nada.

El comienzo del conocer y del pensar es poner lo que se quiere conocer y elaborarlo, y antes de eso no hay nada sobre lo que reflexionar, nada que criticar. Una vez realizada la construcción, establecido lo que es la propiedad, el matrimonio, lo sagrado y la sepultura, entonces se puede hablar de verdad y de bondad, pero no antes.

En el mundo de las ciencias humanas, la verdad tiene el mismo carácter que en la geometría, y consiste en la construcción de lo verdadero. Lo que en geometría constituye una demostración es la demanda de hacer o mostrar que es verdadero lo que se quiere conocer. Demostrar el teorema de Pitágoras es mostrar por qué es verdadero o hacerlo verdadero. Conocer la verdad del matrimonio o de la propiedad, de lo sagrado o de las sepulturas, demostrarlas, es reproducir o mostrar el proceso por el cual han llegado a ser lo que son y a ser como son, el proceso por el cual este hombre y esta mujer han llegado a ser una sola carne, esta tierra ha llegado a ser propiedad de esta tribu, el rayo ha llegado a ser símbolo del poder sagrado y las sepulturas lugar de encuentro con los antepasados.

El conocimiento no es repetición o representación de algo que hay en alguna parte. Es acción, creación, actividad creativa de lo que no había y ahora lo hay, y repetición del proceso por el cual lo que no era antes ahora es.

La sabiduría de los primitivos, de los primeros de cualquier periodo histórico cultural es sabiduría *poiética*, saber creativo, ingenio creador. La sabiduría de los hombres de las épocas de madurez es *poiesis* organizativa. La de los hombres de las épocas decadentes, reflexión. Ahí ya no hay acción

ni vida. La historia es una serie de ciclos de barbarie creativa-decadencia reflexiva, un conjunto de *corsi e ricorsi*, en cada uno de los cuales la creación y la reflexión están en un estadio más avanzado que en el anterior.

§75. Explicación y comprensión. Teoría del espíritu objetivo.

Como Vico, Kierkegaard, y Nietzsche, Dilthey fija como tema y como punto de partida de su indagación filosófica la acción vital y la creación cultural. Prescinde de las interpretaciones particulares y subjetivas de los filósofos y filólogos cuando las hay (en el caso de Nietzsche las hay en abundancia) y con espíritu bastante positivista por una parte realiza una construcción sistemática con todas sus aportaciones, mientras que con espíritu bastante kantiano por otra intenta una crítica de la razón histórica.

El conjunto de las producciones humanas, de las humanidades o las letras, en un conjunto de saberes que las estudien «científicamente», las denomina Dilthey «Ciencias del Espíritu», y las contrapone a las «Ciencias de la Naturaleza». Las ciencias de la naturaleza consisten en la descripción y explicación de los fenómenos naturales, de los procesos que suceden siempre de la misma manera.

El conjunto de la cultura lo denomina Dilthey «Espíritu objetivo» porque lo que hay en ella no es la naturaleza, sino el espíritu pero objetivado en sus productos, y al conjunto de ciencias que se ocupan de la cultura las llama ciencias del espíritu.

La cultura, todo artificio humano u obra del arte humano, se genera a partir de una vivencia, de unas necesidades vitales, impulsos o sentimientos, que se expresan en una obra cultural, en algo objetivo externo. El conocimiento de esa obra cultural no consiste en explicar el proceso de su formación, que suele ser único y tener características únicas. Consiste en conocer la vivencia personal de la que surge, los procedimientos mediante los cuales se expresa y el objetivo al que apunta o el fin que persigue. A eso Dilthey le llama «comprensión», y al análisis de la comprensión en orden a comprobar su corrección Dilthey lo llama como se llamaba desde antiguo, a saber, hermenéutica, arte o ciencia de la interpretación.

Kant había fundamentado la ciencia y la moral sobre unos principios tales que las hacían válidas para todo tiempo y lugar, a saber sobre la estructura de la subjetividad trascendental, o sobre la estructura ontológica de la persona, y sobre esos principios había fundado la dignidad del hombre.

Dilthey quiere hacer una crítica de la razón histórica porque quiere alcanzar una comprensión de las culturas y del pasado válidas para todo tiempo y lugar. Es decir, quiere alcanzar para el conocimiento del espíritu objetivo una validez invulnerable, a cubierto de toda fluctuación histórica, a

salvo del relativismo que lleva consigo. La consideración del conocimiento y las valoraciones de todas las épocas como dotados de la misma validez, a comienzos del siglo xx se llama historicismo, y es lo que Dilthey quiere superar.

En los últimos años de su vida, Dilthey comparte sus preocupaciones con Edmund Husserl, el cual le hace notar que sus esfuerzos han sido estériles porque su crítica de la razón histórica no ha probado en ningún momento que la razón pueda estar por encima de la historia. A lo largo del siglo xx el historicismo se llama relativismo cultural, y es lo que los filósofos y antropólogos de ese periodo, particularmente Husserl y Heidegger, asumen como una de sus más importantes tareas.

§76. Raíces psico-fisiológicas de la cultura. Arquetipos, símbolos y mitos.

A finales del siglo xix, junto a los filósofos que buscan en la vida y la vivencia las raíces de la cultura, como Vico, Schopenhauer y Nietzsche, hay un tipo de medicina y de psiquiatría que, apoyándose en ellos, profundiza en la psico-fisiología indagando en ella esas mismas raíces. Es la que inician Sigmund Freud y Carl Gustav Jung y que denominan psicología profunda.

Freud quiere averiguar el modo en que la energía orgánica, la energía eléctrica y psico-fisiológica, se convierte en imágenes y en ideas a través del sistema nervioso. Supone que esa energía es sobre todo impulso sexual y que ese impulso se manifiesta sobre todo en los sueños disfrazado de otro tipo de deseos y actividades, porque la conciencia de una sociedad muy represiva no puede aceptarlos como deseos sexuales.

Jung cree que esa energía es energía vital indiferenciada, que proviene de y está conectada con la energía de todo el universo, y que se manifiesta en la especie humana no solamente en el impulso sexual, sino a través de todos los impulsos que quedan en el hombre como conatos de instintos desaparecidos. Jung denomina «arquetipos» a esos conatos de instintos, con un término ya clásico de la filosofía, porque apuntan a figuras que son cauces originarios y permanentes de la realización de la existencia humana.

El ejemplo más típico que se le ocurre para ilustrar lo que es un arquetipo es el instinto de los pájaros a construir nidos. El nido es el objetivo de una conducta en la cual el pájaro se realiza como ave según una dimensión importante de su ciclo biológico que es el cuidado de las crías. Pero en el hombre los arquetipos son muchos más.

En el niño hay un impulso, unas fantasías y unos deseos de ser mayor, y de ser reconocido como mayor. En las niñas la pulsión y las fantasías de ser novias y en los niños de ser héroes (cazadores, guerreros, exploradores,

etc.). En las muchachas la pulsión de ser madres, y en los muchachos la de ser padres. En las muchachas, además, las pulsiones y fantasías de ser virgen, de ser deseadas por millares de hombres y ser prostituta. En los muchachos las de ser militar y alcanzar victorias, curar a los hombres, dominar las fuerzas de la naturaleza, coronarse rey, y quizá en las muchachas también. En los hombres y las mujeres adultos se dan las pulsiones y fantasías de ser ancianos, de reunirse con los antepasados, de retornar al seno del universo y de lo sagrado, de encontrarse con Dios.

Jung encuentra todas esas pulsiones y fantasías entre sus pacientes, que al relatarlas refieren sin conocerlas las historias de Antígona, de Aquiles, de Prometeo, de Ulises, de Abraham o de Moisés. Es decir, lo que Jung encuentra en sus pacientes de la primera mitad del siglo xx en Suiza, y que él llama arquetipos, son las pulsiones encaminadas a realizar los ritos que determinan las etapas y las modalidades de la existencia humana, señaladas en el capítulo 3, §9 y §10, al exponer cómo se constituye el sistema social y el sistema cultural. O bien lo que encuentra son los relatos correspondientes a los mitos que recogen la versión narrativa de esos rituales.

Esos mitos y esos ritos se corresponden con los ritos de paso de las culturas primitivas y con los sacramentos de las religiones abrahámicas, especialmente los del judaísmo y el cristianismo. Esos rituales se expresan y se llevan a cabo mediante símbolos naturales, como agua, ceniza, aceite, etc., que pertenecen al orden de la naturaleza y remiten a él, y no mediante signos artificiales, como letras y números, que pertenecen al orden de la objetividad y remiten a él.

Jung llama inconsciente colectivo al conjunto de esos arquetipos porque supone que se encuentra en todos los individuos de la especie humana. Por este procedimiento Jung dota a la mente humana de una gran cantidad de «presagios innatos de acciones», de «presagios de relatos de acciones», o de «ideas innatas», que dan lugar a los ritos y a los mitos.

Los mitos, a comienzos del siglo xx, son todavía expresiones irracionales ininteligibles, y hay que esperar a que a lo largo del siglo se produzca la recepción de Vico y el trabajo de Eliade, Ricoeur, Levi-Strauss, Geertz, de la semiótica y de la lingüística evolutiva para que a finales del siglo xx se comprendan y acepten como expresiones legítimas de la inteligencia humana.

CAPÍTULO 20.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA RELATIVIDAD. HUSSERL (1859-1938), EINSTEIN (1879-1955), PLANCK (1858-1947) Y LA NUEVA MATEMÁTICA.

§77. *Conocimiento científico y conocimiento normal. Objetividad y realidad.*

§78. *El punto de vista del observador. Lo continuo y lo sucesivo.*

§79. *Lo discontinuo y lo simultáneo.*

§80. *La nueva matemática.*

§77. Conocimiento científico y conocimiento normal. Objetividad y realidad.

Como se ha dicho, el camino del pensamiento en tanto que reflexión iniciado en Platón termina con Hegel. Después la inteligencia humana empieza caminos nuevos. El nuevo comienzo puede situarse en el año 1900, fecha en que se publican las *Investigaciones Lógicas* de Husserl, *La interpretación de los sueños* de Freud, y el *Quantum de energía* de Planck. Estas obras inician un proceso que cuestiona el canon de los «libros sagrados», los que contienen conocimientos verdaderamente revelados, establecido por el fervor científico postcartesiano.

El gran descubrimiento de la fenomenología, consiste en advertir que el conocimiento científico es un tipo de conocimiento rebuscado y cauteloso, pero no es el modo natural y espontáneo de ejercer el conocimiento.

Los seres humanos no se levantan, se asean y desayunan científicamente, los padres no pasean, besan o riñen a sus hijos científicamente, y los enamorados tampoco se abrazan científicamente, y sin embargo todo eso está guiado por el conocimiento. Si la vida se quiere convertir en un sistema científico como Descartes proponía, puede convertirse en un suplicio.

¿Cómo es la forma natural, espontánea, del conocimiento?, ¿cómo opera el conocimiento en la vida normal?, ¿cómo aparecen las cosas reales en la vida y en la conciencia de la gente? Para formular y responder a esas preguntas sistemáticamente surge un enfoque de los temas y de los problemas que se llama fenomenología, y es la aportación de Husserl.

Estas interrogaciones llevan al descubrimiento de la diferencia entre la objetividad y la realidad. El hallazgo platónico de la geometría abre el mundo objetivo, el universo de las ideas eternas, y Husserl explora y describe su estructura. Ese hallazgo sitúa lo verdaderamente real en un ámbito lejano al mundo de las apariencias, que no es el auténticamente real. Lo que hay entre los dos mundos, es lo que Platón considera el tercer principio al que llama «numero intermedio» y que es el tiempo. Lo eterno es lo real y lo temporal y cambiante es la apariencia.

El programa de la fenomenología es, por una parte, analizar la estructura del mundo ideal, y por otra, la estructura del mundo cambiante de las apariencias, o sea, el tiempo, pero el tiempo tal como aparece en la conciencia, lo cambiante tal como aparece en la conciencia, para descubrir la relación entre lo ideal y lo temporal, lo eterno y lo sucesivo, y tener así un conocimiento verdadero de lo temporal en tanto que temporal, y no un conocimiento de lo temporal en tanto que ideal o eterno, que es como la ciencia cuenta el mundo real. Husserl quiere unir los dos mundos, y eso es lo que quiere también Dilthey. Por eso se escriben y se cuentan sus ideas.

Cuando los matemáticos dicen que un punto genera una recta, lo que ocurre es que el punto se estira. Deja su principio donde estaba y el punto mismo se estira. Al estirarse, ¿genera antes el tiempo o el espacio? Al estirarse genera a la vez el tiempo y el espacio porque el tiempo es una dimensión del espacio. El espacio se genera temporalmente y el tiempo indica la «talla» del espacio, su edad, lo que ha crecido y la forma que tiene hasta ese momento.

Este asunto no solo interesa a los historiadores que se ocupan de la «talla» del espíritu humano, como Dilthey, el propio Nietzsche y Ortega y Gasset, o a los matemáticos que se ocupan de la «talla» del espacio puro, como Husserl o Frege. Interesa también a los físicos.

§78. El punto de vista del observador. Lo continuo y lo sucesivo.

Entre los físicos hay uno, Albert Einstein, que también está interesado en averiguar cómo el movimiento aparece en la conciencia del científico, en ese conocimiento especial que es el de la ciencia. Al investigarlo descubre, como Husserl, que la posición del observador influye en lo observado, y que según donde se sitúe los fenómenos son de una manera o de otra.

Para asegurarse de obtener en cada caso un conocimiento verdadero, añade información sobre el tiempo de la observación. El tiempo tiene mucho que ver con la «talla» de lo observado porque en cada posición que se sitúe el observador la «talla» del universo observado es diferente. De esa

manera Einstein realiza en cierto modo el sueño de Dilthey de una «crítica de la razón histórica» o una «crítica de la razón temporal», aunque deja claro que en cada observación del universo lo observado es diferente. A esta manera de entender el universo en función del tiempo Einstein lo llama teoría de la relatividad, porque de algún modo supera lo relativo del conocimiento tomando conciencia de su relatividad y haciéndola constar. Introduce ese factor en los cálculos físico, y así las leyes físicas siguen teniendo valor absoluto.

¿Y no sería posible mirar el universo desde fuera, desde un punto de vista «objetivo», analizarlo todo a la vez como hacía Newton, para tener un conocimiento absoluto? No. El universo no se puede analizar todo a la vez porque no es todo a la vez, no existe todo a la vez. Si existiera así no sería un universo físico. Sería un universo geométrico, si acaso.

Cuando un punto genera una recta el espacio se genera temporalmente. Y el universo es espacio generado temporalmente, o sea, es expansión a partir de un punto, es movimiento a partir de un punto, y ese movimiento es despliegue sucesivo, no despliegue de un golpe y todo a la vez. El universo se expande a un ritmo, a una velocidad, que siempre es finita y tiene un límite insuperable, que puede decirse que es la velocidad de la luz.

Para que el universo pudiera darse todo a la vez y ser observado todo a la vez, tendría que estar terminado al empezar, pero entonces no habría tiempo y tampoco habría espacio. Eso sería el mundo ideal o el mundo espiritual, el mundo de la conciencia o del pensamiento, ese del que dicen los filósofos que no tiene extensión y no está distendido, sino que es todo simultáneo. Pero en física no es así. La noción de simultaneidad no tiene sentido físico. La física es el cálculo de procesos temporales, de velocidades, duraciones, recorridos y distancias, y la teoría que relaciona esos cálculos. Es la medida de lo espacio-temporal, la medida del movimiento, o si se quiere, del tiempo, y así había definido Aristóteles el tiempo, como la medida del movimiento según el antes y el después.

La física es el mundo de lo sucesivo, no de lo simultáneo. Dos cosas, una al lado de la otra, pueden verse a la vez, y parece que lo que se ve a la vez está dado al observador y a la conciencia simultáneamente. Pero en la realidad una cosa al lado de otra es una cosa después de otra.

Cuando se canta o se habla, se tiene en la imaginación y en la mente simultáneamente todo lo que se va a expresar al exterior, y en el exterior se va expresando sucesivamente, pero en el interior está todo a la vez, está todo simultáneamente. Lo mismo pasa con el proceso de formación de un embrión y con los procesos biológicos en general, que se producen todos a la vez y son simultáneos y encajan unos con otros. Efectivamente es así, pero esos procesos no son físicos y no pertenecen al mundo físico. Son procesos

regulados y coordinados desde un centro de control que Aristóteles llama *psique*, y que los filósofos aristotélicos consideran que es «inmaterial».

También lo consideran así los no aristotélicos. Los platónicos, los cartesianos y la mayoría de los filósofos. Creen que la psique tiene una parte a la que se le llama inteligencia, mente o espíritu, que es consciente de sí misma y de sus operaciones, y que opera en el mundo de la simultaneidad, de las ideas, de lo que se entiende todo a la vez y solamente puede existir de golpe y todo a la vez, como la comprensión o la audición de una melodía. Entre los filósofos que han estudiado más la relación entre lo sucesivo y lo simultáneo están también Leibniz, Schopenhauer, Bergson, Teilhard de Chardin y otros. Además de los filósofos, algunos médicos y algunos psicólogos, como Freud y Jung, también entienden la conciencia o el espíritu así, y analizan cómo se relacionan el mundo de lo simultáneo y el mundo de lo sucesivo.

§79. Lo discontinuo y lo simultáneo.

En el orden ideal de la geometría y en el orden real de la física, un punto genera una recta si se distiende en una dirección, un círculo si se distiende en las dos dimensiones de un plano y una esfera si se distiende las tres dimensiones de un volumen. Si el punto en vez de estirarse se desplaza, no genera nada, y tampoco se puede desplazar, porque no hay ningún punto de referencia respecto del cual se pueda decir que hay desplazamiento. Por eso el espacio y el tiempo son siempre 'interiores' al 'punto' que los genera. Se generan «dentro del punto».

Pero un punto material, un volumen pequeño como una canica, cuando se estira no genera una recta, genera una curva, genera algo así como un plátano, porque ese es uno de los modos en que la línea se refiere a sí misma, volviéndose hacia sí misma. El universo parece haberse formado así, a partir de una canica que se estira en dos direcciones, formando una curva con las puntas hacia arriba en una dirección, y con las puntas hacia abajo en la otra. Esa es la forma que Einstein dice que tiene el universo, la de una silla de montar, que los geómetras llaman un «paraboloide hiperbólico». Y así parece que es como el universo se expande.

En 1900 el físico Max Planck, realizando unos experimentos, comprueba que, cuando un punto genera una recta, un plano o una esfera, cuando una partícula o conjunto de ellas emite energía, el punto o el círculo o la esfera no se estiran o expanden de un modo continuo, sino que se estiran o expanden dando saltitos, como latiendo. Al medir esos intervalos encuentra que el tiempo y el espacio que se generan en el movimiento se generan a una velocidad constante y a intervalos constantes y soltando cantidades

constantes de energía. Como si el mundo físico, el tiempo y el espacio, se formasen de modo discontinuo, o sea, mediante el ritmo. A esa cantidad de energía que se emite discontinuamente Planck le llama *Quantum de energía*, y al estudio de los intervalos y relaciones entre esos paquetitos de energía se le llama física cuántica.

No se le llama física sin más, sino física cuántica, porque las relaciones entre esas unidades minúsculas de energía no son como las relaciones entre los cuerpos en el universo físico que describen la física de Newton y la física de Einstein. Lo que Newton y Einstein describen es lo que hace la fuerza de la gravedad o la energía gravitatoria, pero los paquetitos de Planck se relacionan según la fuerza electromagnética o la fuerza nuclear, que tienen otro comportamiento, y quizá otras velocidades y otros límites de velocidad, quizá más cerca de procesos casi simultáneos.

Si un punto al generar una recta, volviera hacia su punto de partida, generaría una curva, y si la curva se cerrara generaría un círculo. Un círculo es el modo en que un punto vuelve sobre sí mismo con una vuelta completa. Volver sobre sí mismo con una vuelta completa es lo que algunos filósofos platónicos y aristotélicos, como Proclo y Santo Tomás, han llamado «sustancia», ser una cosa, la cosa que existe en sí y recogida sobre sí, y no lo que está distendido.

Como si un punto al estirarse pudiese generar un espacio, un campo espacial o un campo de fuerza, una superficie en la que laten las ondas como el agua, y al recogerse sobre sí se convirtiera en un pequeño cuerpo, en un corpúsculo, en una cosa o una sustancia.

Una sustancia es lo que es de golpe y todo a la vez, según una interacción unitaria y simultánea de todas sus partes, sin distensión temporal. Sin tiempo. El hidrógeno y el oro son hidrógeno y oro de golpe y todo a la vez. Un embrión empieza a ser embrión de perro, de alcachofa o de hombre de pronto, y sus partes se van componiendo para ajustar simultáneamente unas con otras. El proceso de empezar a ser y de realizar unas actividades mientras se está siendo y para seguir siendo, Aristóteles lo llama «esencia», pero cuando se trata de seres orgánicos a esa esencia la llama «psique». La esencia, sea o no sea psique, en el orden ideal se llama esencia y en el orden real se llama sustancia, y su principal característica es la unidad, unicidad e identidad.

De entre los físicos cuánticos el austriaco-suizo Wolfgang Pauli es el que más estudia la unicidad e identidad de las partículas (del electrón), el que más interesado está en estudiar las relaciones entre lo simultáneo y lo sucesivo, y los fenómenos de «Sincronicidad». Hay en física cuántica unos experimentos en que se pone de manifiesto una simultaneidad entre fenómenos experimentales en un punto del planeta y el mismo fenómeno en

otros puntos muy alejados del primero. Pauli y Jung, también suizo, inician las investigaciones sobre sincronicidad, que en el siglo XXI empieza a converger con investigaciones en biofísica, neuro-psicología, geomedicina, etc. Como si se iniciara el deshielo comunicativo entre la ciencia moderna y los saberes excluidos del canon postcartesiano de libros sagrados.

§80. La nueva matemática.

Platón lleva a cabo la primera aritmetización de la cosmología y de la filosofía, y desde entonces se busca la correspondencia entre los procesos reales y su expresión matemática. Unas veces cada nuevo descubrimiento de la física busca su expresión matemática y otras nuevas expresiones matemáticas se descubren como expresión de fenómenos físicos reales.

En el orden ideal el tiempo se expresa mediante los números y constituye la matemática, y en el orden real mediante el movimiento y constituye la física. La organización del movimiento mediante el número es uno de los modos en que Aristóteles define el tiempo (medida del movimiento). La correspondencia entre las expresiones filosóficas del tiempo y sus expresiones matemáticas y físicas se puede representar en el siguiente cuadro.

Tiempo- Filosofía	Numero - Matemática	Movimiento - Física
Sucesión Positiva Síntesis	Distensión, Suma, Multiplicación Funciones logarítmicas, Integrales	Expansión, crecimiento Procesos antientrópicos
Sucesión Negativa Análisis	Resta, División. Funciones logarítmicas, Derivadas	Descomposición Procesos entrópicos
Simultaneidad entre elementos de un mismo sistema	Algebra, trigonometría, matrices, topología	Conexión, interdependencia, interacción
Tiempos irreales, futuro	Probabilidades, teoría de juegos	Movimientos posibles
Simultaneidad entre sistemas distintos	Teoría de conjuntos Teoría de cuerdas	Relación entre procesos sucesivos y procesos simultáneos, causalidad

Como ya se ha dicho, Platón señala que hay cuatro principios de todo lo real. El primero es el Uno o el Bien, el segundo es el conjunto de las ideas o esencias, el tercero es el tiempo y el número, y el cuarto el mundo sensible. En su diálogo *Parménides*, expone su doctrina del Uno, en *La República*

su teoría de las ideas, en su diálogo *Timeo* expone la formación del mundo sensible, del orden empírico, a partir de la geometría. Y el estudio del tiempo y la matemática, que es el enlace entre el mundo de las ideas y el mundo empírico, queda más diseminado entre otras obras.

Después de Platón se desarrolla mucho la ciencia basada en la matemática, y se establece un abismo entre lo material, lo matematizable, y lo inmaterial o espiritual, lo no matematizable, hasta que en el siglo XXI empieza la convergencia entre los dos ámbitos, entre el orden de lo sucesivo y distendido, y el orden de lo simultáneo. Surgen entonces nuevas formas de expresión matemática que permiten señalar correlaciones y correspondencias entre órdenes heterogéneos.

CAPÍTULO 21.

LA SEGUNDA ILUSTRACIÓN Y LA NUEVA UNIDAD DEL GÉNERO HUMANO.

§81. *Bernstein (1850-1932), Gandhi (1869-1948) y Mandela (1918-2013).*

§82. *Keynes (1883-1946) y la convergencia de las ideologías.*

§83. *Sociedad de bienestar, segunda Ilustración y nuevo modelo de estado.*

§84. *Lenguajes representativos y lenguajes creativos. ¿Qué era el patrón oro?*

§81. Bernstein (1850-1932), Gandhi (1869-1948) y Mandela (1918-2013).

Cuando en 1883 muere Carlos Marx, su albacea intelectual, el encargado de ejecutar el testamento de su doctrina es Edward Bernstein, y lo hace buscando las líneas de acción menos costosas y más eficaces. Como Dilthey recoge las descripciones de Nietzsche y las reelabora prescindiendo de sus interpretaciones particulares y subjetivas, así Edward Bernstein hace lo mismo con las de Marx. Sigue la espontaneidad de las corrientes socio-culturales hacia los ideales ilustrados de realización de la esencia humana, más que optar por su imposición rápida y violenta. Dicho de otra manera, con una actitud y una estrategia que puede calificarse de liberal o de derechas, según las claves del cuadro del §68, utiliza la dinámica de la sociedad civil, del mercado y del capital, para la construcción del estado socialista, y así lo declara en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, de 1899, que constituye el texto fundacional de los partidos socialdemócratas.

Marx y el socialismo científico están convencidos de que el capital tiene una dinámica que lleva a la extinción de los capitalistas, y por eso es partidario de adoptar ya los procedimientos para acelerar ese proceso y alcanzar ya la realización de la esencia humana, la salvación del hombre. Esos procedimientos y esa anticipación de la salvación son la lucha de clases, la abolición de la propiedad privada, la eliminación de la religión y la dictadura del proletariado, o sea, el establecimiento de la igualdad universal y la garantía universal de los derechos humanos. La libertad es un valor prescindible en ese proceso y queda compensado por la superioridad del valor de la justicia.

Bernstein cree que no hace falta la lucha violenta de clases porque las elecciones la pueden ganar las clases obreras y los sindicatos y hacerse con el poder con menos coste. Cree que no es necesario abolir la propiedad privada porque cada vez el estado puede adquirir la propiedad de más medios de producción, de más empresas, o nacionalizarlas, y obligar a las empresas privadas a pagar más impuestos para ayudar con eso a las clases obreras. Cree que no es necesario prohibir la religión para evitar que la gente encuentre consuelo en ella y no venere más al estado porque conforme el estado tenga más dinero, organice mejor el trabajo y reparta mejor la riqueza, las clases obreras y el pueblo en general lo irá apreciando más, y da igual que adore también a Dios o no. Y cree que no es necesario abolir la pluralidad política y las libertades democráticas porque las mayorías democráticas votarán a favor de la justicia social y la irán implantando poco a poco.

Muchos intelectuales piensan que las propuestas de Bernstein no son genuinamente marxistas, pero otros piensan que sí. Durante el siglo xx son marxistas la mitad de los filósofos de la Europa continental, la mitad de los políticos y la mitad de los países del mundo. Con el marxismo, por primera vez en la historia, los filósofos realizan el sueño de Platón y se alzan con el mando, si no en todo el mundo, al menos en la mitad. Durante el siglo xx el intento de realizar los ideales ilustrados mediante las estrategias del marxismo-leninismo y del marxismo-maoísmo, da lugar a los mayores crímenes de la humanidad y a la legitimación de los mayores criminales (también el fascismo y otros radicalismos nacionalistas generan grandes crímenes, pero no alcanzan victorias tan duraderas y no se legitiman a sí mismos).

En el último tercio del siglo xx, con la tercera revolución industrial, la clase obrera se convierte en clase media en los países de libre mercado y de pluralismo político, colapsa el marxismo de la Unión Soviética, y la izquierda y la derecha convergen.

En parte por eso nuevos dirigentes con nuevas visiones del mundo y la sociedad abren nuevos frentes y nuevos caminos políticos basados en la no-violencia, como Mahatma Ghandi (1869-1948) en la India, Martin Luther King (1929-1968, nobel 1964) o Nelson Mandela (1918-2013, nobel 1993) en Sudáfrica. El ideal de sociedad de estos dirigentes es la sociedad de bienestar, que se genera en el seno de la antigua sociedad burguesa. Mandela nunca denunció la violencia como inadecuada, pero no la practicó especialmente.

§82. Keynes (1883-1946) y la convergencia de las ideologías.

Así como Bernstein utiliza la dinámica de la sociedad civil, del mercado y del capital, para la construcción del estado socialista, John Maynard Keynes utiliza el estado social para favorecer la dinámica de la sociedad civil, del mercado y del capital, con una estrategia política que puede calificarse de socialista o de izquierdas, según el cuadro del §68. Eso es lo que propone en su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, de 1936. En 1929 la dinámica de la sociedad civil, del mercado y del capital se bloquea en lo que se llama el crack económico del 29 y la gran depresión de los años 30.

El bloqueo del mercado en los países democráticos se debe a una escasez de liquidez, a una falta de dinero en circulación, cuyas causas los economistas discuten, y los procesos económicos se detienen. Sin liquidez la gente no compra, si la gente no compra las empresas no pueden vender sus productos y se paran. Pero si las empresas se paran y no ganan, no pueden pagar a sus empleados, y entonces la gente no tiene dinero para comprar. Se produce un círculo vicioso económico que genera un infierno social. Keynes analiza esa situación, la describe y apunta el modo mediante el cual el estado puede intervenir para desatascar ese círculo vicioso y convertirlo en virtuoso.

A Keynes lo que se le ocurre es que el estado puede funcionar él mismo como un consumidor tan potente como la sociedad civil entera, y además funcionar también él mismo como una empresa más, o mejor, como una empresa de empresas. El estado puede consumir tanto como la sociedad civil si le compra a las empresas muchos de sus productos: por ejemplo si compra casas, compra escuelas, compra hospitales, encarga a las constructoras que le hagan carreteras o trenes, etc. Les paga por su trabajo, y las empresas venden y pueden pagar a sus empleados. Además, si los empleados ganan dinero, pueden pagar impuestos y devolver una parte de ese dinero al estado, que es quien gestiona el bienestar de todos porque existe para eso.

Para realizar esas operaciones el estado lo que necesita es dinero. Inicialmente no lo tiene, pero puede pedirlo a los bancos o a otros países, y normalmente se lo prestan porque los estados suelen tener bastante responsabilidad, y porque pueden responder a los préstamos con la gran cantidad de bienes que los países suelen tener.

Por ese procedimiento el estado, además de convertirse en el principal consumidor, se convierte también en el principal empresario, porque se convierte en el propietario de escuelas, hospitales, constructoras, fábricas, e incluso bancos, que son las empresas que se encargan de guardar los ahorros de la gente y de prestar dinero a quienes necesitan o quieren invertir.

En resumen. Cuando no hay dinero líquido en circulación, el estado puede pedir dinero prestado y hacerlo circular por el procedimiento de comprar muchas cosas, que es lo que se llama aumentar o incrementar el gasto público.

Un estado de tipo napoleónico, que tiene que crear una sociedad en la que los derechos humanos se hagan valer y estén garantizados, necesita una administración pública extensa y compleja, y para eso necesita mucho dinero porque cuesta mucho dinero. Si el país es rico y tiene muchos recursos naturales, como oro o petróleo, puede conseguir el dinero vendiendo sus productos sin más. Pero si el país no es rico por recursos naturales y su única riqueza es el capital humano, lo que saben hacer sus ciudadanos y lo que ganan con ello, tiene que obtener el dinero de sus ciudadanos mediante los impuestos, o bien tiene que pedirlo prestado, y si ese es el caso, entonces tiene que devolverlo un tiempo más tarde, en un plazo estipulado.

Como todo eso se hace para darle vigencia a los derechos humanos proclamados en la Ilustración, por eso el lema de la Ilustración, que Kant expresó en la fórmula «atrévete a saber», se continúa en la fórmula keynesiana, «atrévete a endeudarte», que es el lema del emprendedor o del empresario, y también del estado emprendedor y empresario. Atrévete a prometer, a prometerte y a comprometerte, que es como Nietzsche había definido al hombre: el animal que puede prometer.

Uno de los mejores modos de analizar la evolución del estado en el siglo xx y sus relaciones con la sociedad civil es examinar sus finanzas. A comienzos del siglo xx, en 1900, los estados occidentales gestionan el 12% de la riqueza nacional (del Producto Interior Bruto, PIB), y a finales del siglo, en el año 2000, gestionan más del 50% del PIB.

§83. Sociedad de bienestar, segunda Ilustración y nuevo modelo de estado.

Durante la segunda revolución industrial, desde mediados del siglo xix hasta mediados del xx, con el desarrollo de las industrias del acero, químicas, petroquímicas, eléctricas y automovilísticas, la distribución de la riqueza se parece a la que Marx describe, y la configuración de la sensibilidad moral de los occidentales a la que Nietzsche describe. Con el crecimiento urbano el contraste entre ricos y pobres se lleva a las ciudades y la compasión y solidaridad con los pobres produce una especie de secularización del cristianismo que genera esa expansión del socialismo y ese movimiento de construcción del estado social de bienestar de los que habla Nietzsche.

A lo largo del siglo xx, independientemente de los vaivenes políticos, independientemente de que el gobierno esté gestionado por la izquierda

social-demócrata o por la derecha liberal, las naciones y los países construyen ese estado. La antigua sociedad burguesa, en la que se da una concentración de capital en unos grupos que tienen derechos y beneficios en exclusiva, se convierte en la sociedad de bienestar, en la que los derechos y beneficios son los mismos para todos, como derechos y beneficios referentes no solo a la libertad de expresión política y de reunión, religiosa, de asociación o creación de empresas, sino también a la educación, la sanidad, jubilación y otros.

La tendencia al contraste en la distribución de la riqueza se invierte a partir de los 50 con la tercera revolución industrial, con el desarrollo de las industrias aeronáuticas, biomédicas, financieras, informáticas y de la comunicación, y con una segunda ilustración por la que la educación se extiende nuevamente a la totalidad de las poblaciones urbanas y también rurales. En el año 2000 la industria turística sobrepasa a la industria automovilística como primera industria mundial en volumen de facturación y de empleados.

La segunda ilustración, que se inicia en los países del este de Asia, restablece en Asia el normal equilibrio y la normal correlación entre demografía y productividad, que se rompe con la segunda revolución industrial. Lo normal es que el capital humano tenga un rendimiento, una productividad, proporcional a su volumen, que un país con mucha gente produzca más que un país con poca gente, como había ocurrido en todo el mundo hasta el siglo XVIII.

Con la primera revolución industrial los países occidentales que se industrializan producen, gracias a las máquinas, mucho más que los que no lo hacen, aunque tenga más población. Por eso los colonizan, adquieren sus materias primas y las transforman. Con la segunda Ilustración, los países que en la primera habían enseñado a leer y escribir a todos sus ciudadanos, les enseñan a fabricar máquinas y a utilizarlas, y de ese modo empieza a restablecerse de nuevo el equilibrio normal entre población y producción, o entre demografía y productividad. En el siglo XXI la balanza comercial entre los países del este y del oeste, del norte y del sur, empieza a equilibrarse, con cierta ventaja para los de mayor población, que son los del este y sudeste de Asia, y entre las grandes empresas multinacionales las de los países emergentes empiezan a desplazar a las de los países occidentales.

A su vez, la tercera revolución industrial desplaza las poblaciones del sector primario de la economía, el productivo y del sector secundario, transformador, al sector terciario de servicios. La clase obrera se transforma en clase media, los empleados se convierten en actores que toman decisiones, y junto a la multiplicación de las grandes empresas se produce una multiplicación de pequeñas y minúsculas empresas, que gestionan las necesidades y la marcha de la sociedad civil.

En una situación así, el antiguo estado prestatario de servicios, principal empresario y principal consumidor, no puede mantener el ritmo de solicitudes y necesidades que la sociedad civil expresa, tiene que ceder ante su dinámica creativa y demandante, y, para no entorpecer su marcha, tiene que autonomizar esa dinámica de ella.

El estado deja de ser el prestatario de servicios y se convierte en garante de que esos servicios sean prestados recíprocamente entre los actores de la sociedad, reservándose la supervisión y la garantía de la calidad y honestidad de esos servicios, ya sean de transporte, suministro de energía, medios de comunicación, financieros, etc.

Como por otra parte, el estado no puede seguir aumentando su presupuesto para subvenir a todas esas nuevas necesidades y requerimientos, suelta parte de la carga que había asumido como consumidor y como empresario, e impulsa la autonomía de la sociedad civil.

La autonomización, la ilustración y comunicación entre los actores de la sociedad civil genera una red de instituciones administrativas internacionales y globales por encima de la nación, y otras por debajo de ella, que lleva al estado nacional a integrarse también cada vez más en sistemas administrativos supranacionales y globales, y a participar en organizaciones locales y regionales.

Las privatizaciones y el desarrollo de una administración global puede parecer una tendencia del estado del siglo **xxi** a configurarse según estrategias liberales más que socialistas, y a una pérdida de poder y protagonismo. Pero si la proporción del PIB de cada país que el estado gestiona se mantiene por encima del 50% del total, entonces se trata solo de una apariencia. Aunque también puede tratarse de que la dicotomía entre las categorías de liberales y socialistas, derechas e izquierdas haya dejado de ser operativa y útil.

§84. De los lenguajes representativos a los lenguajes creativos. ¿Qué era el patrón oro?

A partir de la segunda guerra mundial los cambios son tantos que se puede hablar de una nueva era. La nueva era de la sociedad de bienestar, de las privatizaciones, de la universalización de la clase media y de la administración global es una era en la que todo el mundo es interlocutor válido de todo el mundo.

Desde comienzos del neolítico hasta el siglo **xx** se considera que el lenguaje consiste en una representación de las cosas que se nombran y se relacionan. Del mismo modo, se considera que el dinero, o mejor dicho la moneda, consisten en una representación del valor de las cosas que se compran y se

venden, valor que se mide mediante un patrón que es el oro y que los bancos tienen en sus depósitos. Para no manejar algo tan pesado e incómodo como un metal, los bancos y los países imprimen billetes de papel equivalentes a cantidades determinadas de oro.

Después de la segunda guerra mundial ni la lengua ni el dinero pueden mantener por más tiempo su función representativa de un patrón 'natural' o de una 'naturaleza'. La naturaleza ha sido transformada y disuelta por las revoluciones industriales y ahora el lenguaje y el dinero no expresan lo que las cosas son. Expresan lo que los hombres quieren, acuerdan y sueñan. La función del lenguaje empieza a ser cada vez más creativa.

Hasta 1971 las monedas de los diferentes países tomaban como patrón la moneda de los Estados Unidos, el dólar, que a su vez tenía como patrón el oro. En 1971 el presidente de los Estados Unidos Richard Nixon suspendió la paridad del dólar con el patrón. A partir de entonces el valor de la moneda no viene dado por la «naturaleza», viene dado por la confianza que quienes la emiten han alcanzado de los demás seres humanos, del juego de las libertades humanas.

CAPÍTULO 22.

EMPEZAR OTRA VEZ DESDE CERO. WITTGENSTEIN (1889-1951), HEIDEGGER (1889-1976), GADAMER (1900-2002) Y LA HERMENÉUTICA.

§85. *Los juegos del lenguaje. ¿Cuándo está terminada una ciudad?*

§86. *Heidegger y el nuevo comienzo del pensar.*

§87. *Del conocimiento universal al conocimiento singular. ¿Qué es la comprensión?*

§88. *Del dominio al cuidado de la naturaleza. Del bien universal al bien particular.*

§85. Los juegos del lenguaje. ¿Cuándo está terminada una ciudad?

En la historia del pensamiento en general y de la filosofía en particular Wittgenstein es uno de los hombres más excepcionalmente dotado para los lenguajes, particularmente los lenguajes musicales, los gramaticales, los lógicos y los matemáticos. Por eso está especialmente dotado para la comprensión de las relaciones entre naturaleza y cultura.

La cultura es el conjunto de los lenguajes con que expresamos la naturaleza y a nosotros mismos. Lo que hay y lo que tenemos son los lenguajes. Todo el arte y la ciencia, toda la cultura es lenguaje. Al advertir esto, el pensamiento se vuelve a los lenguajes, al conjunto de los lenguajes, o sea, a la cultura. Por eso se produce el llamado «giro lingüístico»: ¿qué son los lenguajes? Y por eso entra en crisis la noción de naturaleza, a la vez que la naturaleza misma.

Inicialmente Wittgenstein cree que los lenguajes describen las cosas, la naturaleza, lo que hay, y que el decir solamente tiene significado cuando versa sobre cosas que se pueden comprobar. Eso es lo que algunos lógicos y algunos científicos llaman positivismo lógico y cuya doctrina Wittgenstein pone por escrito en su libro *Tractatus Logico-Philosophicus*, de 1921. Pero muchos años antes de que Richard Nixon cancele la paridad del dólar con el oro, Wittgenstein cae en la cuenta de que no hay correspondencia entre los lenguajes y las cosas, y lo expone en su libro *Investigaciones filosóficas*, que se publica después de su muerte, en 1953.

Cae en la cuenta de que el lenguaje no es solamente un conjunto de reglas gramaticales para articular las palabras, la sintaxis, y el significado de las palabras, la semántica. Las palabras, las frases y las conversaciones además de significado, tienen sentido, aluden al horizonte en que se despliega la vida del hablante, y en el que en último término esa vida puede ser autoconsciente. Así es como el ser humano sabe de sí y decide sobre su vida, si es un sujeto que proyecta en un horizonte.

El sujeto y el horizonte, y lo que funda a ambos, no pueden ser dichos, no pertenecen al mundo y no pertenecen al lenguaje, porque son lo que hace que haya mundo y que haya lenguaje. Las palabras y el lenguaje en general expresan el mundo ejerciendo una mediación silenciosa entre el hombre y el mundo y entre los hombres entre sí. Pero las palabras y los lenguajes se desgastan, nombran cada vez menos y cada vez peor, porque las personas y el mundo crecen, viven experiencias nuevas, de tal modo que los nombres y expresiones formadas para etapas y tallas anteriores resultan pequeñas y anticuadas, viejas. A los hombres y al mundo se les quedan pequeños y viejos los lenguajes y las culturas, que ya no ejercen una mediación silenciosa sino ruidosa, y no ayudan a la comprensión del mundo y de los hombres entre sí, sino que la entorpecen, la estorban o la impiden. Entonces se generan nuevos lenguajes y nuevos mundos.

Las capacidades que se activan otra vez son el ingenio, la imaginación, la creatividad en el sentido en que Vico la describe. El conjunto de las actividades ejercidas son *poíesis*, creaciones, y lo creado son sistemas de metáforas, de juegos del lenguaje, que constituyen la tópica, una nueva tópica, un nuevo mundo en el que los hombres nombran la nueva realidad, el lugar donde conversan y generan acuerdos.

§86. Heidegger y el nuevo comienzo del pensar.

Nietzsche es probablemente el pensador que mejor describe su tiempo, pero no el que mejor lo interpreta. Describe bien la secularización del cristianismo y el advenimiento del socialismo, pero lo interpreta mejor Bernstein. Describe bien el papel del arte y el lenguaje como fundamento de la cultura, pero lo entienden mejor Dilthey y Wittgenstein. Describe bien la muerte de Dios pero la interpretan mejor el teólogo Karl Barth (1886-1968) y el filósofo Heidegger.

Heidegger retoma las tesis metafísicas de Nietzsche sobre la muerte de Dios, la verdad del arte y del lenguaje, y las pretensiones de una crítica de la razón histórica de Dilthey, y las desarrolla más bien en línea con las tesis de Vico sobre el ingenio, la *poíesis* y la creatividad.

El tema metafísico de la muerte de Dios y de la verdad del lenguaje y del arte, se expresan en las metáforas sobre los dionisiaco y lo apolíneo. La metáfora de lo dionisiaco expresa el sentido originario que Heráclito atribuye al *logos*, y la de lo apolíneo el que le atribuyen Pitágoras y Parménides. Esos dos modos de entender el *logos*, de entender el lenguaje que expresa la realidad y la realidad misma, los recoge Aristóteles al describir los tres sentidos del ser más importante.

El ser, o la realidad, tiene en primer lugar el sentido de lo que existe aquí y ahora y siempre y se mantiene en sí mismo e idéntico a sí mismo, o sea, el sentido de la cosa, la sustancia (lo apolíneo).

En segundo lugar tiene el sentido de la acción, lo cambiante, lo móvil, lo que se puede hacer, lo probable, o sea el sentido del poder, del tiempo y de lo inestable (lo dionisiaco).

En tercer lugar el ser o la realidad tiene el sentido de lo que se dice, de lo verdadero, del lenguaje, o sea, de lo objetivo, de lo pensado.

Se dijo en §23 que desde el neolítico hasta el siglo xx, la vida se ha basado más en el primer sentido del ser, ha sido sedentaria y estable, y el conocimiento también, pues la ciencia se ha desarrollado como conocimiento de lo estable y lo eterno.

A partir del siglo xx la vida empieza a depender más del movimiento y del cambio que de la estabilidad, y el conocimiento empieza a enfocarse más y más hacia el movimiento, el cambio y el tiempo. Porque el ritmo de cambio de las cosas y la cantidad de cosas que se pueden y quieren hacer son superiores a lo que ya está establecido, y los hombres viven más en el futuro que en el presente.

Heidegger asume que los lenguajes desarrollados en la historia tienen un valor histórico, y que agotaron sus potencialidades. Para pensar más allá de la reflexión y llegar a percibir lo que hay fuera, la existencia como dice Kierkegaard, o el ser, o lo que está más allá del ser, lo sagrado o divino, como dicen Schopenhauer, Kierkegaard y Karl Barth, hay que llevar a cabo una deconstrucción de los conceptos clásicos de la ontología para empezar de nuevo. Así lo declara en su libro *El ser y el tiempo*, de 1927.

No es que lo anterior esté mal, es que está elaborado reflexivamente y representativamente, y ahora hay que nombrar de nuevo la realidad comprendiéndola como una donación que se hace al hombre desde el ser entendido como poder, como acción, y no como esencia o como sustancia. Ese ser y el pensar que lo piensa, no pueden ser dicho, como dice también Wittgenstein, porque son lo que hace que haya mundo y que haya decir. El conocer y el decir son *poiesis*, como decía Vico.

Para salir de la reflexión y del pensamiento representativo, para que el hombre se comprenda a sí mismo, no como el que recoge, transforma y explota la naturaleza y la realidad según lo que él necesita para su realización, sino como el que la acoge, la acomoda en la sociedad y la eleva a poesía para venerarla, tiene que comprender la diferencia entre el ser entendido como poder generador de la naturaleza, y lo generado como algo que está ahí dado. Entonces puede comprender eso dado como un don y respetarlo y amarlo.

Hay un imperio de la objetividad que impide entender otras modalidades de la lógica, la cosmología (la física), la ética y la religión. La lógica basada en el ser como esencia, como estable, tiene solo dos valores, verdadero y falso, pero la lógica basada en el ser como poder, tiene además los valores de lo probable, lo posible, lo poco cognoscible, lo confuso, lo incierto, y otros más.

Una cosmología basada en el ser como esencia eterna, como espacio infinito, objetivo y uniforme, tiene también dos valores, verdadero y falso. Pero una cosmología basada en el movimiento y en el tiempo tiene más: lo verdadero y lo falso desde esta perspectiva, en esta situación o en este momento, y luego en otros.

Lo mismo le pasa a una ética con la misma base, que tiene solo dos valores, bueno y malo, considerados objetivos y válidos para todo hombre en todo tiempo y lugar. Pero una ética basada en el ser como poder, como movimiento y como tiempo, tiene los valores de lo bueno y lo malo aquí y ahora, y lo bueno y lo malo en otro tiempo y otro lugar, en otra situación social o para otro grupo de personas.

Por lo que se refiere a la religión, un dios objetivo y verdadero, cuya realidad se puede demostrar como un teorema, no resulta creíble cuando se ha descubierto y se ha profundizado en la diferencia entre objetividad y realidad. Por eso se abandona y por eso «muere». La relación con Dios puede establecerse otra vez cuando se comprenda como más allá del ser, como poder que hace que haya mundo y lenguaje.

Heidegger expone estas tesis en su *Carta sobre el humanismo*, de 1947, en la que se defiende además de las acusaciones de irracionalista, alógico, amoral y ateo. En ella declara que él no ataca la filosofía establecida y lo vigente en ella, y señala que hay una lógica alternativa, una matemática alternativa, una física alternativa, una ética alternativa y una religión alternativa, que por otra parte ya están en desarrollo en algunos casos desde comienzos del siglo xx.

§87. Del conocimiento universal al conocimiento singular. ¿Qué es la comprensión?

Si se prescinde del punto de vista de la esencia objetiva e intemporal, y se adopta el punto de vista de la acción y del tiempo, entonces lo que resulta es lo que Dilthey llama comprensión y describe como el saber propio de las ciencias del espíritu o de las ciencias humanas.

En España, Zubiri desarrolla una metafísica del ser como fuerza y como movimiento, para examinar la pervivencia de la categoría aristotélica de sustancia en la física cuántica, y Ortega desarrolla una filosofía perspectivista, para comprender el despliegue histórico de la humanidad, como pretendía Dilthey.

En ese mismo sentido el discípulo de Heidegger más afín a sus planteamientos, Hans Georg Gadamer, examina las dimensiones y momentos de la comprensión y asiste, a finales del siglo xx a la convergencia de las más amplias corrientes de filosofía del siglo xx, la dialéctica hegeliana y marxista, la fenomenología husserliana y la analítica del lenguaje wittgensteiniana, en una sola, la hermenéutica o filosofía de la comprensión.

La hermenéutica es la versión que la metodología de la física relativista de Einstein adopta en el ámbito de las ciencias humanas y la filosofía. En realidad, la aplicación del principio de que la posición del observador, el momento de la observación, determina lo observado, o de que el tiempo es el horizonte o el lugar de comprensión del ser, de la realidad, como lo expresa Heidegger, es general y simultánea en el siglo xx en todos los campos del conocimiento.

La hermenéutica es, pues, el resultado de entender como primer y más importante sentido del ser y la realidad el poder, la acción, el movimiento y el tiempo, y no lo intemporal y permanente. Es el resultado de cancelar los supuestos del vivir y del conocer que se establecen a comienzos del neolítico y que se consolidan con el uso predominante de los signos desde el 10.000 a. C. hasta el 2000.

Gadamer y la hermenéutica recogen el símbolo y el mito, y le asignan un valor cognoscitivo y rector de la vida humana tan alto como el que la ilustración asigna a la razón. Junto al conocimiento de la ciencia, que consiste en la prueba y la demostración universal y necesaria, la hermenéutica describe el conocimiento mutuo de los hablantes de la vida cotidiana, que consiste en la comprensión del singular y es contingente como una gracia.

No hay nada superior al lenguaje, a la libertad humana y al diálogo entre los hombres, para el conocimiento de lo universal y necesario y para la comprensión de lo singular y contingente.

§88. Del dominio al cuidado de la naturaleza. Del bien universal al bien particular.

El desarrollo de la fenomenología y la hermenéutica, la legitimación de la actitud natural del conocimiento y del punto de vista particular en el conocimiento y en la valoración, produce alarma a lo largo de todo el siglo xx, que vive una intensa polémica entre los partidarios de la ciencia y la ilustración modernas y el pensamiento posmoderno, que se calma en el siglo xxi cuando la distancia permite una visión más global y equilibrada de lo ocurrido.

Unos hacen la crítica de la modernidad como crítica de la dictadura de la objetividad o del imperialismo de la ciencia, movidos a veces por fervores románticos, fascistas, bohemios o libertarios y otros ven amenazadas las conquistas de la ilustración como la proclamación de la dignidad del hombre, de los derechos humanos y del orden establecido en general, en el plano político, jurídico, económico y religioso.

¿Qué pasa con las verdades universales y necesarias, con los valores familiares y sociales establecidos como eternos, con eso que siempre se ha llamado «naturaleza» y se ha considerado universal e igual para todos? Pues resulta que hay grupos particulares, y no tan particulares, como por ejemplo las mujeres, y casos singulares, oprimidos por esas verdades y esos valores, que pueden ser comprendidos y que tienen derecho a un diálogo que permita la comprensión.

El hombre, como dice Aristóteles, es el animal que tiene lenguaje, mediante el cual puede ponerse de acuerdo acerca de lo conveniente y lo bueno para la comunidad. Gadamer lo expresa diciendo que somos una gran conversación, y que aunque la crítica de la razón pura, de la razón histórica y la búsqueda de la sociedad libre de dominio no hayan alcanzado un punto de vista absoluto, los errores y desacuerdos de los hombres, ahora y siempre, no tienen una sede mejor para resolverse que el lenguaje mismo.

Pero a la altura del siglo xxi, el hombre de esa definición abstracta, es en concreto una población de 6000 millones de personas. Esas personas están congregadas en naciones y estados que les reconocen y garantizan los derechos del hombre y del ciudadano. Cuentan con una red de instituciones que les permite la reflexión cognoscitiva y operativa sobre su situación, sus carencias y sus posibilidades. Disponen de unos recursos tecnológicos que les libera de la necesidad de realizar un esfuerzo animal. Y disponen de una riqueza y una energía

inagotables, que crece a medida que crece la humanidad misma, a saber, el capital humano, o sea, la libertad humana.

Lo que el hombre sabe y dice de sí mismo a comienzos del neolítico lo sabe y lo dice de sí mismo, con más años de experiencia, a finales del neolítico. Al terminar su gran periplo reflexivo y mirar hacia fuera, se encuentra que tiene que asumir como responsabilidad propia, el cuidado de la naturaleza y del universo entero, como dicen los textos religiosos de comienzos del neolítico.

Ahora tiene que cuidar de la sociedad humana y de la naturaleza, y puede hacerlo, y el procedimiento es, como siempre, el lenguaje, el diálogo, el juego de las libertades y el acuerdo, con los correspondientes riegos de retroceso y de desacuerdo.

CAPÍTULO 23.

EL JUEGO DE LA RAYUELA.

§89. *Espíritu y materia. Un reencuentro.*

§90. *Religión, filosofía y ciencia.*

§91. *El juego de la rayuela.*

§92. *Todos los hombres son iguales y son distintos. Los mundos y los dioses también.*

§89. Espíritu y materia. Un reencuentro.

En el siglo XXI la inteligencia humana se encuentra con que la humanidad se despliega como una gran conversación, que ya no es descriptiva ni reflexiva, sino sobre todo creativa. Recoge su pasado en su presente y se sitúa en un nuevo comienzo.

La filosofía y la ciencia son un desarrollo del conocimiento y del saber realizado en el medio geográfico y urbano del mediterráneo oriental, en el que tiene vigencia un estilo de vida que se basa en signos más que en símbolos, y que genera un universo ideal en el que vive el pensamiento representativo y reflexivo desde comienzos del milenio 1 a. C. hasta finales del milenio 2. En ese ámbito, y solo en ese, se produce una escisión entre espíritu y materia, cuya expresión más perceptible es la escisión entre religión y medicina.

El pensamiento reflexivo y representativo concibe la realidad como emanada o creada desde un principio, que se considera divino o sagrado, que pone en marcha el cosmos y que coloca en el al hombre. El hombre desarrolla su actividad en ese cosmos y su meta o su destino es retornar al principio divino del que sale. Ese proceso de salida y retorno (que en la fórmula latina clásica se dice *exitus reditus*) puede ser enfocado desde tres puntos de vista básicos, el de la religión, el de la filosofía y el de la ciencia.

La religión describe la dinámica y la estructura del cosmos y de la vida humana como una relación entre dos actores, el divino y el humano, entre los cuales se establecen relaciones de reconocimiento, respeto, intercambio, ayuda y afecto. Esas relaciones implican y ponen en juego las realidades del cosmos.

La filosofía describe la dinámica y la estructura de la realidad y de la vida humana como una reflexión de la inteligencia sobre el principio del cosmos y del hombre, generalmente considerado también como sagrado o divino, sobre la estructura de ambos y sobre el tipo de relación que le cabe al hombre establecer con ese principio divino. La filosofía no es una relación dramática del hombre con otro actor, no es una relación entre actores porque solamente hay uno, el que reflexiona.

La ciencia describe la dinámica y la estructura del cosmos y de la vida humana como una relación entre magnitudes y fuerzas objetivas. No es una reflexión, es una representación de objetos. En la religión se da la relación entre dos actores o, si se quiere, entre dos sujetos. En la filosofía se da la relación de un sujeto consigo mismo, que es la reflexión. En la ciencia se da una relación entre objetividades.

En los tres casos el retorno y la relación del hombre con su meta no están garantizados. Es problemática, y con frecuencia resulta impedida por diversos factores. Esos impedimentos en religión se denominan caída y pecados, en filosofía el mal y los vicios, y en ciencia enfermedades o fallos funcionales. La reparación de tales fallos es llevada a cabo mediante la actividad del actor en cuestión, generalmente con el auxilio de otros seres humanos especializados en reparaciones en cada uno de los tres ámbitos. En el ámbito religioso los maestros espirituales guían y conducen a la purificación y el perdón. En el ámbito filosófico los maestros aconsejan e iluminan el conocimiento del afectado para que tome mejor sus decisiones. En el ámbito científico los doctores restauran los elementos y factores que estorban la corrección del proceso. En los tres casos la actividad de reparación está regulada institucionalmente.

§90. Religión, filosofía y ciencia.

La correlación de los procesos en los tres ámbitos se describe en el cuadro siguiente:

China (Tao, Confucio)	India	Judeo-Cristianismo	Platón Platonismo	Grecia Aristotelismo Tomismo	Física Newton Planck
Principio1 <i>Shen</i>	Brahman	Yahveh / Dios	Bien/ Uno	Ser, Motor inmóvil M XII	¿?
Principio 2	Emanación <i>Prana</i>	Creación <i>Logos Verbo</i>	<i>Eidos/Ideas</i> Logos, <i>Pneuma</i>	Creación/ Motor inmóvil F VII	Big-bang
Principio 3 <i>Qi</i>			Número Geometría		Energía/forma Física, Química Biológica
<i>Qi</i> cosmológico. Despliega 6 formas de energía: <i>Yin-yang</i> , viento-lluvia, oscuridad- luz. Se capta en 5 sabores 5 colores 5 notas		Jerarquías celestes. Criaturas espirituales Ángeles. Despliega Obra de los seis días. Luz- Oscuridad, Agua- Tierra, Vivientes- Hombre	Generación de Figuras geométricas y del universo Despliega Macrocosmos. Los cuatro Elementos en figuras geométricas Tierra/ Agua/ Aire/ Fuego/	Esferas celestes. Inteligencias separadas. Despliega Los cuatro Elementos Tierra/ Agua/ Aire/ Fuego/	Nivel cuántico, (energía electro magnética) Discontinuidad. Simultaneidad Despliega Nivel relativista. (energía gravitatoria) Continuidad Distensión de espacio-tiempo. Estados de la materia. Procesos astrofísicos Formaciones geológicas
<i>Qi</i> Antropológico Interacción Cosmos-hombre A través de Los chacras	Interacción Cosmos-Hombre Chacras 1Coxis 2 Ombligo 3 Esternón 4Cuello 5 Entrecejo 6 C sagital	Virtudes Morales Intelectuales Teologales	Microcosmos Ventre Corazón Cabeza	<i>Psyché</i> Psyche Vegetativa Psyche Sensitiva Psyche intelectual	Biología molecular. Código genético Despliegue embriológico Sistema inmune Sistema nervioso Cerebro
Mal: Ruptura del orden	Mal: Caída en el espacio y tiempo	Mal: Caída Pecado	Mal: Caída en la materia	Mal: Acción humana libre	Mal: Ruptura Enfermedad
Reparación: Identificación con orden/ poder cósmico	Reparación: Ascesis Meditación	Reparación: Redención Sacramentos Fe/Milagros	Reparación: Ascesis Geometría Misterios	Reparación: Alimentación Fármacos Virtudes	Reparación: Alimentación Fármacos Medicina
Comunidad monástica	Comunidad monástica	Pueblo de Dios /Iglesia	Comunidad política/ utopía	Comunidad nacional	Comunidad científica

§91. El juego de la rayuela.

Entre las escuelas filosóficas, la filosofía romana de la vida y el existencialismo (especialmente Kierkegaard) describen así la estructura de la existencia humana, el modo en que se puede tomar conciencia de ella y el modo en que puede ejercerse responsablemente. Es decir, al igual que Platón, Santo Tomás o Hegel, construyen un mandala, pero no solamente para ser comprendido y aprendido, sino para ser vivido y practicado, es decir, construye una rayuela en la que el jugador lo que se juega es su vida.

El juego de la rayuela es probablemente el más extendido globalmente en todo el planeta. Se encuentra en las distintas culturas de Europa, de Asia, de África, de América y de Oceanía, y aunque registra gran cantidad de variantes, mantiene también una enorme constancia a través de ellas. En Italia se denomina Campana o Settimana, en Francia Marelle, en Suiza infierno, tierra y cielo, en Alemania Salto del templo (Tempelhupfen), en los países anglosajones Hopscotch, y en España y América Latina rayuela, tejo y de otros modos. En occidente es un juego practicado por niños de ambos sexos entre los 7 y los 12 años, y sobre todo por niñas.

El juego consiste en dibujar sobre el suelo una serie de cuadrados conectados entre sí, generalmente con la forma de un rectángulo o de una planta de basílica o de catedral (que es la imagen paleolítica del cosmos). En el rectángulo de uno de los extremos, en lo que sería el ábside de la basílica, se sitúa el lugar en el que se descansa. A veces se escribe ahí la palabra «cielo» u otra análoga, o simplemente un número.

El jugador se sitúa en el otro extremo. Lanza una piedrecita plana o «tejo», que representa un alma extraviada, al primer cuadrado, luego salta a la pata coja o bien hace una especie de paso de danza con las dos piernas sobre un cuadrado. A veces tiene que recoger el tejo con la mano, o bien sacarlo del cuadrado empujándolo con el pie en el que se apoya, y pasar del cuadrado 1 al último. Cubierto con éxito el recorrido el jugador es propietario de un cuadrado y los demás tienen que pedirle permiso para pasar.

CIELO	CIELO
4	5
3	6
2	7
1	8

Parece que se basa en las prácticas del chaman recorriendo los diversos ámbitos del cosmos para conducir a las almas al más allá. El trazado es una imagen del universo, que se corresponde con los trazados de la geometría sagrada. Los cuadrados, la representación de las diversas regiones del cosmos, cielo, tierra, infierno. El tejo es una representación del alma del difunto. Los saltos representan el viaje del chaman o la chaman que conducen al alma.

El juego obliga a dibujar el universo primero y a actuar en él después. Hay unos lugares y unos tiempos más bien fijos, como los de arriba, el centro y abajo, y como las etapas de la vida, y hay unos modos más o menos flexibles de superar esos cuarteles y etapas para pasar al siguiente. Las reglas, según la modalidad del juego, hacen intervenir más o menos el azar, la libertad del jugador, la pericia y la sabiduría adquiridas con la práctica, y unas ciertas capacidades motoras perfeccionables con la práctica.

Así como un romano cualquiera, cuando camina por su ciudad, conoce su posición en el universo, porque las dos calles que se cortan formando una cruz en el centro de ella están orientadas según los ejes norte-sur y este-oeste, y al conocer su posición en el cosmos sabe también su posición respecto a los dioses y los antepasados, del mismo modo una niña que juega a la rayuela en cualquier lugar del planeta sabe, desde los comienzos del neolítico y quizá desde antes, la estructura del universo y la dinámica de la vida humana en él. Y al aprender eso, aprende también que en ese recorrido de la vida hay un principio y un fin, unas etapas fijas, un factor de azar, una parte de libertad y responsabilidad personal y una parte de habilidad y destrezas que se adquieren.

§92. Todos los hombres son iguales y son distintos. Los mundos y los dioses también.

Eso que una niña aprende jugando a la rayuela en la puerta de su casa, es lo que aprenden y enseñan los maestros de religión en los templos y monasterios, los sabios filósofos en las academias, y los científicos en sus laboratorios y centros de investigación. Y eso es lo que enseña la filosofía, que todos los hombres son iguales y distintos, y que los mundos y los dioses también.

El universo y la vida humana tienen un principio y un comienzo, una estructura y unas fases, y una meta o un fin. Por eso todos los mundos son iguales.

La vida de los hombres tiene un comienzo, unas etapas, un final temporal y una meta o valores que alcanzar. Esas etapas son más o menos las

mismas siempre, infancia, juventud, madurez y senectud, y en su recorrido juega por una parte el azar, por otra la libertad y la responsabilidad personales y por otra las capacidades y destrezas adquiridas. Por eso todos los hombres son iguales.

Los dioses son siempre el principio del que salen el mundo y el hombre, el poder que los sustenta y el fin que los atrae y al que se dirigen. Por eso todos los dioses son iguales.

Por otra parte el universo de Homero, el de Tolomeo, el de Newton y el de Einstein son distintos. El hombre de Platón, el de San Agustín, el de Adam Smith y el de Kierkegaard son distintos. E igualmente el dios Homero, el de Aristóteles, el de Descartes y el de Heidegger también son diferentes.

En el siglo XXI la tarea que se encomienda a los filósofos no es igual de interesante que en otras épocas. El comienzo de la nueva era trae consigo la convergencia de oriente y occidente, y la abolición de la frontera infranqueable entre mente y materia, o entre espíritu y materia, que se levanta en virtud de los métodos implicados en el uso de los signos, que son propios de la ciencia neolítica, especialmente la griega y la moderna. El siglo XXI pone por delante también la tarea de pensar la realidad y el ser desde el punto de vista del tiempo y del movimiento, y la de pensar el tiempo en todas sus modalidades.

Pensar desde el supuesto de que la realidad y el ser son fundamentalmente la realidad temporal y el ser temporal, la realidad y el ser cambiantes, lleva consigo pensar de nuevo las relaciones del mundo, el hombre y Dios, que es la tarea de la filosofía.

EPILOGO

§93. Carta a Irene.

Querida Irene:

Esta tarde del sábado 26 de abril de 2014 he terminado el libro que empecé para ti en Wise, Virginia, el 26 de noviembre del año pasado. Esto es lo que yo he aprendido de filosofía desde que me la descubrió en el instituto de Huelva en el curso 1959-60 mi profesor de Bachillerato, don Jacinto Prieto del Rey, hasta ahora.

Irene, yo todavía he tocado con las manos el paleolítico. Yo escribí mi tesis con una máquina de tracción animal, yo vi entrar la primera lavadora en mi casa en los años 50 y vi a las mujeres lavar a mano en los ríos. Tú vives en el post-neolítico y todavía vas a vivir cambios en la forma de vida más intensos que los que yo he vivido. Quiero contarte todo esto porque esto es todo lo que sabemos ahora y lo que os podemos transmitir. Vais a empezar a vivir en un territorio desconocido para mi generación y sobre el que no te podemos dar muchas indicaciones. Pero aquí tienes reunido lo que yo he podido ordenar y resumir de todo lo que sabemos.

Te lo cuento para que puedas decir de verdad “sé lo que hiciste” en los aspectos profesionales de mi vida, que te quedan un poco más lejos que los familiares y los sentimentales.

Mientras te escribía este librito me iba dando cuenta de que podría escribirte también una *Religión para Irene*, que podría seros útil a ti y a tus amigos. Cuando iba llegando al final, me parecía que también podría redactar unas *Matemáticas para Irene*, y antes de acabar pensé que para completar la trilogía podría escribir también una *Lengua para Irene*.

Porque aunque vas a vivir en una época completamente nueva y desconocida para mí, seguiréis teniendo que estudiar en primaria y en secundaria, religión, matemáticas y lengua, y os seguirán costando trabajo. Si pudiera ayudaros a aprender esas cosas con menos esfuerzo, como jugando a la rayuela, me sentiría muy feliz.

Un montón de besos y abrazos de
Tu padre.

OBRAS DE JACINTO CHOZA:

Antropologías Positivas y Antropología Filosófica. Tafalla (Navarra): Cenlit, S.L., 1985.

La Supresión del Pudor y Otros Ensayos. Pamplona: EUNSA. (2), 1990.

Conciencia y Afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud). Pamplona: EUNSA. (2), 1991.

Manual de Antropología Filosófica. Madrid: Rialp, 1988.

La Realización del Hombre en la Cultura. Madrid: Rialp, 1990.

Antropología de la Sexualidad. Madrid: Rialp, 1991.

Amor, Matrimonio y Escarmiento. Barcelona: Tibidabo Ediciones, S.A., 1991.

Al otro lado de la muerte. Las Elegías de Rilke. Pamplona: EUNSA, 1991.

Los Otros Humanismos. Pamplona: EUNSA, 1994.

Ulises, un Arquetipo de la Existencia Humana. Barcelona: Ariel, 1996.

San Agustín, Maestro de Humanismo. Sevilla: Fundación San Pablo Andalucía CEU, Servicio de Publicaciones, 1998.

Antropología Filosófica. Las Representaciones de sí mismo. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

Metamorfosis del cristianismo. Ensayo sobre la relación entre religión y cultura. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Heidegger. 2º Bachillerato. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Editex, 2003.

Locura y Realidad. Lectura Psico-Antropológica del Quijote. Sevilla: Thémata, 2006.

La Danza de los Árboles. Sevilla: Thémata, 2007.

Presencia Ausencia. Catálogo exposición de Melero. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2007.

Historia cultural del humanismo. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2009.

Breve historia cultural de los mundos hispánicos. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2010.

Historia de los sentimientos. Sevilla: Thémata, 2011.

Mutadismo. Catálogo exposición de Melero. Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena, 2011.

Filosofía de la cultura. Sevilla: Thémata, 2013.

VOLÚMENES EDITADOS POR JACINTO CHOZA:

Identidad humana y fin del milenio. Sevilla: Thémata, 1999.

Infieles y Barbaros en las Tres Culturas. Sevilla: Fondo Editorial de la Fundación San Pablo Andalucía CEU, 2000.

La Antropología en el Cine. Vol. I. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001.

La Antropología en el Cine. Vol. II. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001.

Sentimientos y Comportamiento. Murcia: Universidad Católica San Antonio, 2003.

Antropología y ética ante los retos de la biotecnología. Sevilla: Thémata, 2004.

Infierno y Paraíso. El más allá en las tres culturas. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.

Danza de oriente y danza de occidente. Sevilla: Thémata, 2006.

La Escisión de las Tres Culturas. Sevilla, Thémata, 2008.

Estado, Derecho y Religión en Oriente y Occidente. Sevilla-Madrid: Thémata-Plaza y Valdés, 2009.

La Idea de América en los Pensadores Occidentales. Sevilla-Madrid. Themata-Plaza y Valdes. 2009.

Pluralismo y Secularización. Madrid: Plaza y Valdés. 2009.

Narrativas fundacionales de América Latina. Sevilla: Thémata, 2011.

La independencia de América. Primer centenario y segundo centenario. Sevilla: Thémata, 2012.

Dios en las tres culturas. Sevilla: Thémata, 2012.



Publicaciones de Thémata Editorial:

COLECCIÓN PENSAMIENTO

Ensayos y estudios sobre ciencias y técnicas,
ciencias naturales, ciencias sociales,
humanidades y artes

- 1 *La recomposición de la crisma. Guía para sobrevivir a los grandes ideales,*
Satur Sangüesa
- 2 *Locura y realidad. Lectura psico-antropológica del «Quijote»,*
Juan José Arechederra; Jacinto Choza
- 3 *Aristotelismo,*
Jesús de Garay
- 4 *El nacimiento de la libertad,*
Jesús de Garay
- 5 *Historia cultural del humanismo,*
Jacinto Choza
- 6 *Antropología y utopía,*
Francisco Rodríguez Valls
- 7 *Neurofilosofía: perspectivas contemporáneas,*
VV. AA.
- 8 *Breve historia cultural de los mundos hispánicos,*
Jacinto Choza; Esteban Ponce-Ortiz
- 9 *La nostalgia del pensar. Introducción al pensamiento de Novalis,*
Alejandro Martín Navarro
- 10 *Heráclito: Naturaleza y complejidad,*
Gustavo Fernández Pérez
- 11 *Habitación del vacío. Heidegger y el problema del espacio después del humanismo,*
Rosario Bejarano Canterla

- 12 *El principio antropológico de la ética. En diálogo con Zubiri,*
Urbano Ferrer Santos
- 13 *La ética de Edmund Husserl,*
Urbano Ferrer Santos y Sergio Sánchez-Migallón
- 14 *Celosías del pensamiento,*
Jesús Portillo Fernández
- 15 *Historia de los sentimientos,*
Jacinto Choza
- 16 *¿Cómo escriben los estudiantes universitarios en inglés?*
Claves lingüísticas y de pensamiento,
Rosa Muñoz Luna
- 17 *Filosofía de la cultura*
Jacinto Choza
- 18 *La herida y la súplica. Filosofía sobre el consuelo*
Enrique Anrubia
- 19 *Filosofía para Irene*
Jacinto Choza
- 20 *La llamada al testigo. Sobre el Libro de Job y El Proceso de Franz Kafka*
Jesús Alonso Burgos

COLECCIÓN SEMINARE

Siembras de sugerencias, tormentas de ideas,
seminarios, debates y coloquios

- 1 *Danza de oriente y danza de occidente,*
Jacinto Choza y Jesús de Garay (editores)
- 2 *La escisión de las tres culturas,*
Jacinto Choza y Jesús de Garay (editores)
- 3 *Estado, derecho y religión en oriente y occidente,*
Jacinto Choza y Jesús de Garay (editores)
- 4 *La idea de América en los pensadores occidentales,*
Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz (editores)
- 5 *Retórica y religión en las tres culturas,*
Jacinto Choza y Jesús de Garay (editores)

- 6 *El Fanatismo en las tres culturas,*
Jacinto Choza y Jesús de Garay (editores)
- 7 *Narrativas fundacionales de América Latina,*
Marta C. Betancur, Jacinto Choza y Gustavo Muñoz (editores)
- 8 *Dios en las tres culturas,*
Jacinto Choza, Jesús de Garay y Juan J. Padial (editores)
- 9 *La independencia de América. Primer centenario y
segundo centenario,*
Jacinto Choza, Jesús Fernández Muñoz, Juan José Padial
y Antonio de Diego (editores)
- 10 *Pensamiento y religión en las tres culturas,*
Miguel Ángel Asensio, Abdelmumin Aya y Juan José Padial
(editores)

COLECCIÓN ARTE Y NATURALEZA

Escritos de estudio y creación sobre artes visuales
y espacios naturales

- 1 *La danza de los árboles,*
Jacinto Choza

COLECCIÓN LITERARIA

Obras de creación literaria en general. Novela,
relato, cuento, poesía, teatro

- 1 *Cuentos e imágenes,*
Francisco Rodríguez Valls

COLECCIÓN OBRAS DE AUTOR

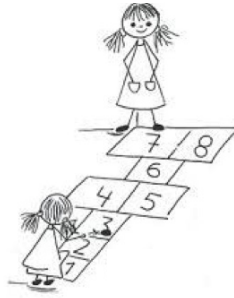
Obras de autores consagrados en la historia
del pensamiento

- 1 *Desarrollo como autodestrucción. Estudios sobre el problema
fundamental de Rousseau,*
Reinhard Lauth

- 2 *¿Qué significa hoy ser abrahamita?*,
Reinhard Lauth
- 3 *Metrópolis*,
Thea von Harbou
- 4 «*He visto la verdad*». *La filosofía de Dostoievski en una
exposición sistemática*,
Reinhard Lauth

Próximas publicaciones:

- 5 *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo. I.
Introducciones*,
G. W. F. Hegel.
- 6 *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo. II.
Antropología*,
G. W. F. Hegel.
- 7 *Lecciones sobre la filosofía del espíritu subjetivo. III.
Fenomenología y Psicología*,
G. W. F. Hegel.



*La primera edición de este libro se terminó
de imprimir el día 12 de junio de 2014,
festividad de San Esquilo.*

